

Revista Mensual

Año V Diciembre 1986 N° 60 A 2,5

**MONTONEROS - SEINELDIN:
LAS MALAS COMPAÑIAS**

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

SUPLEMENTO:
YERBA NO HAY
**HACER
EL AMOR**

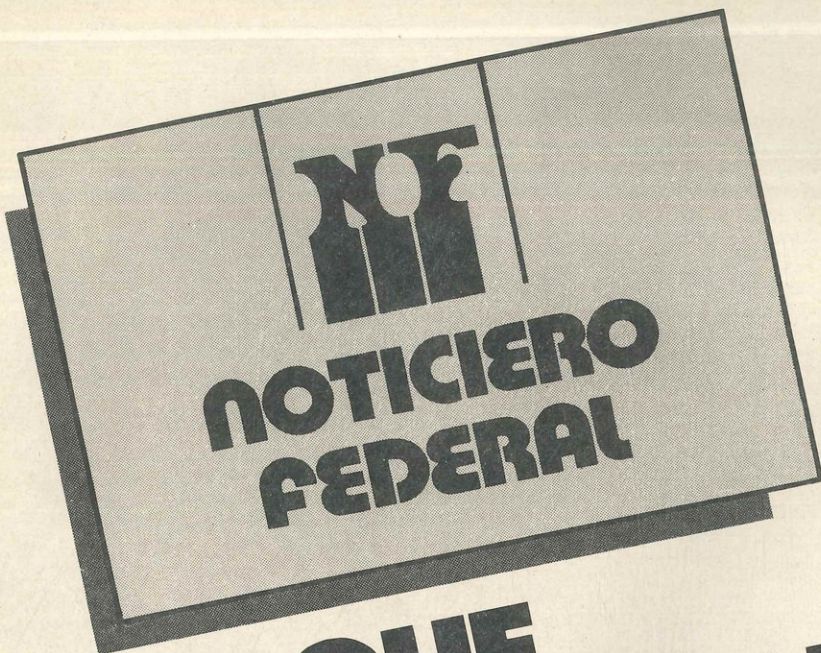
REPORTAJE:
CAFIERO:
"YO TAMBIEN
SOY UN
REBELDE"

LOS 80:
NOVELAS Y
NINGUNA FLOR

LOS DUEÑOS
DE LA PRENSA

DISCOTECAS
ANDROIDES
Y PERCANTAS





PARA QUE TODOS PUEDAN OPINAR

UN RELEVAMIENTO DEL PAIS A TRAVES
DE SUS CIUDADANOS

Coordinación periodística:
ADELQUI PELLEGRINO

Productor ejecutivo: ARTURO CAVALLO

LUNES A VIERNES 12.30

ATC

...Y 70 CANALES

4. Editorial. A dónde van las balas de goma.

5. Rayos y centollas.



10. Territorios. Discotecas: Duelo de percantas y de androides, por Eduardo Blaustein.



14. Reportaje. Cafiero: "Yo también soy un rebelde", por Juan José Salinas.

18. Crisis. Panfleto desde la sombra.

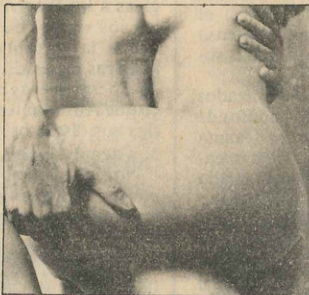
21. Investigación especial. Montoneros-Seinfeldin, las malas compañías, por Ernesto Tiffenberg.

26. Informe. Jubilados: Argentina no pagará la deuda, por Andrea Rodríguez.

29. The Posta Post.

33. Salud. Fumando espero, por Walter Goobar.

36. Internacional. Ecuador: Pisando bananas, por Alberto Ferrari.



39. Suplemento. Hacer el amor, por Carlos Brocato, Adriana Schettini, Jorge Gumier Maier, Bernarda Llorente, Jorge Lanata, Rep y Josep Vincent-Marques.

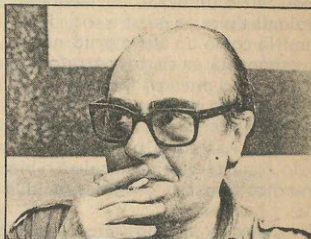
53. Medios. La censura de siete cabezas, por Homero Alsina Thevenet.

56. Cine. Leonardo Favio: La gran película del mentiroso, por Luis Salinas.

60. Ensayo. La novela argentina en los ochenta: Borges réquiem, por Horacio González.

63. Universidad. Los nenes de papá no tienen partitura, por Marcelo Helfgot.

64. Sociedad. Mujeres entre rejas, por Andrea Ferrari.



68. Literatura. Mario Levrero: "La literatura es como las palabras cruzadas", por Eduardo Berti y Jorge Warley.

72. Polémicas. "Y Tiempo no se va", por la Comisión Interna de Tiempo Argentino. "Argentina: prohibido pensar", por Jorge Lanata.

74. Pacifismo. Antes de la bomba, por Eleonora Gossman.

76. Concorso Periodístico. Diarios del interior: información, familia y propiedad, por Marcelo Ernesto Bátil.

80. Cartas.

82. Malvinas. Los límites de la madurez, por Eduardo Aliverti.

Jefe de Redacción: Jorge Lanata. **Asesor Editorial:** Ernesto Tiffenberg. **Secretario de Redacción:** Eduardo Blaustein. **Coordinación Editorial:** Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Dario Rodríguez, Julieta Ulanovsky. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Administración:** Adriana Schettini. **Corrección:** Ariel Barchilón. **Tia:** Nélida Alvarez. **Colaboran en este número:** Rolando Graña, Andrea Rodríguez, Claudio Díaz, Walter Goobar, Carlos Brocato, Jorge Di Paola, Jorge Gumier Maier, Bernarda Llorente, Josep Vincent-Marques, Rep, Luis Salinas, Héctor Spector, Horacio González, Marcelo Ernesto Bátil, Eleonora Gossman. **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Eva Giberti, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Carlos Marcucci, Daniel Molina, Ricardo Piglia, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Herman Schiller, Enrique Synms, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwizda. **Ilustración:** Martín Caparrós. **Foto y diseño de Tapa:** Eduardo Rey. **Actores de tapa:** Mario Mahler, Nora Fresneda. **El Porteño:** Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. (en formación). Pte. Perú 1219, 6° "28", tel.: 35-8442. (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. **Fotocomposición:** Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183, Capital. **Impresión:** Industrias Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. **Interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°. Diciembre de 1986. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

A DONDE VAN LAS BALAS DE GOMA

En cinco días, dos veces llovieron bastonazos y balines de goma sobre los estudiantes de Exactas y Filosofía y Letras. Acostumbrados como estamos a este tipo de episodios se hace difícil valorar la significación que puedan tener. Acostumbrados a nuestra historia nos avergüenza el uso de la palabra indignación y reclamos hasta de nuestras reacciones por temor al infantilismo. Siempre fue tan fácil negar lo inquietante en este país.

Al miedo argentino podemos responderle con un miedo intelectualizado, reelaborado, al hablar de una patología típica en nuestra sociedad. Podemos también asumirlo como un alerta prudente. La primera actitud corresponderá a ciertos párrafos en los discursos presidenciales: el miedo (“la época de las cavernas”) como obstáculo para que la sociedad ocupe los espacios públicos. Antes y después, políticos oficialistas de primera fila y demás asesores presidenciales sabrán utilizar el miedo como táctica electoralera o bien como consenso paranoico contra la obvia legitimidad de protestas sociales y huelgas.

Hay otros y muchos miedos igualmente utilizados por otros y muchos partidos, instituciones y medios de comunicación. Y hay globalmente un fantasma caprichoso, que viene y se va, que sonrío maliciosamente y desaparece, dejándonos sin saber qué creer: el miedo al golpe.

Si inquietan los pelletazos de goma contra los estudiantes (y si nos negamos a ocultar el miedo por difuso e inoportuno que parezca) es por creer que significan mucho más que un comportamiento folklórico-policial o la consecuencia de alguna orden digitada en las alturas maquiavélicas del poder. No preocupan los bastonazos en tanto súbita reaparición de la violencia en un escenario democrático y disneyano. No es necesario en absoluto creerse guerrillero, soberbio o ser delirante para saber que la violencia social adquiere múltiples formas (tan de goma como las balas). Hay violencia en los carteles fijados precariamente en edificios públicos, pidiendo la disculpa de los trabajadores a la gente, porque con 120 australes mensuales no se puede ser tan eficiente como reclama la Modernidad. Hay violencia en la especulación en torno a las cajas PAN y en la eterna postergación del estado de justicia en el que las cajas PAN desaparecerían. Hay violencia en los dólares en el exterior, el blanqueo y los empresarios-bicicleta que son delincuentes pero no tanto. Hay violencia en la amistad radiofónica “de toda la vida” que Cafiero le jura a Menem tras las esquizofrénicas internas bonaerenses. Hay violencia en el tercio de marginales argentinos y en su

utilización política. Hay violencia en el Punto Final.

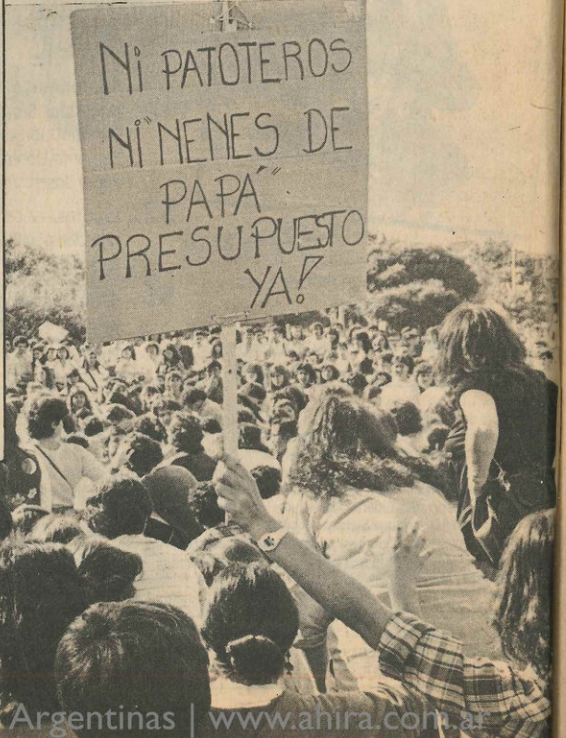
La violencia y la inquietud están en lo mal que estamos viviendo y en un horizonte de incertidumbre. Una incertidumbre que está enfermando a la democracia aunque sólo sea desde la intuición popular, aguzada cuando las cosas comienzan a ponerse feas.

Hay violencia contenida —es cierto, posiblemente bien intencionada y sutil—, en la reacción de aquellos que leen estas líneas un poco solemnes y entiendan que así se le hace el juego al enemigo (el que tiene el poder, el dinero, la influencia necesaria como para no necesitar de estas inquietudes inquietantes).

Hay violencia resentida en derivar la culpa a todos y a ninguno, en opiniones tan arriesgadas como peligrosamente autoritarias.

Preocupan las balas de goma como acostumbramiento paulatino a próximas balas, de goma o no, dirigidas a los “malvivientes”, los trabajadores de hospitales, los vecinos de una villa o nuevos estudiantes. Preocupa la corruptela, la parálisis, la mezquindad de nuestras clases dirigentes. No estamos en condiciones de esperar que las balas dejen de ser de goma. Ni tampoco que Alfonsín tenga su primer ministro para poder dirigir sus discursos desde las alturas, como Sandro Pertini y demás respetabilísimos señores.

No podemos apostar a la inercia. Y son los elegidos por sus votantes —los oficialistas y los opositores— los que primero deben asumir sus responsabilidades. □



NI PATOTEROS
NI NENES DE
PAPA
PRESUPUESTO
YA!

RAYOS & CENTOLLAS

aburrido sobre su persona, aunque a veces se lo intente.

J.W.

iba dentro... Enrique, Carlos... corren gran trecho... cuentan cualquier grito... una vez brotada, siguió corriendo... en mis hermanos volvió a haber... an ellos —o pudiendo haber... b. Recuerdo que entre nosotros... de un concurso literario, no... el último a que me he propuesto... que lo gané. Era una compra... cosa, pero que dejaba ver... Invierno de almas y estaba... aperar, por sucesos recientes... ado nuestro hogar. Y he adquirido... breviamente, halló admirables... mucho. La llevó a su amigo... Cavaldo Basil, que...



SILVIA SIGAL Y ELISEO VERON, PERON O MUERTE. LOS FUNDAMENTOS DISCURSIVOS DEL FENOMENO PERONISTA, Buenos Aires, Legasa, 1986, 250 Páginas.

Después de unos cuantos años se publica este trabajo completo sobre el discurso peronista, que los autores habían anticipado allá por el '82 con un artículo que formaba parte de un tomo colectivo (*Argentina, hoy*, México, Siglo XXI). En aquel entonces el intento parecía muy marcado políticamente: un volumen compilado por Rouquié, que golpeaba la mitificación del discurso del peronismo casi casi en la antecámara de las elecciones presidenciales.

¿Hoy? Hoy es posible tantear el proyecto con un poco más de frialdad, en cuanto a sus objetivos y resultados. Muchas de las conclusiones de los autores sobre la mecánica, la lógica de este discurso son incontestables (aunque no exclusivas). Algunas ya fueron formuladas hace años por polemistas de izquierda que usaban metodologías me-

mentales de Neruda, y con esa otra, menos ruidosa pero también riquísima, que se estabilizó a fines de los cincuenta y que se suele agrupar con el nombre de 'coloquialismo'.

En **Estrecho dudoso** Cardenal trabaja en otro sentido; "cede" el lugar de la enunciación al tramado de la lengua de las crónicas, con deliberados anacronismos y un vocabulario que aún en su incontaminación (efecto de objetividad) tiene un dejo paródico.

La palabra que se reproduce no es la del 'otro', sino la 'propria', la del español, la aventura, la codicia. Conjunto de 'historias de vida' (de ejemplos), cada sección empieza contando las aventuras y ambiciones de algún conquistador y termina narrando su pobre muerte (generalmente a manos de sus compañeros en la empresa); secuencia perfecta de la fórmula clásica 'apogeo/caída'.

Es una historia de locura donde los nativos de Centroamérica son el mudo telón de fondo del que sólo se destaca o recorta alguna figura para que sea visible el gesto de asombro, la inocencia con que se asiste a las conductas del otro. **Propiedad** es la palabra (la ley) que enhebra todos los avatares, todos los objetos, todas las personas, y los 'indios', claro, no la entienden (aunque el texto se cuida mucho de no caer en los lugares comunes de los maniqueísmos rutinarios con que se trata el tema). Y la **propiedad** es el riel paradigmático donde los anacronismos mejor se desplazan: "El Muy Magnífico Señor Pedrarias Dávila (...) 'promotor del progreso' (...) 'promotor del comercio' (...) dice la propaganda de Pedrarias".

Historia de locura en la búsqueda del estrecho que una los dos océanos; intento siempre frustrado, obsesivo, que desvela a los cronistas. Hay crónicas silenciadas (la de los indios; 'Y después cantaron romances, tristes

J.W.



ERNESTO CARDENAL, EL ESTRECHO DUDOSO, Poema, Buenos Aires, Nueva Imagen, 1986, 170 páginas; carta-prólogo de José Coronel Urtecho.

Y también la **moda** en lo que a la literatura atañe. Ernesto Cardenal es un buen poeta, de una extensa y sólida obra emblemática de toda una zona de la producción poética latinoamericana contemporánea, pero que, más por vaivenes políticos que por los específicamente literarios, aparece y desaparece de diarios, revistas y de los lectores (aunque los tiene, y muy fieles). La suya es una poesía de larga tradición que entronca con una pléyade de formas populares, con la obra monu-

LIBROS

FERNANDA PIVANO, HEMINGWAY, Biografía Barcelona, Tusquets, Colección Andanzas, 284 páginas.

Vida y obra del famoso escritor yanqui han dado lugar a miles de libros y artículos; biográficos, críticos o, en una gran parte de los casos, mezcla de ambos (una oscilación que permite los frutos más variados). Esta autora elige la vida, contando a su favor con el plus que le daría el haber conocido personalmente al autor de **Hombres sin mujeres**. El intento es desparejo, con muchas tiradas que ceden a la tónica fetichizante con que se suele merodear a los muertos consagrados; pero, bueno, vale la pena: la riquísima y polémica vida de Hemingway ("un personaje-héroe que fue a la vez modelo e imitación de sus historias", al decir de la Pivano) sigue probando que es imposible escribir algo

RAYOS & CENTOLLAS

romances / que profetizaban todas las cosas que ahora velan, / y padecían, compuestos por los filósofos antiguos''), crónicas que se enfrentan ("Pero las cosas no fueron como las cuenta Gomara..."), algunas privilegiadas (la de Bernal Díaz del Castillo, vecino de Guatemala).

El estrecho dudoso es un texto sólido, seductor, que fusiona la dureza de la lengua de los mandos, los edictos, las leyes con el ritmo de la narración, de la crónica sobre "lo recién visto". Que por momentos parezca moroso en su listado de geografías, texturas, apellidos, no tiene que ver con sus imperfecciones sino más bien con nuestro desacostumbramiento.

Jorge Warley

Clara Coria, **El sexo oculto del dinero**. Grupo Editor Latinoamericana. Colección Controversia, 1986.

Este ensayo enfoca las peculiaridades con que mujeres y varones se relacionan con el dinero en una sociedad como la nuestra, donde sectores de mujeres acceden a la autonomía económica, pero donde la acumulación del dinero y la responsabilidad económica son imposiciones sociales que recaen sobre los varones, simétricamente a la inhibición en ellos de los afectos. El planteo inicial de la autora es que el libre acceso al dinero no garantiza en las mujeres una conducta independiente, y analiza sus contradicciones e inhibiciones en ese terreno como síntoma de un conflicto profundo, conflicto entre el

ideal social femenino vigente y la propia necesidad de autonomía: en efecto, la relación con el dinero y con el ámbito público estaría para las mujeres asociado culturalmente con el fantasma de la prostitución, y entraría en contradicción con el ideal maternal a que el patriarcado reduce a las mujeres.

Confluyen en la conformación de este ensayo la formación psicoanalítica de la autora y su experiencia de coordinación de grupos de reflexión de mujeres, una modalidad de los grupos operativos de la escuela de E. Pichón Rivière.

Sin perder en ningún momento la transparencia en la exposición y la cordialidad luminosa de su estilo, la autora deduce y propone una práctica terapéutica que deje de refrendar el carácter "natural" de la dependencia económica femenina, así como una supuesta "normalidad" varonil pautada por la capacidad de acumular dinero, que compensando la pérdida gradual de potencia sexual garantizaría el acceso a las mujeres y el dominio sobre ellas.

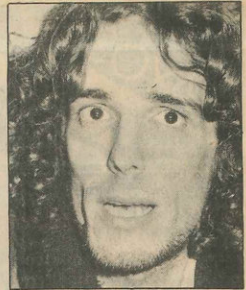
Marta Vassallo



HOMERO ALSINA THEVENET, **"EL CINE: GENTE, PELICULAS, HECHOS"**.

Editorial Fraterna, 1986
312 páginas.

Serge July, director del periódico francés Liberation define hace unos años: "La verdadera subversión es hoy la información". Thevenet hace propio ese lema en lo que al cine respecta. Pocos críticos —lo de pocos es un eufemismo, quizá muy pocos— manejan como Thevenet datos las más de las veces desconocidos y combinados con una prosa dinámica. Desde la información Thevenet descubre las paradojas de la realidad, y juega con ellas. Por lo demás, el título del libro marca su contenido. Gente (Welles, Eisenstein, Chaplin, Truffaut, Kurosawa), Hechos (el mito del Oscar, los libretistas, las enfermedades de la crítica) y Películas (una serie de críticas publicadas en distintos medios del país y del exterior entre el '68 y el '84).



transgredirán **Los Pillos**: argentinos, subtes y a ver qué tal. Finally: cunde la expectativa en torno a la última película de Daniel Grünbank, agarrarlo del cuello a **Sting** (con Hakim, Marsalis y demás) aprovechando su viaje a Brasil y llevarlo al Monumental de Núñez para el 3 de enero.



EDDIE PALMIERI, UNFINISHED MASTERPIECE, PMA/C. 118.005

Un ciclo que suele repetirse en la Argentina: se conoce un fenómeno musical X a través de algunos de sus integrantes que, por un motivo X, cobran notoriedad; a partir de entonces ¡pa! todo se tipifica, se achata, nada queda por oír dentro del rubro, el mercado arma el cajoncito que las revistas juveniles (o no tanto) y las efemes respetan escrupulosamente. Así pasó con la salsa. Dos nombres, no más, Blades y Colón, alguna sombra que acompaña: moda repentina (hasta con fingimiento político), caída vertiginosa. Y con ellos cayeron otros, que, en realidad, nunca habían logrado subir.

Como Eddie Palmieri. Un músico de primera que hace una música de primera; espece de salsa jazzada que difícilmente quepa en los mercados esquemas del género. Los temas mantienen la base de percusión pero su piano juega sobre ella, desarmoniza, rompe; los vientos se niegan a seguir la cordura del

MUSICA

RECITALES

Esto viene zumbando desde hace meses. **Spinetta** y **Fito Páez** presentarán su LP a dúo —La, la, la— en Obras los días 11, 12, y 13 de diciembre. Para calmar tal ansiedad por ellos generada, los británicos **Siouxsie and the Banshees** estarán en el mismo estadio el viernes 5. El grupo ya tiene historia: pioneros del **after punk**, obtuvieron un guitarrista tristán que hoy es parte de **The Cure**: Robert Smith, referente de la neopsicodelia depresiva. Como teloneros de los **Siouxsie**

arreglo clásico (escuchar "Cobarde" o "Resemblance"). Hay, incluso, brillos ajenos a la salsa, más cercanos a un jazz bajo el signo de Monk, como "Random thoughts".

Obra maestra inconclusa es una pequeña obra maestra perfectamente concluida que, paradoja mediante, con un poco de sudor y un par de australes puede ser rescatada de las mesas de ofertas.

Jorge Warley

UN PASO ADELANTE

Mientras la capital se prepara a salir disparada hacia Viedma, seguramente muchos políticos piensan que deben modernizar su discurso. "Un paso adelante", la canción de Leo Masliah quizá sirva como modelo de las nuevas formas políticas de no decir nada.

Señores: el camino transitado hoy por hoy, coordinan-



do esfuerzos y cuyo primer objetivo consiste en plasmar en una tarea concreta los principales postulados que nuestra óptica implica, en pos de la vigencia plena mediante la participación, animada por una concepción unitaria que tiene por telón de fondo, grabado a fuego en la primera página de una agenda inflexible, un proceso de transición que nuclea sin postergaciones, apoyando todo aquello que ocupe un lugar en el funcionamiento efectivo de una propuesta que hoy más que nunca enfatice por varias puntas la dignidad del en-

cuadro que en cualquier ámbito en que se realice no será un hecho aislado, sino un elemento sintomático llamado a confirmar que no basta con invocar a personas o instituciones afines a nuestra problemática; que no es suficiente para quienes hacen lo imposible por frenar hoy también el apoyo de una crítica constructiva que salvaguarde nuestros valores esenciales. Se trata de buscarlo todos; está en juego la edificación de un espacio capaz de solventar mancomunadamente una reinserción integrada sin la udicaciones, libre de coac-

ciones y de toda llogazón con fórmulas caducas, a su papel conductor. Las alternativas no admiten el dramático error que, mucho más que una palabra, viene a marcar los límites que han estado y siguen estando desfasados, a la zaga de una realidad desbordante cuya evaluación excede y desbarata cuantos obstáculos impidan que se honre sin fronteras una adhesión total a la pretendida mejora que una actitud amplia pueda objetivamente y en cualquier situación imponer como ruptura imprescindible hacia la consecución de las metas trazadas sobre la voluntad inaplazable y el ejercicio de afrontar el desafío de lograr, más allá de quienes aspiran a acallarlas, las componentes fundamentales de un proyecto cuya única vía de concreción será signada por el bienestar de saberse seguros de haber dado un paso adelante.

Leo Masliah

DIARIO DE

POESÍA

Periódico cultural. Invernal de 1986.

Información cronológica

¡SUSCRIBASE!

Si no consigue el **Diario de Poesía** en kioscos o librerías de su localidad, asegúrese ya su ejemplar por suscripción

Deseo suscribirme a "Diario de Poesía" por cuatro números a partir del número pagando A 10.

Adjunto: giro postal a la orden de Juegos & Co. S.R.L. cheque a la orden de Juegos & Co. S.R.L. (sólo contra bancos de Capital Federal).

Nombre y apellido:

Calle: Nº

Tel. Localidad:

Provincia: Cód. Postal:

Remita este cupón con su pago a Juegos & Co. S.R.L., Uruguay 252 3º 14, (1015) Capital Federal

.. Usted le pegaría a una mujer con un niño? —No, le pegaría con un ladrillo". Según E.E. Cummings, en este breve, eterno chiste del teatro de revistas, se resume su poética. "Soy afecto a esa precisión que crea movimiento". dice en una de sus conferencias. (Sigue en pág. 2).

Juan etc

Concursos

Allen Ginsberg 1966 nuevos poemas y viejos en el Lower East E.

Las memorias de Kiki de Montparnasse

GERMAN: ANTIPODO DE SUPERHOMBRE

RAYOS & CENTOLLAS



SOCIALES

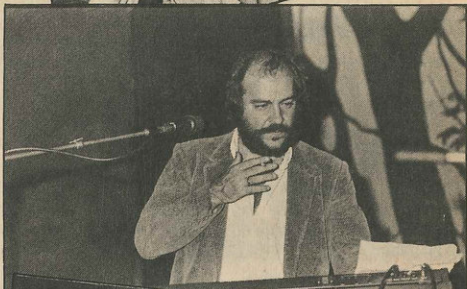
LA LUCHA, BAILANDO, NO ES CRUEL NI MUCHA

Más que a punks, la gigantesca discoteca Palladium albergó esta vez a lo más moderno que —hasta ahora— ha sido capaz de generar el periodismo local. Invitados a festejar el primer año de vida de la cooperativa, estuvieron casi todos: escépticos, contestatarios e izquierdistas; oficialistas y peronistas buenos; famosos y a medias, y, obviamente, casi todos los colegas del gremio. La respuesta fue positiva, aún cuando se registraron notorias ausencias. Algunas justificadas, como la del ex cooperativista Tomás Eloy Martínez, o los periodistas Pepe Elíaschev, Carlos Rodari y Alejandro Dolina. Unos por madrugar, otros por trasnochar. O la de Luis Zamora, el joven del MAS, ocupado de deambular por La Rioja. Decepcionante, en cambio, fue la ausencia de Mario O'Donnell, el "progre" del munic-

pio, que había comprometido formalmente su asistencia. La banda especialmente contratada para saludar su ingreso al local al grito de "Pacho for president" hubo de hacer un cariacontecido mutis por el foro. Entre los ausentes sin aviso más lamentados se contaron Herman Schiller, director de **Nueva Presencia**; el teórico del postperonismo, Alvaro Abós, y el humorista Carlos Marcucci. Pese a estas defeciones, más de quinientas personas de entre 25 y 30 años se zandunguearon incansablemente hasta las seis de la mañana al compás de similares ritmos. Festejado por todos, Litto Nebbia alivió la brecha generacional y refrescó las orejas de los cuarentones (en franca minoría). El quinteto salsero de Jorge Saico unificó los movimientos con sones merecumbés, y el conjunto Macmagüela incitó a la urbana concurrencia a interesarse por las tareas agrarias. Su versión de "un tractor para Nicaragua, una bala para el Salvador", si bien no logró voluntarios, al menos sonaba bastante bien. En tanto los del conjunto Los Vergara la emprendieron con la mitología nacional provocando más censura que hilaridad. "Yo tengo un poster de cada uno de ustedes en casa. El Ché"; o la creación de un partido de los intelectuales cuya marcha tiene como estribillo un "Foucault, Foucault, qué grande sos", fueron los hits del repertorio iconoclasta. Miguel Briante y Joaquín Amat colaboraron con un video delirante, mechado con tapas de **El Porteño** (agregado de la redacción cooperativa) y que funcionó mientras pudo. En plan famosos, se vieron dos diputados. El intransigente Rabanque, tan pre-ocupado por la ausencia de colegas como reticente a sacudir la osamenta, y el radical



Fotos: Eduardo Rey



Guillermo Sarquis, que además es músico. Merodeando el fundador Briante enchufado al video.

representantes de las organizaciones de derechos humanos. Elegantisíma estaba Eva Giberti acompañada de su hija, Vita Escardó. Entre mambo y mambo, la concurrencia, además de tener derecho a consumir parte de los 250 litros de coca cola descartable y de los 300 litros de vino tinto y blanco (Michel Torino), tuvieron la oportunidad de ver emerger sobre el escenario al jefe de redacción de **El Porteño**, Jorge Lanata —olvidadas por una noche

representantes de las organizaciones de derechos humanos. Elegantisíma estaba Eva Giberti acompañada de su hija, Vita Escardó. Entre mambo y mambo, la concurrencia, además de tener derecho a consumir parte de los 250 litros de coca cola descartable y de los 300 litros de vino tinto y blanco (Michel Torino), tuvieron la oportunidad de ver emerger sobre el escenario al jefe de redacción de **El Porteño**, Jorge Lanata —olvidadas por una noche

Mario Mahler, nuestro "chico de tapa", animó la fiesta.



Glamour en Paladium

sus desaveniencias con los think-thank del gobierno—, de impecable saco blanco y melena a lo Allen Ginsberg. Lanata dirigió unas palabras a los presentes, tal vez poco recordadas dado el "arremolinamiento" de fotógrafos que siguió a su aparición, y la obstinación de los flashes en no querer funcionar.

La redacción cooperativa —la media no supera los 26 años— estaba más lustrosa que nunca. Eduardo Blaustein, secretario de redacción,

languidecía solitario recordando su pasado catalán en compañía del disc-jockey español de Paladium. Beto Salinas cuando no bailaba, corregía las erratas del último número de la revista en la puerta del local. Walter Goobar, el Sherlock Holmes de la crotonina, estaba acompañado por su mujer; y Adriana Schettini, coordinadora de la fiesta, oficiaba de anfitriona con un resplandeciente top de lentejuelas. Los chicos de arte tampoco lo pasaron mal, aún cuando la corona —de la fiesta— se la llevó Julieta Ulanovsky, 18 años modernos de

verdad, bailando sin parar, vestida con tanta imaginación que no parecía nativa de estos rígidos pagos.

Los del gremio tampoco perdieron el tiempo. Eduardo Aliverti, el mártir de **Sin Anestesia**, acompañado por una belleza de altura de formas pronunciadas; Carlos Gabetta en el mejor estilo "Strangers in the Night" platicaba intensamente con una rubia de pantalón de cuero; Roxana Morduchowicz abandonando por una noche el look "la Raulito", apareció convertida en una elegante damisela. María Seoane, quizá reivindicando su pasado como Laura Avellaneda, llegó más temprano que tarde y se esfumó en el momento. Las conductoras de **Ciudadanas**, Marta Merkin y Anamaria recordaban que ya no tenían veinte años; Carlitos Ulanovsky insistía en la brecha generacional charlando con Lilia Ferreyra, la flamante secretaria de "Cultura y Actas" de la UTPBA. Pero también estaban Jaime Emma de **Humor**, Oscar González de **El Periodista**, que lucía elegante como un inglés de la city, y los pioneros de Belgrano en épocas de Divinsky, Jorge Dorio y Martín Caparrós (recién retornado de la madre patria), y etcétera.

Fue un evento simpático y divertido, y, como sugirió alguien, si hubieran estado Amalita, Grosso y Stubrin habría salido en la vidriera de **Gente**. Pero no estaban. Todo hubiera sido todavía mejor si la "gente progre" alguna vez lograra sacarse de encima esa gominata interna que la obliga a silbar cuando desde el escenario se pronuncian —nada más— palabras como "marihuana" o "cocaína", y que hace que los gay se disfracen de galanes para acabar besándose detrás de un escenario; porque divertirse por divertirse a la larga no deja de ser un despreciable defecto pequeño-burgués. Así es como cada zurdo tiene el monseñor que se merece.

Sylvina Walger



BARES

El tío que atiende le pregunta al tío que cocina si pueden ser papas fritas. "No, hoy no, no sabés qué papas horribles tenían en el mercado". "¿Ensalada mixta, entonces?" "Eso sí", dice esta vez el tío que cocina, "conseguí unos tomates de primera". Y la ensalada es realmente muy fresca y viene en el mismo plato grande que un bife de chorizo grueso como una caja de fósforos. El barcito se llama **Tío Pedro** y está a escasos cien metros de la estación Luis María Drago, en la esquina de Pedro I. Rivera y Holmberg. Es una vieja casa de familia que adaptó una habitación grande para que entraran una heladera, un mostrador y unas cuatro mesas; el baño siguió siendo el mismo, así que en el camino hacia él uno puede encontrarse con una señora que teje mientras mira televisión o una nena que duerme en el sofá.

Un lugar especialmente recomendable para los almuerzos charlados.

LA VIEJA KERMESE

Del 19 al 28 de diciembre, en el Centro Cultural de Buenos Aires, como en los viejos tiempos, pero mejor, habrá oportunidad de disfrutar con una kermese multimedios. O sea: actores, músicos, plásticos e incluso chorizos. A jugar "viendo".

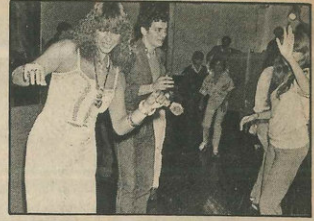
WAW; A COMPLETE ADVENTURE IN THE VERY FAR SOUTH, AMAZING NIGHT
STORIES IN B.A.
PAMPA'S HIT PARADE & KELPER'S MAMBO. GREAT MUSIC. ENJOY THE MATE!

DUELO DE PERCANTAS Y DE ANDROIDES



By Eduardo Blaustein
Informe: Adriana Schettini-Carlos Stroker

¡Hey! Hay un lugar en tu ciudad en el que puedes convertirte en rey. Deja tu sucia ropa de trabajo en el lavadora y vente al centro de la re-buena-onda. El mejor sonido de New York, ocho pistas de baile y trece pantallas de video. Este fin de semana es para destrozr corazones en Metamorphosis, tu discotheque. ¡hey!



un bostezo abre la puerta entra mi es-queleto

Julián Centeya

—¿E ntraste?
—No, no me dejaron.
—¿Por?

—Porque ese tipo es un hijo de puta. Entonces los dos hermosos pares de piernas se introducen en el taxi. Dos miradas de tigresa hambrienta se dirigen por última vez al portero de la discoteca New York City que es tan duro que si cualquiera dice me gustas mucho cuando te enfadas, nena.

Más que un duro, el otro tachero (que ahora estaciona en el espacio dejado por el anterior) la va de *outsider*. New York City se le hace muy grasa. Cemento, todavía más grasa. Allí no te conceden ni el empleo de un porro, si lo intentás aparece el *toxi*. “No. Yo le dije no, loco. “¿Por qué no echás a aquel payaso que está todo vestido de rayado?” Y el tipo me dice: “Porque no molesta a nadie”. Y yo le dije: “No loco, pero ése está de frula. ¿No ves que está muy duro? ¿O vos no curtís?”

Situación límite que al *taxi driver* le mueve a recomendar un boliche en Palermo Viejo: “Ahí no pasa nada con la Ley. Está todo bien, que cada uno haga la suya. Si vos sos lesbiana y te marcás una mina y ella te miró, viene, te acompaña... y, se podrá todo. Todo bien. Yo me considero un tipo libre. Viví siete años en Brasil”.

Eh, qué joda. Viví siete años en Brasil.

“Ser libre es decir quiero hacer el amor arriba del coche y lo hago.”

Gil: siete años en Brasil. “¿O te creés que la cocaina la inventaron los chicos ahora?” Devuelve el cambio y agrega: “Yo hice pornografía en Brasil, pero no me acosté con un hombre”. En cambio en Buenos Aires lo metieron preso por cojer en el ascensor. “Lo paré entre piso y piso pero quedó un tantito así y nos vio un viejo.”

Viejo pelotudó. Tampoco lo dejarían entrar en New York City.

Buenas noches bienvenidos / hijos del rock & roll / los saludan los aliados de la noche / Bienvenidos al concierto gracias por estar aquí / vuestro impulso nos hará seres eléctricos. (Miguel Ríos).

Una discoteca es una gran caverna en cuyo interior aguardan promesas medievales de sortilegio, alucinación o magia. Para eso se supone que vamos. Se entra a la caverna, oscura, humeante, y el hechizo se hace. La atmósfera succiona poderosa y extrañamente. El cuerpo y el alma pactan algo por su cuenta; inician una vibración con el ambiente nuevo y desde algún punto interno y remoto comienzan a retorcerse sobre sí mismas —al acecho— ciertas formas atroces y bellas del instinto. Sexo, placer ambiguo, agresividad, se autoprocesan bit bit bit y emergen al exterior. Todo lo cual se aprecia en las prójimas máscaras satisfechas, semejantes al Dorian Gray de sus más memorables jornadas. Es bien sabido. Detrás del jazz y del rock hay un operador político y su nombre es Satanás.

La gran caverna y sus penumbras magnetizan con su ritual pagano, desdizfran al pueblo joven regulado para interpretar otros papeles de lunes a viernes. En todo el espacio hay una guerra de las galaxias ideada por expertos en luminotecnica que impone su propia realidad. No son luces que se conformen con un pasivo estar *por encima o alrededor* de las cabezas. Los efectos especiales penetran los cráneos y permanecerán allí alojados durante horas. Luces que se agitan frenéticamente en la oquedad craneana, rayos láser, rebotando a velocidades cósmicas del parietal al occipital y del occipital al occipucio. El cerebro, rumiando en estos primeros minutos de discoteca su actividad inmediata, funcionará acusando rítmicamente un pulso atronador: es el sistema de sonido planeado por peritos en emboscadas. No existe techo ni cielo en una discoteca bien concebida. Sólo el furioso combate interestelar cuyos disparos lumínicos hacen cambiantes las caras de los zombies bailantes. Es bien sabido. Los zombies son medianamente felices. Sería una pena que sus muecas de mediano aburrimiento se hicieran reconocibles por una iluminación uniforme o previsible.

“Te cuento. La historia de las mujeres empieza a las 7 de la tarde porque es la hora en que empiezan a sonar los llamados. Si a vos, a las 9 de la noche no te llamaron, sos una colgada. Entonces a las 7 de la tarde vos tenés que estar en tu ca-

sa porque te tienen que llamar para salir o si no empezás a llamar a alguna amiga a ver si sale con otro o si tiene a quién presentarte... Y la mayoría de las mujeres empiezan 4 horas antes probándose pilchas y llamando a la amiga y pidiéndole cosas y dando vueltas. Te probás 50 cosas, te sacás, te ponés y no podés repetir el modelo del viernes pasado porque eso es fundamental” (Marcela de 28 años).

And lady stardust sang his song of darkness and disgrace (David Bowie).

El farolaje histórico obtiene diez mil versiones de cada rostro en un lapso muy corto. Por eso no hay que dejarse engañar si se va en busca —según definía un discotecadicto— “de determinada gente, buenos culos y buenas mujeres”. En el tránsito de quince metros de pista de baile, dificultado por los movimientos danzantes, en medio del vértigo de luz y sombra, se puede creer que uno atraviesa por la avenida principal de la Ciudad de las Amazonas. Es un mercado atestado de ofertas eróticas: espaldas desnudas y suaves, pubis en balanceo hipnótico, ojos que invitan a aventuras en el trópico y gomas. Todo tipo de gomas, de todos los tamaños y facturas. Para no hablar de los culos ofrecidos en envases hiperceñidos, encajados en calzas negras y plateadas, en mínimas faldas que insinúan un universo cuya faz a descubrir es peluda y suave como Platero y yo que ya crucé los quince metros de pista de baile y me enjugo el sudor de la frente.

Hay discotecas, como en el caso de **Palladium**, que permiten agazaparse, ocultarse y escucharse desde sitios estratégicos. Esto sin mencionar los cubículos dispuestos para la caricia y el largo beso, muy similares a los nichos previstos por los japoneses para que duerman algo aquellos trabajadores que no tienen tiempo a la noche de volver a sus hogares suburbanos. **Palladium** cuenta con una tribuna desde la cual la observación permite nuevos falseamientos de la realidad discotequera. Desde ese mangrullo, la pista que antes parecía un zoológico sexual cobra la forma de una película científica. Lo que se ve más bien parece semejar a un amontonamiento de paramicos o un escuadrón de bac-



Fotos: S. Zucheri

los de Koch que ni siquiera se desplazan. Más bien se los ve inhibidos, casi agonizantes a juzgar por su actitud ensimismada. Si al entrar en la caverna el efecto eléctrico es instantáneo, deseable y placentero —como si el lugar estuviera rociado con esencias de cocaína—, una hora más tarde, con dos whiskies encima, y desde el mangrullo, da la impresión de que al escuadrón de bacilos se le inyectó una dosis masiva de alguna sustancia poco conocida. Por eso lo mejor de la discoteca puede ser —como tantas cosas en este valle de lágrimas— la excitación previa sin mayor destino posterior.

Mi paica se me dobla / igual que pasto en la loma / y che... parecía de goma / del modo que se meneaba (Batifondo a la Villa de Roi, escrito en 1900 y citado en *El tango*, de Horacio Salas).

De cada diez discotecadictos hay uno de ellos que merece ser disfrutado como danzarín. El resto funciona a pilas o a corriente, sujetos a la propia inercia de los ritmos de moda científicamente compuestos, elaborados y grabados para activar los mecanismos de movimiento perpetuo del cuerpo. Pero esto depende de la música que suene en cada boliche. Y de los gustos: dejarse impulsar por la grata neurosis de Talking Heads o la sensualidad de David Bowie es algo que para algunos vale la pena, como puede ser gritar un gol del Beto Alonso o cometer un atraco a mano ar-

mada. Pero la mayor parte de los paramecios no parecen atender a inflexiones melódicas, contrapuntos de raíces negras, o superposiciones de guitarras eléctricas. Los paramecios están semihipnotizados por la guerra de las galaxias mencionada y enormemente conscientes de sí mismos. Combinar el dancin, la exposición ante la mirada ajena, reparar la pilcha que uno lleva puesta y para colmo explorar continuamente el panorama circundante, las leyes de oferta y demanda y las pantallas de video es una tarea extenuante. Sólo uno de cada diez disfruta bailando y es agradable mirar ese décimo.

Entre las mujeres, especialmente en boliches modernos, suele haber una por cada veinte con afanes místicos. Son las odaliscas en cuya expresión corporal hay un esfuerzo titánico: lo hacen con el empeño de dientes apretados con que una niña de seis años practica el Lago de los Cisnes ante los tíos; el desafío es demostrar precisamente qué ocurre todo lo contrario. Luego, las odaliscas quieren hacerse leves y etéreas, musitan *krishna krishna, rama, rama*, y si no logran levitar a cincuenta centímetros de la pista es por lo pegajoso del piso.

El portero de *New York City* es un personaje repetido. A la discoteca también se acude por una necesidad de reconocimiento con los demás. Yo pertenezco a este lugar, ésta es mi gente, mi clase social; éste es mi look y éstos son mis códigos de comunicación. El portero tie-

ne una misión: en primer lugar su propia presencia da por sentada la idea de que en la caverna ocurre algo que merece ser protegido. En segundo, el portero debe resguardar la homogeneidad de la concurrencia.

—Mirá, acá entra el que quiere la casa, no es una cuestión de que tengas el carnet de afiliado. Antes venías y de repente te encontrabas a un tipo de 40 y una mina de 18 y a una vieja de 50 con un pibe de 15. Este es el único boliche que se mantiene desde hace 6 u 8 años, digamos, siendo un *boliche top*. Todos los boliches de acá tienen 6 meses, viene la gente linda, aparecen los negros, el pardaje, y se quema. Al dueño no le interesa que caigan diez mil negros y después no caiga más nadie. Le interesa mantenerlo con nivel.

—Vos decías que una vez te rebotó el portero, pero vos no sos negro. ¿Tus amigos son negros?

—No. No es que sean negros. Es que de repente el tipo tampoco tiene una computadora. Se le puede pasar alguno.

Se baila como se puede, sobre una superficie de medio metro cuadrado, sin mayor coordinación con lo que intente hacer la pareja en caso de que ésta esté cerca. Dos mil años atrás nació esta música en el África y si las películas de Tarzán no nos engañaron, los negros tampoco, la bailan en pareja, aunque ellos disfruten del trance y los discotecadictos lo logren a medias, o a cuartas. No son *los argentinos* impedi-

dos del disfrute. En todo el mundo los blancos fracasan igual. Sólo el alcohol, la parafernalia tecnológica o una snifada pueden aliviar este dolor de la civilización occidental.

“Sólo una breve nota para hablarle de su ayuda extra al single de Don Conway. Como oímos que esta semana estaba en el puesto 54, estará fuera de su lista de éxitos la próxima semana. Lo que sucedió con “You can do magic”, “Walking miracle”, “The stylistic”, etc., puede suceder otra vez si no proporciona a este disco un empuje extra durante una semana más” (carta de un sello grabador a un disc-jockey; citado por Simon Frith en *Sociología del rock*).

Un disc-jockey que no consigue mantener a la masa concentrada en la pista, más que disc-jockey es un boludo. Puede ser fiel a sus propias debilidades, pero pinchar sus discos queridos percibiendo lo que sucede en el centro de la caverna. Debe también amoldarse a los dictados de la gerencia, y según el sitio, respetar el mandato de las bases. Especialmente si la concurrencia supera los 30 tendrá que atender el *revival*, la nostalgia y los temas lentos.

Es también uno de los engranajes importantes de la maquinaria del rock. Como se sabe, la riqueza del rock tiene que ver a menudo con sus propias contradicciones. La locura, el artificie, la enajenación de la vida cotidiana suelen ser temas predilectos del rock —el emergente cultural que con mayor sentido crítico se mete con tales cuestiones—. Que la discoteca sea a la vez un territorio dominado por la industria del rock... va quedando claro que todo lo que suceda en una discoteca es irreal como la vida misma.

¿What love got to do with it? (Tina Turner)

¿Qué tiene que hacer el amor en esto?

(A Rodrigo, 17)

—Acá se pone muy bueno y la música es de diez. Aparte las minitas tienen buen nivel.

—¿Qué significa buen nivel?

—Que no tienen dramas, son fáciles.

—¿Cómo te encarás una mina, cómo le hacés el verso?

—No, eso es de viejos. El verso se terminó. Si a mí me gustó la minita la encaro, bailamos, tomanos unas copas y si nos copamos nos ponemos a apretar y después... bueno, loco, vos lo debés saber: vamos a un telo.

(A Romina, 16)

—¿Y ustedes no tienen drama? ¿Agarran viaje enseguida?

Mirá loco, si el pendejo me gusta yo voy, no tengo problema.

—¿No te interesa el amor?

—El amor es un tema muy loco. Tengo 16 años y pienso en divertirme.

(A Diego, 18)

—¿Creés en el amor?

—Vos sufrís del coco. El amor no existe.

(Idem a Germán, 17)

—No. No creo. Te copa algo o no te copa. El amor es algo muy de la nucha y cuando te enamoras perdés.

—Pero si salís con una mina, después te podés llegar a enamorar...

—Sí, pero no ahora. Vos sufrís del pote, loco. ¿Por qué hacés esas preguntas?

—¿Qué es el pote?

—Ves loco, sos un viejo. El pote es el culo. Sí, vos sufrís del culo.

—¿Pero creés o no en el amor?

—No, vos estás del pote.

(A Rodolfo, 19)

—¿De qué hablás con una mina?

—Si el sonido te deja, porque acá si se habla es a los gritos, depende. Si la mina es piola y coherente hablamos de mil cosas: de nuestra soledad, de nosotros, de la familia. Y si la mina es incoherente hablamos de la guita, del boliche, de boludeces.

—¿A qué te referís cuando hablás de soledad?

—Nosotros estamos solos. La juventud está sola y en nuestro interior tenemos soledad.

(Con Claudia, 15)

—No, sólo unos besitos y listo. Si él flaco quiere más yo le corto el rostro. Ahora no nos encamamos por encamar. Bueno, no me encamo hasta estar segura. Bueno, sí, por amor, pero ahora el amor no existe.

Creerles o no creerles —sombra terrible de Ripley, voy a evocarte— es como creer o no creer en el periodismo o la pizza con faina. Sólo nos mueve, siempre, la duda: a quién van dirigidas las tiernas publicidades de Tuby 3 y Tuby 4, Mantecol y demás golosinas. Al reportero de *El americano imposable*, le pasaba lo que a todos: “Nunca, en toda mi carrera, había descubierto lo inexplicable”.

¿Son cañones o los latidos de mi corazón? (Ingrid Bergman a Bogart en *Casablanca*).

¿Qué sucede en el momento crucial del apriete entre un paramecio hembra y un androide macho? ¿Lograrán escapar de la emboscada del sonido?

—Loco, ¿son los latidos de mi corazón o es el efecto de la batería computarizada?

—Vos estás del pote.

Seguro. □

Todos los cuentos en...

Los Cuentos

Teoría
Talleres
Concursos

En venta en Quioscos y Librerías

Antonio Cafiero

“También soy un rebelde”

Por Juan José Salinas

Tiene pinta de galán de los años '40 y haría un buen papel junto a Juan Carlos Thorry, Pepe Arias y Semillita. *Cafierito* fue el niño mimado de Perón y su ministro más joven a los 29 años. Sin embargo, renunció al gabinete cuando la quema de iglesias y se entrevistó con Lanusse, ganándose el veto del general para la candidatura presidencial del '73. Hoy, a los 63 años, se encuentra frente a su mayor oportunidad: ganarle a Alfonsín en la provincia de Buenos Aires, arropado en la música de Fito Páez y Baglietto que hicieron resonar sus jóvenes fieles en el último acto de Plaza de Mayo.

En el cuartel general renovador, campea una esperanza que no logra disipar del todo las nieblas del escepticismo. Nadie parece dar completo crédito a sus sentidos respecto a las elecciones internas que, ahora sí, parece que se celebrarán el domingo, según aseguraron las autoridades formales del justicialismo, autoconfirmadas en el “congreso” de Tucumán.

Es la enésima vez que, aprovechando otras diligencias en el microcentro, el reportero trepa las escaleras del desvencijado edificio de Suipacha y Corrientes hasta un tercer piso que se le antoja cuando menos sexto y llega hasta la secretaria balbuceante, con el corazón en la garganta y la lengua en el cuello.

A la hora señalada, como Gary Cooper, el cronista está apostado en la puerta del despacho; Cafiero sale y hojea por encima el último número de *El Porteleño* ¡ay! con la mezcla exacta de desinterés y curiosidad que quizá indique que jamás le prestó atención. Tiene los ojos azules, algo fríos, o quizá será que su mirada se refuerza con el azul gélido del traje. Cuando le informó que aún falta el fotógrafo, murmura algo sobre la imposibilidad de librarse de ellos, se ajusta el nudo de la corbata y alisa su melena blanca hacia atrás.

—Es notable su paciencia. Disponiendo de un millón y medio de votos propios, se resistió una y otra vez a rom-

per con el saadismo. Y eso a pesar de que según una encuesta que usted mismo encargó, el 80 % de los dirigentes intermedios del Frente Renovador Bonaerense están más que dispuestos a la ruptura...

—Esta es una cuestión que hace a nuestra estrategia de largo alcance: yo nunca he querido fracturar al peronismo. Si me presenté en un frente fue porque me cortaron todas las vías de acceso a un comicio interno. Por supuesto que esas dilaciones podían ser un motivo valioso para romper, pero yo quisiera tener otro, aun más claro, contundente, irrefutable... Lo cierto es que venimos luchando hace tres años por tener los símbolos del partido. El aparato, el prestigio que significa el Partido Justicialista, no es a mi modo de ver nada despreciable. Esto no quiere decir que posterguemos nuestra vocación frentista. Pero haremos el frente, Dios mediante después de que seamos el Partido Justicialista sin discusión posible.

—Tanta paciencia, ¿no lo ha perjudicado?

—Calcule: en diciembre Saadi dijo que las elecciones podrían hacerse antes del 30 de abril. Nosotros, con mayor responsabilidad, propusimos el 30 de junio; ellos aceptaron entonces como fecha tope el 31 de agosto... Pero después la corrieron al 5 de octubre; más tarde al 9 de noviembre, y ahora al 16...

Este desgaste conspira contra nuestras chances electorales del año próximo. Toda esta demora, más allá de las excusas de tipo técnico, no ha procurado otra cosa que fortalecer la oposición a Cafiero en la provincia.

Cuando habla en tercera persona, como Menotti y Maradona, el rostro de “Cafierito”, como le decía Perón, cobra inusual gravedad.

—Cafiero no tenía oposición hace seis meses. En algunas seccionales y distritos ésta ha conseguido ahora formar listas alentadas por Federalismo y Liberación, en cuyos actos participa activamente Carlos Menem. Todo esto no tiene otro ánimo que licuar el poder del peronismo en la provincia. Es ésta la intención subyacente de todo el proceso de demoras.

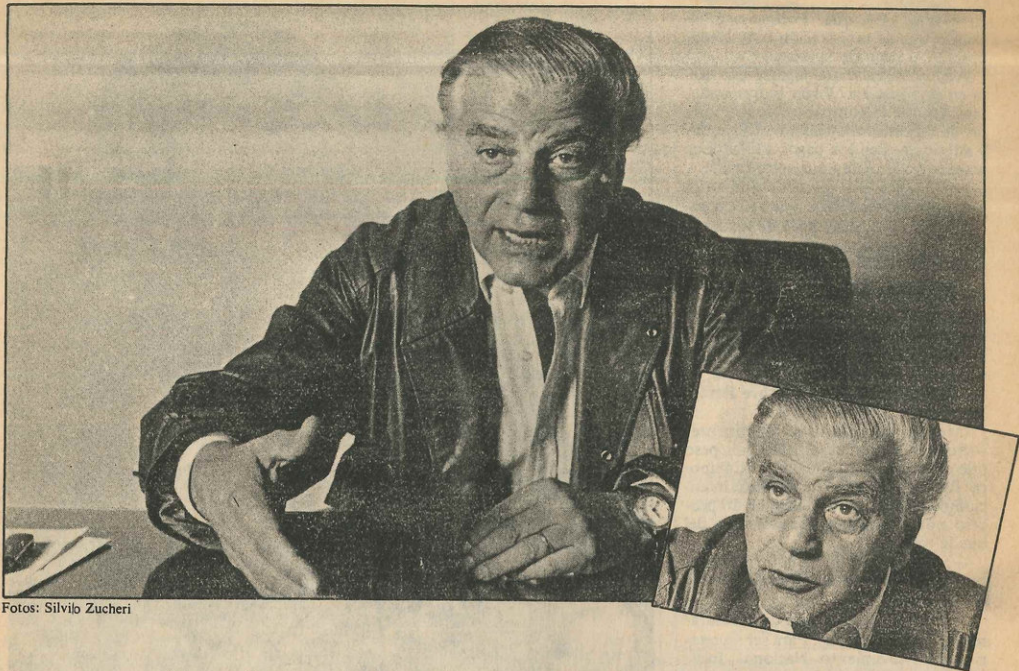
—Sin embargo el diputado Macaya dice que el menemismo está liquidado...

—Está liquidado el menemismo, digamos, ortodoxo: porque los amigos de Menem nunca tuvieron nada en la provincia. Pero hay un neomenemismo que no está tan liquidado y que es en realidad herminismo.

—¿Se refiere a Setti? ¿A Jesús González?

—No, no. Esos son menemistas de segunda categoría. Me refiero, por ejemplo, a los intendentes de la Matanza y Lanús, Russo y Quindimil.

—Su fidelidad a los símbolos partidarios...



Fotos: Silvio Zucheri

rios me conmueve... Dígame: ¿Usted se considera una persona fiel por sobre todas las cosas? ¿Se definiría así?

—Soy leal, pero también rebelde. Tengo dos grandes rebeldías en mi haber: me fui del gobierno en 1955, disconforme con lo que se estaba haciendo y formé el Frente Renovador Bonaerense fuera del Partido Justicialista oficial. También soy un rebelde.

—En 1955, al producirse el enfrentamiento entre Perón y la Iglesia usted tomó partido por la Iglesia ¿verdad?

—No: me fui porque pensaba que se estaban haciendo mal las cosas. Nadie puede decir que antepusiera mi catolicismo al peronismo, sobre todo en estos momentos en que estoy casi exculpado gracias a mi posición en favor de una ley que contemple el divorcio vincular. Es que yo siempre seguí a mi conciencia (cavila un instante)... Sí, creo que si tuviera que autodefinirme de alguna manera lo haría así: "Cafiero fue siempre fiel a su conciencia".

—Sus relaciones con la Iglesia siempre fueron motivo de comentarios. Como las que sostuvo con los sindicatos y con el mismo Perón. A propósito: usted fue el candidato *in pectore* de las 62 Organizaciones para las elecciones de 1973...

—¿*In pectore*? Sí puede decirse así: mantuve largas conversaciones con el General y —si bien Perón nunca me di-

jo claramente que yo sería el candidato— siempre pareció aceptarlo...

—Sin embargo en el momento de la verdad Perón prefirió a Cámpora.

—Sí, sí.

—Y Cámpora no lo nombró a usted ministro ¿Por qué?

—Imagínese... yo había luchado por la candidatura presidencial, cuando la pierdo quedo un poco descolocado... Sin embargo fijese que no quise quedarme fuera del esfuerzo que necesariamente iba a tener que hacer el gobierno. Acepté un cargo que quizá puede parecer menor, pero que servía a este propósito: fui presidente de la Caja de Ahorro.

—Cuando Perón juró por tercera vez como presidente y pese a que usted había sido el ministro más joven de su gabinete, tampoco lo nombró...

—Si quiere insinuar que había un veto contra mí, le diré que quizá sí lo hubiera... impulsado por ciertos sectores...

—Pero al final llegó a ser ministro otra vez. Con Isabel. Y le tocó bailar con la más fea: llegó después del rodrigo. Dijo entonces "Yo soy el ministro que viene a administrar la crisis". Ahora, ¿no le parece que administrar es justamente lo contrario que gobernar? ¿Que si administraba la crisis, administraba también el rodrigo?

—No, no. Yo vine a recomponer la situación post-Rodrigo, a intentar que se durara lo más posible, hasta las elecciones. Le recuerdo que, a mi iniciativa, las elecciones se habían fijado para el 17 de octubre de 1976.

—Hoy el peronismo renovador se pronuncia por una moratoria en el pago de la deuda.

—Efectivamente. Por bajar y dar de nuevo para toda América Latina.

—Y los radicales suelen aducir que esto es imposible, que equivale a pedir un crédito en un banco luego de entrar pateando las puertas y gritando que no se pagará...

—Yo no he dicho que no vamos a pagar. He dicho que nos detengamos a analizar la situación argentina y veamos si podemos renegociar el pago de la deuda en términos más favorables que los que estamos utilizando ahora. Es evidente que el pueblo argentino no puede seguir soportando esta carga.

La principal restricción que tiene la Argentina para crecer es el peso de los servicios de la deuda externa. Una deuda que se contrajo sin ningún beneficio para el país. Ahí está el ejemplo del Perú: ¿Cómo si Alan García puede, nosotros no vamos a poder? Los radicales dijeron que lo que prometía Alan García era una mentira. Y no lo es: no sólo redujo la inflación y aumentó la producción, sino que también ganó las

REPORTAJE

elecciones. ¿Por qué? Porque está haciendo una administración muy cuidada en el pago de la deuda.

Argentina tiene que jugarse una carta en ésta materia. Pagar lo que podamos, lo que es compatible con las metas de crecimiento. Hay que fijar éstas y adecuarlos en los pagos a ellas. Los acreedores lo tienen que comprender...

—El radicalismo sostiene que no se está pagando la deuda, que se está pagando un poco, muy poco de los servicios. Dice que por eso la propuesta peronista es demagógica.

—Sí que se está pagando. Y mucho: este año giraremos al exterior en concepto de servicios el valor de entre el 30 y el 35 % de nuestras exportaciones.

—Me quedaron algunas preguntas colgando sobre la etapa iniciada en 1973. Dígame su opinión sobre Héctor Cámpora.

(Medita y habla muy lentamente)
—Recayó sobre sus espaldas un peso que excedió sus posibilidades. Cámpora fue un hombre de buenas intenciones, pero no pudo manejar un proceso político de las características del que le tocó.

—¿Y de Juan Abal Medina, nombrado por Perón secretario general del peronismo?

—También fue un caso de apresuramiento de los tiempos. Para ser secretario del Movimiento Nacional Justicialista —y le aclaro que Abal Medina es amigo mío— hacía falta algo más que juventud y una aureola revolucionaria. Creo que fue elegido para el cargo en un momento muy especial, pero que no podía conducir un movimiento de una naturaleza tan especial como el nuestro, tarea que hubiera requerido de un político de mayor formación, más conocedor de la vida interna del peronismo.

—En cuanto a su relación con el sindicalismo: durante mucho tiempo fue "el hombre" de las 62, ahora lo es de los 25...

—Siempre tuve un contacto muy fluido con el sindicalismo. Antes con las 62 y ahora con los 25. Le recuerdo (se crispó) que las 62 apoyaron a Herminio contra mí. Intenté disuadirlos, de una y mil maneras lo intenté, pero no me hicieron caso...

—Pero ya tuvo también algunos enfrentamientos con hombres de los 25, por ejemplo con Borda, Secretario General del Sindicato del Caucho, aunque parece más bien de las 62...

—Fue un lamentable episodio. El primero que se produce en uno de mis actos, y consiste que llevo hechos más de doscientos. Lamentablemente la compañera Irma Roy fue agredida por una minoría; por la intemperancia de un sector que nosotros creíamos más civilizado y democrático.



Fotos: Silvio Zuchert

—Su segundo en las elecciones internas es Hugo Curto, la mano derecha de Miguel en la UOM. ¿Hubo acuerdo con Lorenzo?

—Curto no está en mis listas por ser segundo de Miguel, aunque no diré que eso no tiene ninguna importancia. Pero está en las listas porque es un dirigente representativo del partido de 3 de Febrero.

—No romperá, pues: ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?

—Las transformaciones en el peronismo se hacen con tiempo o con sangre. Yo he elegido el camino del tiempo, el de la sangre ya ha demostrado cuan dramático es.

—Pero usted pensará que Saadi es un contrapeso, un "piantavotos", como decía Perón...

—Usted lo dice, no yo: es un "piantavotos". Pero la manera de ganarle a esta gente es ganándole los espacios internos. No dejándoles que se alcen con las figuras de Perón y Evita. Ellos tienen el aparato y la legalidad. Nosotros la gente y la adhesión de las mayorías.

—En Tucumán varios autoproclamados renovadores no tuvieron empacho en quedarse hasta el final para convalidar el congreso convocado por Saadi: Cardozo, Rubeo, Reviglio...

—Todos son renodoxos.

—¿Cómo? Si en las elecciones internas de Santa Fe hubo caracterizados dirigentes renovadores que apoyaron a Reviglio y Rubeo...

—Hubo de todo: los que apoyaron a éstos y los que apoyamos a otros que no llegaron por una levisima diferencia. Todos son renovadores, pero algunos lo son más que otros. Los hechos van a ir demostrándolo, ya lo están demostrando.

—Entonces Menem no es más renovador, sino renodoxo...

—Sí, sí (ríe). Yo no he dicho más que la verdad: Menem se ha quedado en Tucumán a pesar de todas sus protestas de fe renovadora. Con esto no lo trato duramente, simplemente digo la verdad.

—Carlos Grosso también fue a Tucumán, ¿También es renodoxo?

—No, nosotros acordamos que

Grosso debía ir a Tucumán para expiar una propuesta que habíamos concedido juntos: la de aprobar el calendario electoral y llegar hasta las elecciones para luego pasar a un cuarto intermedio. Después se haría una reunión general en la cual se eligiese un Consejo que representase a todo el movimiento. Una vez que el pueblo peronista se hubiera expresado en las urnas.

—De la Sota ya rompió en Córdoba. Irá aliado con la Democracia Cristiana y el Partido Intransigente como FRE-JUDEPA. ¿Lo seguirán apoyando?

—Vamos a apoyarlo en su heterodoxia.

—¿Hasta el final?

Cafiero hace un gesto ambiguo.

—Hasta el final.

—¿Qué me dice de la relación entre el "Peronismo Revolucionario" con Saadi. Los abrazos y caricias entre Saadi y Pablo Unamuno en Tucumán fueron muy comentados...

—Mire, yo no puedo creer en la conversión democrática de Firmenich y sus muchachos, a quienes respeto personalmente. No, no puedo creerla. Les creeré cuando me la demuestren en los hechos.

—En cuanto a los 14 presos políticos: ¿Cuál es su posición?

—No me gustaría hablar en bloque de ellos. Hay casos y casos.

—¿De Osvaldo Lovey?

—Lovey es un caso clarísimo de manifiesta discriminación, su encarcelamiento es una injusticia.

—¿Y los otros trece que lo acompañan?

—Son casos que no me gustaría juzgar en conjunto, sino individualmente...

Cafiero se encuentra fumando un largo habano cuando el fotógrafo, que llegó unos instantes antes, toma una placa. Lo interrumpe disgustado.

—Esa foto no me la vas a poner. No me gusta salir fumando, y menos uno de los puros que fuma Fidel Castro.

El fotógrafo le asegura que no, no la enviará.

—¿Por qué no quiere salir fumando los habanos de Fidel? Felipe González y Adolfo Suárez, entre otros, los fuman en público...

—No es eso: es que no me gusta salir fumando. Voy a presentar una ley contra el tabaquismo. Además es una cuestión de imagen.

—Volvamos a los presos políticos.

—La verdad que es un tema que no tengo analizado en profundidad...

—Pero sí tendrá analizado el caso de Gonzalo Chaves, exiliado en Montevideo. Un plenario del Frente Renovador pidió que cese la persecución judicial contra él...

—Sí, así es.

—De los casos Bonasso y de Gelman

¿qué me puede decir? Están imposibilitados de entrar al país.

—No los conozco bien... No sé qué decirle. He leído el libro de Miguel Bonasso, un gran escritor, pero tendría que dar mis opiniones con mayor fundamento... Son cosas para un jurista.

—Usted era ministro de Economía cuando operaba la Triple A. ¿Por qué el gobierno peronista nunca devolvió a ninguno de sus integrantes?

—Fue un enfrentamiento entre bandas facciosas...

—...Pero de unas bandas había presos y asesinados y de la otra no.

—Todo lo que sabía entonces era que el pueblo peronista había echado a López Rega y que él había alentado a la Triple A. Y que se había formado una comisión investigadora... comisión que, si mal no recuerdo, presidía Troccoli...

—Que nunca descubrió ni encarceló a nadie...

—El golpe no le dio tiempo para terminar sus investigaciones.

—Ahora, en cambio, el peronismo ha presentado un proyecto para el control parlamentario de los servicios. Un control que muchos radicales se obstinan en decir que es imposible porque el peronismo está lleno de blindados.

—Algunos debe haber, no lo niego, pero nosotros no somos zonzos. Si el proyecto se transforma en ley no vamos a poner a los zorros a cuidar a las gallinas. Es un proyecto completamente lógico. En los principales países democráticos el parlamento controla y supervisa los servicios de inteligencia.

—Hablando de democracias nórdicas: ¿No le gustaría la idea de establecer las elecciones primarias como en los EE.UU? ¿Qué toda la población peronista pudiera votar y dirimir las internas? Me parece que así usted se hubiera ahorrado unos cuantos contratiempos.

—Parece una buena idea: la estamos analizando.

—Por último: si gana las elecciones para gobernador ¿Le habrá ganado solo a Casella o también a Alfonsín?

—La estrategia radical es que yo me confronte con Alfonsín. Son los radicales los que le harán recorrer toda la provincia. Por otra parte, Alfonsín nunca se terminó de ir de ella. En materia de gobierno provincial, ahora los radicales pretenden hacer en unos meses lo que no hicieron en tres años. A la provincia la beneficiaría mucho que hubiera elecciones más seguidas, ya que parece que es el único modo de que el gobierno se acuerde que tiene que hacer algo para justificar su existencia. Si: pienso que Alfonsín va a ser el gran candidato y que si gana en la Provincia, de alguna manera le habrá ganado a él. □



Clases de dibujo y pintura
Taller de Gumier Maier
Tel. 84-9401

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLÓGICA*
ASISTENCIA PSICOLÓGICA INTEGRAL
niños - adolescentes - adultos
psiquiatría - psicopatología
tratamientos individuales y grupales
* Honorarios Institucionales
INFORMES: 312-0343
42-4105 87-4263

PRENSA AUTÓNOMA

Cooperativa de trabajo en medios de comunicación Audiovisuales
Video Ilustración
Cine Gráfica
Prensa Diseño
Redacción

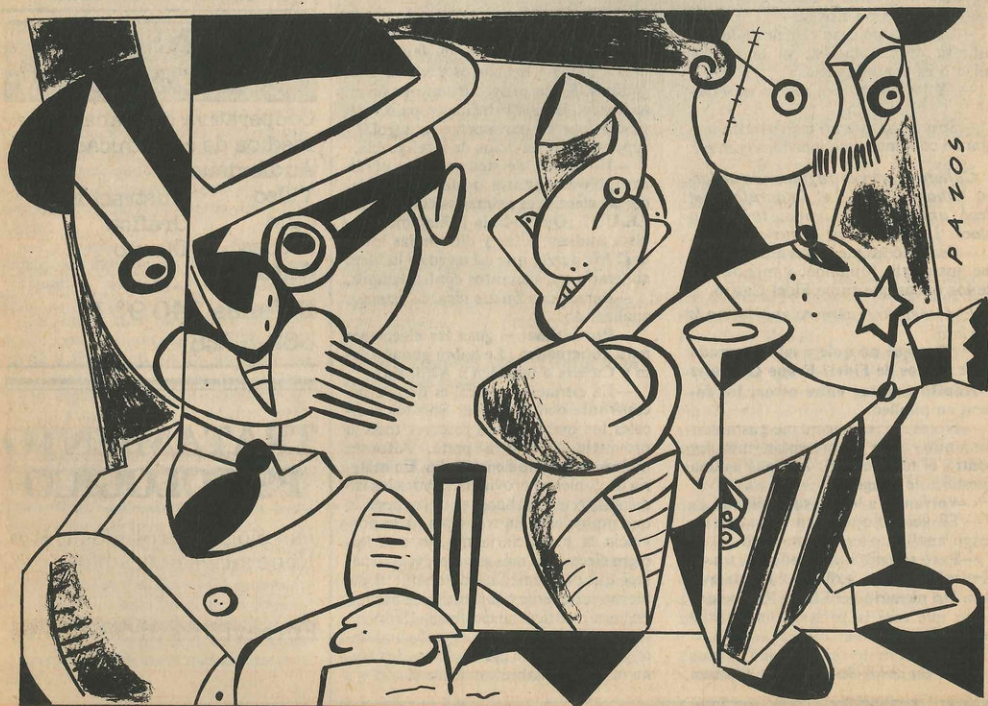
Defensa 840 9° D
362-5328

TRATAMIENTO PSICOLÓGICO

Psicólogos egresados U.B.A.
Honorarios accesibles

Entrevistas al 58-725 J
642-6541

PANFLETO DESDE LA SOMBRA



Desde alguna zona del inconsciente colectivo, uno cualquiera alza la calavera de la República y se pregunta sobre nosotros. En el ser o no ser, entre la incertidumbre (nacional) y el suicidio (cotidiano), surge una afirmación: "Argentina me da miedo". En la reflexión sobre la crisis, uno cualquiera dice: "Voy a intentar una variación, no voy a firmarla".

Ni siquiera voy a firmarlo con esa ficción de nombre que propone el seudónimo, escudo fácil. No; la firma será la falta de firma. Me interesa recuperar la vieja gimnasia del francotirador, el cazador oculto; permitirme la irresponsabilidad, casi diría la clandestinidad frente al discurso de transparencia democrática que hemos comprado envuelto para regalo. Nos han convencido de jugar el juego de la democracia, pero las reglas las ponen ellos. En un país donde nadie se hace cargo de lo que hizo, de lo que hace, ¿por qué debíamos hacernos cargo de lo que decimos? ¿Por qué no escribir como quien pinta las paredes?

Además, me mueve la curiosidad por saber qué diré, qué otras cosas podré decir si no tengo que decir esta boca es mía.

(Pero me pregunto por qué me obstino en pensar que hablar desde ningún lugar equivale a hablar desde la Argentina. Cómo funciona la ecuación Argentina igual a ningún lugar. Cómo hice para convencerme, a lo largo de mucho años en distintos países, de que la Argentina o la argentinidad eran poco más que el disfraz de carnaval de unas mascaritas bajadas tan recientemente de los barcos, y tan dispuestas a volver a embarcarse en cuanto cuadre. Y lo evidentemente falaz que resulta todo esto, cuando estoy intentando volver. ¿A ningún lugar?

Esto no tiene nombre. La responsabilidad de hablar sin responsabilidad —¿sin miedo?— puede resultar, curiosamente, un freno: ¿Dónde están, cuáles son todas esas cosas que sólo la ficción de libertad que me he otorgado debería permitirme decir?

El miedo: la Argentina me da miedo.

O el asco; ¿no debería asquearme un país que se ha desentendido tan fácilmente de un pasado que me implica, que ha condicionado toda mi vida? Alemania todavía está pagando indemnizaciones a los deudos de sus víctimas. Es cierto que Alemania perdió su guerra, mientras que la Argentina, —casi— toda la Argentina parece bastante convencida de haberla ganado.

¿Lo llamo asco o lo llamo miedo?

O no lo llamo. ¿No podría hacerme radical, social demócrata, peronista incluso, argentino, digamos, en sentido amplio, y pensar una Argentina con su historia como engorro, como lastre en el avance hacia la patria que todos nos merecemos?

(Dirán: "un resentido", "Uno que se niega a aceptar lo que pasó", y no se darán cuenta de que estarán dando categoría racional y presentable a lo que no es mucho más que miedo, terror de que todo vuelva a empezar.)

O si no, pensaba, ¿por qué no retomar viejos automatismos militantes y pensar todo como solamente proyecto, como futuro idealizado?

En la década del diez, cuando la nueva y gloriosa nación festejaba fastuosa su primer y único centenario con la convicción de un destino tan dorado como las mieses y las mieles, el tigre Clémenceau, presidente de la república francesa, fue uno de los ilustres invitados al festín. El viejo político vino, vio, escuchó las loas de Lugones padre y sentenció: "En efecto, la Argentina es el país del futuro; el problema es que va a seguir siéndolo siempre".

(Era cuando Lugones padre cantaba la gloria de la espada y la potencia genital de los vacunos. Veinte años después, lo simbólico se degradaría hasta lo fáctico, y Lugones hijo inventaría la picana eléctrica. El propio nombre del instru-

mento traiciona su origen de clase, picana era la larga vara con que se azuzaba a las reses en los feudos de la pampa húmeda).

Clémenceau tuvo razón durante varias décadas. La tierra de la gran promesa seguía cantando cual sirenita inmarcesible, y ningún Ulises fue capaz de atarse a la base de su palo mayor. (Mientras tanto, queda para otra vuelta pensar la importancia de ese vocablo, *palo*, en la jerga argentina. El palo, resumen de la violencia —ver 2001— es capaz de sintetizar todo el poder que un argentino puede desear: con un gran palo en la mano, muchos palos en el bolsillo y un miembro bien al palo, no debería ser difícil ingresar en el Jockey club).

Y ahora ni siquiera es el país del futuro. ¿Dónde hemos perdido lo que nunca supimos conseguir? Por primera vez en mucho tiempo los argentinos son unánimes en algo: esto está fregado, hemos dejado pasar demasiados trenes, Brasil nos pasó por arriba, y si la cosa llega a arreglarse lo verán, con suerte, nuestros hijos o los suyos. El país potencialmente esplendoroso se ha vuelto por consenso un país impotente. Sin embargo, las culpas se reparten con cierta euanimidad entre un par de Martínez, media docena de generales y algún otro prócer reciente. A —casi— nadie se le ocurre pensar que quizás la Argentina no ha tenido nunca con qué respaldar sus promesas.

(El Dorado fue el invento más astuto de los indios. La felicidad —le decían a los crédulos conquistadores— está más allá, más lejos, siempre más allá).

Y como el alimento de la tribu argentina siempre fue la esperanza del alimento, la tribu está hambrienta, triste, hastiada. En las calles mucho más feas que antes, los argentinos están más feos, cariacontecidos, y cargan la falta de futuro con un peso cruel sobre los hombros. Por las calles caminan encorvados, amargados, aburridos. Aburridos. Infelices. Es difícil aprender a vivir con sólo lo que hay.

Además, no se puede. ¿No les da vergüenza vivir tan mal? Borregos, ovejas, ¿no les da un poco de vergüenza vivir tan mal? ¿Vivir con los famosos doscientos australes al mes, sin esperar nada, sin esperar nada?

¿Será que la Argentina se ha vuelto realmente un país tan subdesarrollado que los aborígenes ya no recuerdan siquiera que no se puede vivir así?

CRISIS

(Parece que las libertades del anonimato me van empujando hacia el panfleto, hacia la diatriba. Hacia lo más primitivo —ignorando por ejemplo la exigencia de una escritura elegante que una firma me impondría. Pero olvidando también lo *kitsch* que resulta últimamente hablar desde la izquierda, “reproducir ese discurso perimido”).

Es cierto, ya —casi— nadie reproduce. La Argentina se ha modernizado, y hemos aprendido a esquivar la tentación de lo primitivo. Se estiló un discurso mucho más imaginativo, más sutil. Yo suelo hacerlo. Y está bien. Ya no se nos ocurre decir ante una casa de country de medio millón que habría que expropiarla porque con eso se da vivienda a cincuenta familias, por ejemplo, o, para resumir, que el Sheraton hotel debería transformarse en hospital. Está claro que todo eso resulta pobretón, guarangadas que atentan contra la convivencia democrática —de los que viven y de los que sólo viven un poquito—.

(¡Me pongo cursi, señor, me pongo cursi, estoy aterrizando serenamente en la sensibilial!)

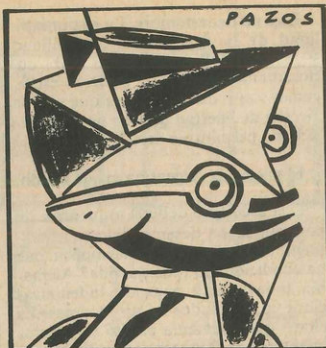
Aunque la izquierda organizada en la Argentina está tan pelotuda como siempre, pienso, en un alarde de capacidad de análisis. Tan inoperante, tan discursiva y tan pelotuda, insisto, y me voy a dar el lujo de no “justificar mis palabras”. Total, hasta ellos saben que es cierto.

La injusticia es un concepto un poco pobre, *demodée*. Y los intelectuales, los productores de palabras, ya no hablan demasiado de esas cosas. Se cuidan. Hace quince, doce años, hablaron demasiado; ahora se callan —incluso con palabras—. Parece como si estuvieran convencidos de que sus dichos fueron los causantes de la catástrofe, y no están dispuestos a repetir el error: hablan de democracia, tolerancia, buenas maneras y tecnologías de punta para que nada amenace la paz del gallinero. Es coherente: resulta que los intelectuales argentinos todavía creen en el poder de la palabra.

(Creo que, por momentos, yo también. Decir cosas tan obvias me sigue dando miedo. Porque es cierto que si los pobres, los borregos, se llegan a calentar un poco en serio por el tema aque de los doscientos mangos por mes y la arman de verdad, se vienen los samurais y nos rompen la cabeza a todos. ¿O no?)

La Argentina me da miedo. Sospecho que me voy a ir.

Y además me da fastidio. Me hace



sentir responsable de tantas cosas, de toda la basura. Afuera estoy mejor —más tranquilo—. Me molesta caminar por la calle y ver la pobreza. Y verme tan distinto. Me da culpa ¿vivo? Me parece que antes no era así: ¿Dónde está nuestra gloriosa clase media, no los aristócratas enojados del proceso sino aquellos con sus libros bajo el brazo, sus cines de corrientes, su elegancia desgarrada de imitación mayo del 68? Solíamos avergonzarnos de nosotros mismos, pero éramos nosotros mismos. Yo era uno de esos, y me estoy quedando sin club. Antes de que en la Argentina sólo hubiera dos mundos y veinte gatos en el medio, uno sabía dónde estaba, a qué pertenecía. En fin, esto es algo que no podría sostener en ninguna discusión. Una estupidez impresentable, pero me caga la vida.

(Y habrá incluso alguno que se crea que esto es joda, parodia, pero no. El anonimato permite, estimula la incoherencia, madre de madres, ombligo de todas las virtudes).

Señora, Señores: ¿Hace mucho que no se miran al espejo?

¿Qué qué reivindico? No reivindico nada, por supuesto. El derecho a tirar la piedra y esconder la mano, si acaso, contra tantos que esconden la piedra y tiran la mano.

—¿Qué piedra, Pedro, qué piedra?

—Sobre esta piedra edificaré mi iglesia, dijo el Ungido.

Ya no hay piedras que edifiquen, sospecho. Pero sí cálculos —biliares—, cantos —rodados—, y cascotes, cascotes grises de tanta demolición tan pobremente disfrazada.

(Y, evidentemente, ni siquiera logro saber cuál es mi piedra. Reflexiones sobre la falta de sustancia, que diría el otro. Si la Argentina es un sentimiento que —ya no— se baila, ¿cómo definir qué? Siempre ha resultado difícil definir, pero ahora, además, resulta que estamos en contra de toda definición. Justificaciones. El que tenga una idea, que la cuide, que la cuide. A mí me encantaría. Querría saber decir otras cosas. Y tampoco creo que valga la pena recordar los hechos. Se podría hablar de militares afilando sables, torturadores en la calle, jueces antiguos, corruptela generalizada, patria financiera en el ministerio de economía. Todos conocen los hechos. Los borran, o los inscriben en la columna de la fatalidad).

El argentino clásico, el del tango, supe ser “hombre de pocas palabras”. Ahora, cuando todo el país es un tango, las palabras no son pocas: son demasiadas, quizás, pero estériles. Añoranzas del futuro perdido, melancolía de un tiempo con proyectos. Somos un país triste, un país de llorones.

La capital —el símbolo— del país de la plata pasará del río de la Plata al río Negro. Cuestión de matices.

Pero los amantes se aman con desconfianza, nadie hace planes para el mes próximo, la sección cultura de *El Porteño* es cada vez más corta, los cementerios-parque ya casi no venden lotes y yo sigo sin saber cómo es mi país, si es que es mi país.

Sé que es patriotero, soberbio, pobre como una rata. Tengo ganas de abandonar el barco, ahora que ya está hundido. ¿Está hundido?

(“Que se las tome”, dirán. Que se vaya de una vez este antipatria. ¿Qué se cree, que viene de afuera con la verdad bajo el brazo y nos va a dar lecciones?” Ni una, me parece. Sólo trato de hablar, de esconderme en las sombras y hablar, pero sospecho que no he podido decir nada. Ni siquiera he podido ser violento. No por contenerme, creo, sino por mi incapacidad para pensar que puede resultar violento, subversivo “en el mejor sentido de la palabra, por supuesto”, aclararé, con mi voz más engolada. Así que nada, será hasta otra vuelta. Ovejas, borregos, hermanos, manga de tarados, los quiero y los extraño. Allá, pero también acá. En todas partes, y eso es lo penoso).

Rotos, los espejos. □

Montoneros-Seineldín: Las malas compañías

Por Ernesto Tiffenberg

Con dinero fresco y una curiosa concepción de la política, la conducción de Montoneros inicia acercamientos con el Coronel Seineldín. Una reunión privada en Panamá y la prosecución orgánica de contactos en Buenos Aires, parecen concretar un sueño insólito. Represor y reprimidos, en tanto, sueñan con repetir el 17 de octubre.

Faltan cinco minutos para la entrevista y Mohamed Ali Seineldín no consigue concentrarse. Por lo menos tenía pensada la frase para impresionarlos: "A este país lo único que lo salva es un nuevo 17 de octubre." Este país no es Panamá, adonde lo mandó asustado el gobierno en enero de 1985 —va para dos años— y donde ahora se asoma a la ventana ansioso por la demora. Este país está a diez mil kilómetros de distancia y se llama Argentina.

Unas semanas atrás recibía las primeras señales de Buenos Aires. Un coronel amigo explicaba enfático: "Más allá de sus errores, las posiciones nacionalistas de los Montoneros permiten rescatarlos". Y olvidando la caridad: "Tienen excelentes relaciones con el peronismo ortodoxo, buenas con Ubaldini y mucha gaita, así que...". No le resultó demasiado difícil convencerlo.

La voz de su secretaria le hizo avanzar hacia la puerta, que se abría lentamente. Cuando vio la extraña pelada de Roberto Perdía, se apresuró a comentar:

"¡Qué calor! Y eso que no hay humedad..." Ya en la habitación, Fernando Vaca Narvaja se acarició el bigote y replicó: "Ud. Coronel, porque no sabe lo que es La Habana...".

Después las sonrisas, los saludos de rigor y la amable invitación a sentarse. Antes del primer café, Perdía abre el fuego: "A este país lo único que lo salva es un nuevo 17 de octubre." Y no se refiere a Panamá.

JUEGOS DE GUERRA

La reunión de los dos principales dirigentes montoneros en libertad con el Coronel Seineldín no fue la primera que la Organización mantuvo oficialmente con miembros de las Fuerzas Armadas en los últimos años. Elena Holmberg pagó con su vida el haber sido testigo del encuentro de los Montoneros con el almirante Massera en París en 1978, o por lo menos Gregorio Dupont y los hermanos Holmberg están convencidos de ello y el prestigioso diario *Le Monde* no tuvo

inconveniente en publicarlo y en reafirmar la veracidad de la noticia ante el requerimiento de la justicia argentina.

Una año después, en el documento de ruptura con el Partido Montonero, Rodolfo Galimberti afirmaba: "Se destinaron centenares de miles de dólares para comprar una residencia en el barrio de Puerta de Hierro, Madrid (...) Allí se instala muy orondo el "comandante" Perdía... que se dispone, coherente con la resonancia agorera de su apellido, a esperar los emisarios que la Junta Militar debería enviar desesperada". En esa época, la conducción montonera pensaba que los militares iban a tener que recurrir a sus servicios mediadores, arrinconados por la creciente violencia popular. La casa en Puerta de Hierro sería el lugar apropiado para la negociación. Como acertadamente señala el documento: la historia se repite, "la primera vez como tragedia, y la segunda como comedia".

La reunión nunca llegó a concretarse, pero la irrupción de la Guerra de Malvi-



INVESTIGACION ESPECIAL

nas ofrecería una nueva oportunidad para el "acercamiento". Los Montoneros se ofrecieron para combatir, aún bajo las órdenes del General Galtieri. Sin embargo, éste no los aceptó, como años atrás no había aceptado el ofrecimiento de transformarse en "General del Pueblo" realizado por Tucho Valenzuela, una vez que consiguió escapar y frustrar un atentado contra la vida de Firmenich en México.

El avión que traía algunos de esos militantes no pasó de Lima.

LARGA VIDA A SEINELDIN

Antes de la reunión, los dos dirigentes extendieron sus papeles sobre las camas del hotel, para hacer un rápido repaso del curriculum del Coronel:

El turco Seineldin nació hace exactamente 52 años en Concepción del Uruguay. Cuando decidió convertirse al catolicismo (¿Ya soñaba con la presidencia?) sus padres drusos/libaneses, Mamud Mohamed Seineldin y Emelí Hamalé, creyeron morir de pena. Pero el primero llegó a los 107 años, y la madre aún vive. Su conversión fue tan completa que hasta sus superiores prefieren llamarlo fanático. En otras palabras, un fundamentalista devoto de la Virgen del Rosario que haría palidecer de envidia al mismo Ayatollah.

Los que lo quieren se encargan de recordar su destacada participación en Malvinas, el valor con que enfrentó el cautiverio (fue uno de los 600 prisioneros tomados por los británicos) y sus promesas de volver a conquistar las islas (en noviembre de 1982 pronosticó: "pasarán cuatro, cinco o seis años, pero sin duda volveremos", o sea en 1986, 1987, 1988) al grito de "Dios, Patria o Muerte", con que cierra sus frecuentes men-



Massera, París era una fiesta

sajes a sus compañeros de armas.

Los que no lo quieren tanto, como el ex inspector de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández, recuerdan su papel de enlace entre la Triple A y los distintos servicios de las Fuerzas Armadas. También destacan su protagónica participación en el operativo Independencia en Tucumán, y su compromiso con el GT1, bajo las órdenes del ex General Guillermo Suarez Mason, por lo que figura como imputado no procesado en la causa por la desaparición del técnico del INTI Alfredo Giorgi. Cuando le tocó declarar aseguró que, en ese entonces, estaba formando un grupo comando para la recuperación de po-

sibles rehenes que el "terrorismo" pudiese tomar durante el Mundial de Fútbol de 1978. No hubo rehenes y resulta fácil imaginar a qué se dedicaron los comandos.

Pese a la oposición de los organismos de derechos humanos, en 1984 fue ascendido a Coronel, y en 1985 designado agregado naval y militar de la Embajada Argentina en Panamá. Un estratégico lugar para seguir desarrollando, sus ya aceitados contactos con los militares norteamericanos.

En los inicios del gobierno constitucional Seineldin descubrió su vocación por la política. Montó entonces una oficina en la calle Perú donde su ami-

Pablo Unamuno: Votar al PJ Revolucionario

A veces somos criticados por nuestra política de unidad con el peronismo; a nosotros no nos interesa hablar del proletariado en abstracto. Frente al enemigo fundamental, acá no aparece ningún otro sector con mayor nivel de enfrentamiento que no sea la CGT. Sabemos que desde el punto de vista del análisis ideológico tradicional Ubaldini no es de izquierda. Pero yo me pregunto: ¿hay algún partido de izquierda en la Argentina que plantee hoy un programa de mayor enfrentamiento real al sistema, y al Plan Austral con 300.000 compañeros trabajadores en la calle?

—¿La unidad del peronismo es revolucionaria?

—Sí. El movimiento obrero y el peronismo unidos son el único freno posible contra la política económica del gobierno, contra la dependencia.

—¿Fue revolucionario votar a Herminio Iglesias?

—Es revolucionario votar al peronismo. A Herminio, en el

'83, lo votaron todos los peronistas salvo algunos. Incluso, votar a Cafiero a lo sumo podrá ser, en términos tradicionales, reformista, pero tampoco revolucionario. ¿Cafiero expresa algo muy distinto al plan de los radicales? No me parece. Pero, ¿por qué decimos nosotros que votar a Cafiero es revolucionario? Primero porque pensamos que Cafiero es la mejor carta de triunfo para ganarle a los radicales; en segundo lugar, Cafiero expresa, más allá de él mismo, su ideología y estructura, al conjunto del peronismo.

—Pero Cafiero fue interventor en Mendoza donde estaba Martínez Baca, que era de ustedes...

—Sí, pero hay determinadas cosas a las que un peronista no puede renunciar. Un peronista, sea de derecha o de la izquierda, no puede renunciar a las banderas nacionalistas de la Constitución del '49. No puede renunciar a que el peronismo sea un proyecto de liberación, no puede renunciar a la concep-

go, el coronel Sierra, comenzó a establecer contactos. Como buen fundamentalista es decidido anti-yanki y no tolera la política gubernamental a la que califica de "entreguista". Acabar con la dependencia y con el "proyecto de destrucción de nuestras Fuerzas Armadas" son sus principales banderas, junto con el impulso de los 26 puntos de la CGT.

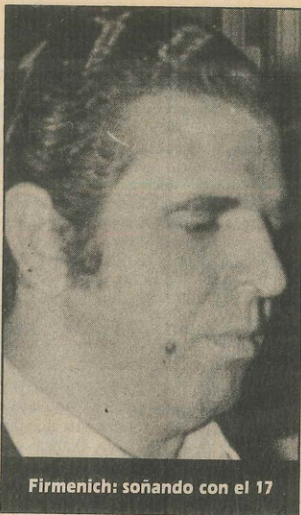
Seineldín no quiere un golpe militar más (él sueña con repetir el destino del Coronel y llenar la plaza) por lo que desalienta los contactos de los oficiales que lo siguen con los de la Unión Nacional de Oficiales Retirados que, con centro en Córdoba y bajo las órdenes de Menéndez, no dudarían (si pudiesen, pero no pueden), en terminar de una vez por todas con "la soberbia civil".

El Turco sigue cuidadosamente la situación económica, vislumbra estallidos sociales por todo el territorio y busca los contactos políticos y gremiales que le permitirán capitalizarlos donde más fácilmente pueda encontrarlos: la derecha peronista y los antiguos burocratas gremiales.

Perdía y Vaca Narvaja juntan apresuradamente los papeles. Se hizo tarde pero están conformes. Ahora ya saben para qué los quiere.

UN ROMANCE, UNA TRAIICION

Seineldín siente que lo que más le gustaría es fusilarlos, pero ésa no son las reglas actuales del juego. Se consuela pensando en otra oportunidad. Desde mediados de 1985 ha estado observado a los Montoneros, gratamente sorprendido por la radicalización de su discurso anti-gubernamental y sus recientes alianzas con la derecha peronista. Si esperó tanto tiempo fue más por temor a



Firmenich: soñando con el 17

una traición del antiguo enemigo que por sospechar que pudiesen despreciar su invitación a tomar un inocente café. Después de todo, bastantes volteretas habían dado los Montoneros desde 1983 como para asustarse por otra:

Apenas terminada la guerra de Malvinas vuelve al país un importante grupo de Montoneros críticos (que formarán la llamada "Conducción Táctica") para demostrarle a la conducción nacional que era posible hacer política en Argentina sin realizar operaciones militares.

Mientras la *Táctica* se juega en la interna peronista, la *Nacional* empieza a pensar en su fin. Cuando la corriente Intransigencia y Movilización pierde ca-

stróficamente la interna y para colmo Alfonsín gana las elecciones, la Nacional no duda más: El 6 de diciembre de 1983 un emisario le entrega una carta a Tróccoli firmada por los tres líderes sobrevivientes, proponiendo al gobierno radical un acuerdo de no agresión. Su segundo punto planteaba una amnistía amplia e irrestricta para pacificar los espíritus. El futuro ministro dijo sí, pero para honrar su fama de político cabal, pronto traicionaría el compromiso, dejando en incómoda situación la moderada "Carta Abierta al Sr. Presidente Dr. Raúl Alfonsín" con las mismas firmas. El 13 de diciembre se dio a conocer el decreto 157 que pone en la ilegalidad a los tres jefes montoneros. El romance no llegó a la semana.

Poco después los ex gobernadores Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain cayeron por Ezeiza con la sorpresa del Partido Auténtico, la nueva alternativa popular, que duró exactamente el tiempo que tardaron en anunciarlo. Obregón Cano fue detenido y Oscar Bidegain alcanzó a refugiarse en la casa del Dr. Saadi. Si la policía lo intuyó, no intentó comprobarlo.

EL CAMALEON, MAMA

El extraño destino del Partido Auténtico, sumado a la voluntad de Firmenich de volver a la patria pese a la expresal oposición de la mayoría de los cuadros en el país, decidió la paulatina ruptura de los miembros y seguidores de la Conducción Táctica. Firmenich se entregó en Brasil, terminó en Devoto y los Montoneros parecían más solos que nunca. Sin embargo, seguía vigente la alianza con el viejo caudillo catamarqueño, materializada en el diario *La Voz*. Mientras Saadi aspiraba a ganar la organización,

ción frentista del peronismo. Si Cafiero gana la provincia de Buenos Aires se demuele el proyecto radical en la Argentina. Y si Cafiero gana, va a ganar con los Herminio Iglesias y con nosotros adentro. Va a expresar a todo el peronismo.

—Pero entonces volvemos al '73, a la pelea por el control del aparato...

—Obviamente, va a hacer una lucha por la hegemonía, por el proyecto...

—¿Y es revolucionaria la lucha por el aparato?

—No. Es una consecuencia; en cualquier ofensiva revolucionaria siempre se da una lucha de sectores. En el Frente Sandinista estaban Tomás Borge, Ortega, Edén Pastora, la Chamorro y Robelo y la revolución se hizo con todos ellos. Después se dio la pelea por la hegemonía.

—Haciendo política ficción: si hubiera una revolución en la Argentina, ¿Uds. a quién expropian?

—A la oligarquía. Que equivale al 5 % de la población. Proponemos hacer una alianza, un nuevo pacto federal y social que englobe al 95 % restante, al campo popular, incluyendo a sectores ideológicamente considerados de derecha, que están enfrentados con la oligarquía, como los del llamado peronismo de derecha, que hace una reivindicación de la soberanía y que tiene una vocación antiimperialista que algunos sectores de la izquierda no tiene.

—Bueno, pero también hay militares nacionalistas y repre-

sores...

—Nosotros tenemos perfectamente en claro que hay represores, pero tampoco hacemos una política antimilitarista a muerte. Hay que darse una política para las FF.AA.

—Se habló de una entrevista de Uds. con Seineldín en Panamá...

—Es falso.

—Pero cuando decís que hay sectores de la derecha que pueden ser recuperables porque son antiimperialistas...

—Las FF.AA. han servido a un proyecto de dependencia y por eso han sido el brazo ejecutor de la represión más sangrienta y están condenadas históricamente a pagar por el genocidio que cometieron. Pero en la sociedad argentina hay una tendencia a esquivarle al enemigo principal. ¿Martínez de Hoz está preso? ¿Klein está preso? Tenemos una tendencia a hacer política antimilitar y no contra los verdaderos ideólogos de lo que fue el genocidio en la Argentina. Es más, cuando aquí los eufemísticamente llamados hoy "capitanes de la industria" acompañan a Alfonsín por todo el mundo aplaudimos. Además, si hay algún sector que tiene sobre todos autoridad moral de haberse enfrentado en este país con los militares en el terreno más difícil, ése ha sido el espacio del peronismo revolucionario.

Rolando Graña

INVESTIGACION ESPECIAL

el aparato y por qué no, la plata de los Montoneros (todavía sobran unos 30 millones de dólares del rescate de los Born), éstos obtuvieron el compromiso de impulsar su legalización dentro del Movimiento Peronista.

Con Saadi abandonaron el Congreso del Odeón, con Saadi abrazaron la renovación en Río Hondo, y con Saadi la traicionaron en La Pampa. El 9 de febrero de 1985, Firmenich escribía: "La unidad sin renovación no sólo carecería de sentido, sino que resultaría imposible". Cinco meses después, en un documento interno, la Conducción Nacional rebatía: "Las resoluciones de La Pampa tienen tanta legalidad como la que tuvieron las resoluciones de Río Hondo." Para sellar la nueva alianza, que ya incluye a Herminio y Frondizi, se cierra **La Voz**, para dar paso a **Pueblo**, que duraría sólo hasta las elecciones de noviembre. A la fiesta de inauguración del nuevo diario no faltó nadie. Carlos Muñoz ex preso de la ESMA, se

acercó a ver si se necesitaba algún fotógrafo. Conocía a poca gente pero de pronto escuchó: "¿Qué hacés, Carlos, cómo andás?".

—Disculpame pero no te conozco.

—Sí, claro. Lo que pasa es que vos andabas con capucha y yo no.

El que hablaba era Jorge Radice, teniente de navío retirado en 1980, siempre fiel a Massera. "Trabajador" en la ESMA, donde conoció a su esposa, la ex Montonera Ana Dvatman (*Barbarella* para sus antiguos compañeros), que además de nuevos prisioneros le dio tres hermosos hijos. Radice dio media vuelta y siguió festejando.

La alianza con los ortodoxos no les impidió llegar a acuerdos con Grosso en Capital (que también sirven para legalizarlos) ni comenzar el proceso de formación del Peronismo Revolucionario (PR). El primer intento no pasó a mayores, y casi fracasa totalmente cuando Pablo Unamuno planteó la alianza con el FREPU. El veto de Firmenich y Saadi

fue rotundo. El segundo por lo menos conoció la luz: el 14 de marzo se hizo una concentración en Plaza Once para presentarlo en sociedad. Allí reapareció Rodolfo Galimberti, condenado a muerte por Montoneros siete años atrás, y se consolidó el sesgo fuertemente opositor. Para enfrentar al gobierno hay que unir al 95% de la población y "eso significa que debemos procurar relaciones con todos los sectores de ese arco político, con la CGT, con las organizaciones empresariales nacionales, con la Iglesia, e inclusive con las Fuerzas Armadas" (Propuesta para la formación del PR del 12/12/85, firmada por Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja). Pero previamente hay que lograr la unidad de todo el peronismo y sobre todo, la legalización como corriente interna.

La enorme capacidad económica le permite al PR concretar acuerdos políticos con otras corrientes en condiciones muy superiores a su representatividad

Martín Andersen: La sombra de la sospecha

En mi país decimos: si camina como un pato, si sueña como un pato y si tiene pico de pato, ¿qué clase de animal es?

Mira hijo y sonríe absolutamente convencido de sus deducciones. Martín Andersen es el corresponsal de *Newsweek* en Argentina y, prácticamente desde que llegó al país hace unos años, está investigando las sombras peripicias de la política argentina para volcarlas en un libro que justifique su paso por el país.

Hace un mes publicó una nota en *Humor* donde desarrolló la curiosa hipótesis de que al comisario Villar lo mató López Rega y no los Montoneros como se creía hasta ahora. En base a sus investigaciones el juez Piotti reabrió la causa del Comisario.

—Empecemos por el caso Aramburu. Hubo tanta discusión sobre si lo hicieron los militares o los Montoneros que se perdió de vista el contexto. En ese momento otro diez generales que tenían contacto con Perón apoyaban a Aramburu para desplazar a Onganía. Era, como dijeron los Montoneros, el intercambio del sistema, pero en una salida que daría su lugar al peronismo después de tantos años. La discusión sobre si existieron infiltrados que respondiesen al ministerio del Interior o a IMAZ es poco importante. Lo esencial es que había en un sector de las Fuerzas Armadas la voluntad de secuestrar y matar a Aramburu.

—El 9 de febrero de 1971, los Montoneros envían una carta a Perón donde se hablaba del asesinato del dirigente textil Alonzo por un comando Montoneros-Maza, que utilizaba el nombre de la organización y de su primer muerto en combate, aunque no pertenecía a la misma. Los Montoneros decían no conocerlo pero, dada la repercusión del hecho entre la población, se mostraban dispuestos a aceptarlo como propio.

—Después sigue el caso Rucci. En mis entrevistas con represores de entonces aparece que, en privado, éstos opinan que los Montoneros no tenían la capacidad operativa suficiente para realizarla. ¿A quién beneficiaba este muerto? A José López Rega.

—Un dato que no se conocía hasta ahora es que después del asesinato de Villar un grupo asaltó su casa en Belgrano para

robar el archivo de la Investigación que Villar estaba haciendo sobre el caso Aramburu. López Rega había pedido esa información pero el comisario se la negaba sistemáticamente.

—Aparece otro elemento en el caso Born. La casa de Libertad 244, Martínez, donde se realizó la famosa conferencia de prensa para anunciar el cobro del rescate, fue la misma en que seis meses antes se mantuvo cautivo a José Polosecki, por cuyo secuestro se condenó hace unos días a tres miembros de la SIDE.

—Nunca quedaron definitivamente claras las caídas de Quieto y otros jefes montoneros, y tampoco la de Mario Roberto Santucho. Según las declaraciones de Blanca Santucho, el líder del ERP retrasó un día su partida del país a causa de un llamado de los Montoneros reclamando una reunión cumbre. Ese día lo mataron. Mario Firmenich era entonces el encargado de las relaciones entre los dos grupos.

—Hasta el acuerdo con Massera el contacto principal es con el ejército. Los Montoneros se comprometieron entonces a no tocar a la Marina y a buscar blancos de alguna manera comunes. Durante el Mundial de 1978, y esto no se conoció, voló la casa de Juan Alemann; pero el caso de Guillermo Walter Klein es el más interesante porque fue asumido en el exterior por los Montoneros. Hay que recordar que al día siguiente se rebeló Menéndez con esa excusa. La clave de todo esto hay que buscarla en que Paula Amoroso (la secretaria de confianza de Klein) fue encontrada asesinada en su bañadera en diciembre de ese año, y que su casa quedó llena de las huellas sangrientas de la mano izquierda de uno de sus asesinos. Este crimen se tapó y hasta el mismo Klein dice que Amoroso murió de un infarto.

—Si no fuese Firmenich, entonces el infiltrado fue otro alto jefe Montonero. No hace falta toda una cúpula de revolucionarios corruptos, alcanza con uno. Habría que preguntarse cuáles fueron las acciones realizadas con un auténtico sentido revolucionario y cuáles no e igualmente fueron utilizados para matar a miles de **Claudias Falcones**. Hace poco fue revelado en Italia que un alto dirigente de las Brigadas Rojas era un infiltrado por los servicios secretos en ese país. Seis años atrás, ¿alguien se hubiera animado a sospecharlo?



Seineldín: Volveremos a las Falkland

FIN DE FIESTA

La reunión fue corta pero productiva. Prevalció el espíritu militar en los concurrentes. Se exageraron las respectivas fuerzas, se insultó sin temor al gobierno y se coordinaron contactos en Argentina con oficiales leales.

Seineldín, un poco cansado, se distrae pensando en su cercano regreso a la Argentina. Ya sabe que tiene dos destinos posibles y, por suerte, ambos serían dignos de un general: la segunda comandancia de la Segunda Brigada en Curuzú Cuatiá o la Segunda Comandancia de la Doceava Brigada en Río Gallegos. El prefería la última por los recuerdos de guerra y porque las unidades del sur son las únicas que funcionan. Allí podría hacer méritos y contactos para la batalla por el generalato en el '87. Si dependiese de Alfonsín seguramente iría a retiro, pero Seineldín sabe que es el único Coronel con influencia entre los oficiales y que el Presidente se ha mostrado flexible a las presiones.

Perdía y Vaca Narvaja miran hacia la puerta. Todavía tienen que empacar y volver a viajar a Brasil para encontrarse con el nuevo socio. Su reincorporación hace más fáciles las negociaciones con los otros sectores internos. Galimberti tiene su historia, fue elegido por el General, y todavía recuerda cómo imponer la propia voluntad, le guste o no a los otros. Hay que seguir rosqueando. Hay que seguir ganando espacio.

Se saludan marcialmente. Por ahora eso fue todo. Los tres se miran y por un instante ven un mágico Coronel en un mágico balcón de un mágico 17 de octubre. □

real, así como realizar acciones espectaculares, como la colocación de carteles en el Obelisco, que buscan suplantar una verdadera acumulación política desde abajo. También buscan elevar el nivel de la violencia en un extraño reflejo del pasado: "Acá se pudre todo, loco, y tené en claro que nosotros lo vamos a pudrir". Se reemplazan las ansiadas manifestaciones masivas con petardos o molotov y, para alegría de los burócratas, la repercusión en los medios

es superior. En la interna, sin contar la alianza sagrada con Saadi, aún después del reciente congreso de Tucumán, tratan de jugar a ganador. Con el interventor Mera Figueroa y ahora Cafiero en la Provincia (aunque también apoyaron listas independientes y algunas menemistas), con Grosso y Ruckauf en Capital; con Bercovich contra De La Sota en Córdoba; con Menem en Entre Ríos, etc. El Príncipe, con asesoría de Maquiavelo, no lo hubiera hecho mejor.

Rodolfo Galimberti: Quién te ha visto y quién te ve

— **Q**uién me asegura que Ud. no proponga hoy una postura aparentemente razonable o conciliadora y que no se trate luego de un disfraz que encubra una alianza posterior con los mismos Montoneros?

— No, eso sería pensar demasiado en términos de maniobras de inteligencia. Yo creo que la nitidez con la cual nosotros hacemos la autocrítica de esa experiencia y la propuesta que hoy formulamos para el país no pueden dejar dudas sobre la autenticidad del planteo.

Así contestaba Rodolfo Galimberti en 1983 la pregunta de un redactor de *Siete Días*. Pasaron tres años y el antiguo delegado de Perón para la Juventud Peronista forma parte de la conducción del Peronismo Revolucionario, el último nombre elegido por los Montoneros para extender su influencia política. Galimberti se había separado de la Organización en 1979, junto con Juan Gelman y un número importante de militantes, criticando la propuesta de la "contraofensiva" con la que la conducción montonera envió a la muerte a sus propios seguidores. En ese momento publicaron un documento de ruptura (que les costó una condena a muerte por parte de los Montoneros) del que recordaremos algunos párrafos, junto con otras respuestas del reportaje citado:

"El triunfalismo, que aparece entonces como una forma de

propaganda para cubrir los errores de conducción se fue transformando paulatinamente en la única respuesta al retroceso que sufría la organización..." (1979).

"Lo esencial de nuestra acción debía consistir en una labor de auténticos provocadores. Esta tarea era la de elevar, utilizando nuestra supuesta representatividad individual, el nivel de violencia de cualquier lucha que se produjese, procurando llevarlo más allá de donde ésta pudiera llegar, buscando, a través de la generalización de la represión, el desencadenamiento de una suerte de minicordabazo zonal". (1979)

"Los Montoneros subestiman hoy a las Fuerzas Armadas cuando piensan o intentan nuevamente la política del caballo de Troya, que consiste en encontrar algún viejo dirigente, cuanto más deteriorado físicamente mejor, proveerle todos los recursos del aparato que ese dirigente no tiene y utilizarlo para servir a su política. Los Montoneros están reiterando lo mismo y su propuesta conduce nuevamente a otro proceso de violencia en la Argentina" (1983).

"La Argentina no se divide en civiles y militares: eso no es una estupidez que la proponen hoy en día quienes secretamente aspiran a reemplazar a este ejército por otro, seguramente mucho más autoritario como lo prueban los modelos de revoluciones que estos individuos elogian". (1983)

JUBILADOS ARGENTINA NO PAGARÁ LA

DEUDA

Por Andrea Rodríguez

La historia comienza con un trámite que hace historia: el de un jubilado chaqueño reclamándole al Estado que su jubilación se actualice al 82% del sueldo. En el último mes miles de jubilados siguieron idéntico camino, tapan-do de reclamos los juzgados. Sobreviene entonces la his-teria política y una decisión: el Estado no pagará la deuda interna.

Fotos: Miguel Martelotti



A principios de 1964 Víctor Rolón Zappa era un hombre satisfecho con su vida y su situación. Acababa de jubilarse con el cargo de inspector de zona, con una jubilación equivalente al 82 por ciento de su sueldo, como lo estipula el Estatuto del Docente. Desde los 18 años había sido maestro “por vocación”, primero en Esquina, provincia de Corrientes, hasta que en el '38 lo nombraron titular de una escuela de campo, a cinco leguas de Machagay, en el Chaco. Allí había formado un hogar con su esposa, sus dos hijos y los alumnos. Había hecho una buena carrera: en el '42 lo habían ascendido a director de la escuela y en el '58 había ganado por concurso el puesto de inspección de zona,

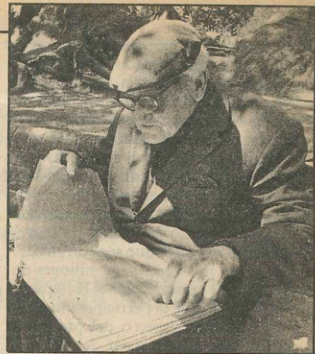
con lo que tuvo que trasladarse a Resistencia. Ahora estaba terminando de construir su casa en el centro de la ciudad con el crédito del Banco Hipotecario y los hijos ya estaban en la universidad. Podía estar tranquilo; el resto de sus años pasarían sin mayores sobresaltos.

En ese momento, Rolón Zappa no imaginaba que tres años más tarde el presidente de facto Juan Carlos Onganía derogaría el Estatuto del Docente y su jubilación comenzaría a deteriorarse hasta convertirse, en 1986, en el 30 por ciento del sueldo de un inspector en actividad. Las cosas no iban a salir como él las imaginaba.

“LA DEUDA INTERNA”

El 22 de diciembre de 1983 ingresaba en las desbordadas estructuras de la Cámara de Trabajo el expediente caratulado “Rolón Zappa”, que reclamaba la restitución del 82 por ciento móvil para su jubilación, amparándose en la ley 18.037 vigente desde 1979. No era la primera presentación de un jubilado; tampoco iba a ser la última. La actitud corriente del Estado de otorgar los aumentos en las jubilaciones por decreto, sin respetar la norma, iba a provocar un aluvión de recursos. En la actualidad 33.700 pedidos de reajuste esperan resolución en la Justicia y otros tantos descansan en alguna oficina de la Comisión Nacional de Previsión Social, organismo de primera instancia.

Ante esta situación —que provoca más de un dolor de cabeza al secretario de Seguridad Social, Emilio Capuccio—, en marzo de este año el Estado presentó un recurso ante la Corte Suprema de Justicia amparándose en el principio de “gravedad institucional” y dio orden administrativa de suspender el pago de todos los juicios hasta que no se expidiera la máxima autoridad judicial. Esta presentación fue la primera manifestación de la voluntad de los funcionarios de Seguridad Social y de la Secretaría de Hacienda de no pagar la deuda que el Estado contrajo a lo largo de años con la clase pasiva. Meses más tarde Capuccio justificaba la decisión arriesgando el siguiente argumento: hay alrededor de dos millones seiscientos mil jubilados en condiciones de reclamar y cada juicio costaría al sector diez mil australes. La deuda total, veintiséis mil millones de australes, equivale al 50 por ciento de la deuda externa del país. Esther Viñale, jubilada autónoma, sentada frente al televisor, sonreía irónicamente: “Para pagar la deuda externa hay,



pero para pagarnos a nosotros no”.

Las agrupaciones de jubilados y pensionados no tardaron en rebatir el razonamiento del secretario. Hasta ese momento el Estado ya había pagado algunos juicios, pero sólo unos pocos alcanzaban tamaño suma. Por el contrario, la cifra promedio de las liquidaciones rondaba los dos mil australes. Tampoco —como aseguraba Capuccio— los dos millones seiscientos mil jubilados existentes en el país están en condiciones de reclamar. El 87 por ciento —según cifras oficiales— cobra la jubilación mínima, 101 australes, pero en la mayor parte de los casos —y debido a la actual depresión de los salarios— la desproporción entre sus haberes y el sueldo de actividad no alcanza para exigir la equiparación. “Yo me retiré con el cargo de maestro de pala, el más alto dentro del gremio. Cobro la mínima pero no puedo reclamar porque el sueldo de actividad es de 150 australes”, comentó hace algunos días un jubilado panadero en una asamblea de la Mesa Coordinadora de Jubilados y Pensionados.

Pero la Corte Suprema, sin dejarse suggestionar por las declaraciones públicas de los funcionarios, echó por tierra las pretensiones de Brodheron y Capuccio. El 30 de setiembre, al fallar favorablemente en el caso Rolón Zappa, argumentó que “la ponderación del estado actual de la emergencia económica en las cajas nacionales de previsión es

materia ajena al Poder Judicial” y dejó en claro que la solución del problema es materia exclusiva de los poderes políticos.

“SALVAR EL BARCO”

Mientras ahora los dos secretarios de Estado se empeñan en elaborar un proyecto de ley de emergencia previsional que difícilmente el Congreso les apruebe, la debacle del sistema se agranda por otros carriles. Los magros salarios que perciben obligan a los empleados del sector a un tercer mes consecutivo de paros y un ausentismo del 40 por ciento sumado a una deserción del 35 por ciento en algunas áreas deterioradas considerablemente del sistema de recaudación. De los 10 millones de activos sólo aportan al sistema previsional cinco millones doscientos mil, o sea el 50 por ciento. Tres proyectos fueron elevados al Secretario de Seguridad Social para solucionar este problema, ninguno de los cuales recibió consideración. El que más costaría al sistema, prevé la toma de un 0,06 por ciento de la recaudación para ser destinada a salarios. Este porcentaje permitiría elevar los sueldos en un 75 por ciento, aumento que sería recibido por los empleados como premio al presentismo. El incremento de la recaudación que esto representa superaría ampliamente ese 0,06 por ciento derivado a salarios. Por otro lado, la ley 18.820 prevé hasta un 4 por ciento para

costos de administración del sistema previsional, pero Capuccio —olvidando los paros— vende el 1,4 por ciento actual como uno de los éxitos de su gestión. En tanto, los trabajadores sobreviven: “Ganamos 130 australes por mes. ¿Te parece que con eso puedo alquilar y mantener a dos hijos? Fuimos al Congreso, a la Casa de Gobierno, pedimos audiencia... ya no sabemos qué más hacer; por eso empezamos con este plan de lucha. Encima ahora nos suspenden. ¿Qué podemos hacer?”

Cálculos realizados por las organizaciones de jubilados y pensionados indican que los juicios pueden ser pagados sin que esto coloque al sistema previsional en “la crítica situación financiera” aludida por los funcionarios. Si se considera que de los 33.700 pedidos

JUBILACION Y VALOR

Mientras el 87 por ciento de los jubilados del país cobra mensualmente 101 australes, otro sector, tocado por la varita mágica de una legislación que los favorece, recibe numerosos privilegios. Ningún legislador, magistrado del Poder Judicial, funcionario del Ejecutivo, oficial de la Policía, o funcionario del Servicio Exterior tiene por qué inquietarse. En el peor de los casos cobrará el 85 por ciento del sueldo de actividad y su jubilación le será actualizada automáticamente cada vez que éstos registren un aumento.

Los más privilegiados son, sin duda, los militares; no existe ningún otro régimen jubilatorio con tantos beneficios. Solamente acreditando 25 años de servicios, entre los que se incluyen los de estudio en el Colegio Militar de la Nación, un oficial tiene derecho a recibir su pensión. Para cobrar el 100 por ciento del sueldo de actividad, el militar que se jubila debe acreditar 35 años de servicios cumplidos, de los cuales por lo menos 10 puede hacer valer como dobles por haber realizado una “actividad riesgosa” (¿qué otro tipo de actividad puede implicar una profesión que comprende la defensa del país, incluso con la posibilidad de guerra?), por actuar en “zona insalubre o penosa” o desempeñarse mientras regia “Estado de Sitio” (situación habitual en el país). La mayoría de los militares reúnen estos requisitos y se hacen acreedores al sueldo de actividad.

Las prerrogativas no terminan ahí. Cuando un militar es dado de baja se lo considera “muerto”, de manera que pueda seguir cobrando su jubilación en forma de pensión para su mujer “viuda”, la que equivale al 75 por ciento del salario de acti-

vidad. Este es un caramelo demasiado sabroso como para perderlo. Muchas viudas reales de militares rehusan —por este motivo— formar una nueva pareja legal y prefieren el concubinato. La misma elección podían realizar las hijas solteras para no perder la pensión que les dejaron sus padres. Este último beneficio fue eliminado, pero sobrevivieron a la reforma las pensiones otorgadas con anterioridad a su puesta en vigencia.

Si un oficial pierde su capacidad de prestar servicio por accidente, el régimen prevé su pase a retiro y le corresponde una pensión igual al haber del grado inmediatamente superior. Por otra parte, para el militar retirado no existen incompatibilidades, por lo que puede iniciarse en la actividad pública o privada sin perder el derecho a su jubilación.

La escasez de médicos se debe a que muchos sanatorios y federaciones médicas están rescindiendo o no renovando sus contratos con el Instituto, porque las prestaciones no se pagan como en otros tiempos. Si en un comienzo muchas clínicas crecieron a la sombra de las contrataciones de PAMI, hoy ya no es negocio hacerlo.

La aprobación del Vademecum, que reclaman los jubilados para poder elegir los remedios más económicos, ya es cuestión histórica. En el año '78, los nucleamientos de laboratorios firmaron un convenio con PAMI, por el cual se comprometieron a pagar dos millones de dólares anuales para que el Instituto no lo autorizara.

Como resultado de gestiones realizadas el mes pasado por la Mesa Coordinadora de Jubilados y Pensionados ante el Senado, la Cámara se comprometió a elevar un pedido de informes al Ejecutivo, exigiendo la normalización del PAMI según la Ley 19.032, lo que permitiría a los jubilados tener 4 representantes en la dirección del Instituto. □

A.R.

de reajuste presentados ante la Justicia solo cinco mil tienen ya sentencia, se puede deducir que el año entrante el Estado puede verse obligado a pagar como máximo 10 mil. Estimándose que cada juicio cueste 10 mil australes —algunos costarían muchísimo menos— el sistema debería pagar un total de 100 millones de australes, cifra que equivale a un dos por ciento del presupuesto provisional para el año, que será de alrededor de cinco mil quinientos millones de australes. Las organizaciones reclaman, por otra parte, que la participación de la previsión social respecto del producto bruto interno vuelva a ser del 7,2 por ciento, como lo era en diciembre de 1983. Actualmente alcanza sólo al 5 por ciento.

La deuda que el Estado tiene con las cajas previsionales asciende a cifras incalculables. Cuando en 1946 se crearon las grandes cajas, la desproporción entre la cantidad de aportantes y los beneficiarios permitió que el paquete de



dinero de las recaudaciones se destinara a otras cosas, pero nunca regresó a las cajas. El Estado es, además, uno de los mayores deudores de las cajas por incumplimiento de sus obligaciones de aportes patronales y de retenciones. Por este motivo Alfonsín pidió semanas atrás al ex-ministro de Bienestar Social del gobierno de Lanusse, Francisco Manrique, un proyecto global sobre

prevención social con dos aspectos: uno para la solución de los problemas coyunturales y otro de recuperación patrimonial a largo plazo.

“JUBILACION ULTIMO MODELO”

A todo esto, la llave de la solución para un retiro tranquilo y sin aprietos parecen tenerla los aseguradores privados, por lo menos para aquellos trabajadores que puedan descontar de sus sueldos otro gasto fijo mensual. Cuando el año pasado, el presidente de la Asociación de Compañías de Seguros, Rodolfo D’Onobrio, se entrevistó con Alfonsín “por problemas del mercado asegurador”, aprovechó la oportunidad para plantearle la conveniencia del seguro de Renta Vitalicia. La propuesta terminó en un proyecto que ya cuenta con la aprobación del presidente y de la Secretaría de Hacienda y que comenzará a funcionar a partir de enero próximo.

Los trabajadores seguirán aportando a las cajas nacionales pero podrán acogerse también al sistema privado. El trámite es sencillo: se elige la compañía de seguros que a uno más le gusta, se determina cuánto quiere ganar uno cuando a los 65 años se retire y se comienza a pagar una cuota mensual, que se determina en base a la edad que se tiene y la suma elegida como jubilación. La compañía invierte ese dinero, que con el paso de los años se va capitalizando, y a los 65 años decide retirarlo todo junto o cobrarlo mensualmente. El Estado participa sólo a través de la Superintendencia de Seguros en el contralor de los fondos.

A cifras actuales, una persona que tiene 30 años y quiere retirarse con una jubilación de 400 australes a valor constante debe pagar hoy 40 australes por mes, o sea un 40 por ciento de lo que se va a llevar como renta. Este porcentaje aumenta cuanto mayor sea la persona, porque el período de capitalización es menor.

A este sistema no pueden acogerse ya Victor Rolón Zappa ni los miles de jubilados que esperan una decisión judicial. Sencillamente no tienen tiempo de hacerlo. De cualquier forma este docente retirado de 72 años recuperó su tranquilidad. Sus días transcurren entre el cuidado del jardín de su casa, los nietos y el trabajo en la comisión de educación de la UCR, en donde colabora con la organización del Congreso Pedagógico. El año que viene cobrará 15 mil australes y podrá, después de muchos años, salir de vacaciones nuevamente. En tanto, la mayoría de los jubilados seguirán esperando un aumento por decreto de la suba de los salarios de actividad para poder reclamar el 82 por ciento móvil. Ley de emergencia previsional mediantemente, cuya aprobación será negociada entre legisladores y Poder Ejecutivo. Juegos políticos.

A.R.

EL PAMI ES UN BUEN NEGOCIO

Ningún diálogo con un jubilado puede terminar sin que surja el tema: la atención que les presta el PAMI es una de las obsesiones de los “abuelos”.

Pero la función de esta obra social —la más grande del país— parece no ser sólo la de atender a sus 3 millones 500 mil afiliados. Desde su creación, en 1971, las grandes masas de dinero que entran y salen de sus arcas se convirtieron en la salvación de más de un político o funcionario.

Entre 1976 y 1978 PAMI estuvo manejado por el médico militar Guillermo Cal, que luego de estafar al Instituto con recetas de medicamentos por 20 millones de dólares fue removido de su cargo. La obra social cayó entonces en manos de Santiago De Estrada, quien a su vez era secretario de Seguridad Social, y comenzó a transitar por su período de mayor crecimiento. El doctor De Estrada sabía lo que quería y se encargó de crear estructuras internas y externas que lo apoyaran y perpetuaran en su cargo. Por eso, ante la proximidad de las elecciones, en el '83, intentó vender su proyecto al peronismo y a la UCR. Pero una vez triunfador, Alfonsín lo deslució. La intervención del Instituto —codiciada por muchos por cuestiones más que nada económicas, léase posibles “negocios”— fue ofrecida a Raúl Pistorio, un aliado tardío de los históricos de renovación y cambio.

A pesar de las numerosas piedras que sus enemigos se encargaron de ponerle en el camino de su gestión, Pistorio continúa hoy al frente de la intervención. El motivo: parece que nunca dice que no cuando se le pide dinero. Así fue que la campaña por el SI para el acuerdo del Beagle fue financiada casi por completo con fondos del Instituto. Ahora Pistorio agradece a Casella su gestión ante Alfonsín para que no se lo removiera cuando asumió Storani en Acción Social, pasándole también dinero para su campaña.

PAMI tiene cantidad suficiente de ambulancias para cubrir los servicios de urgencia, pero rara vez funcionan todas. Comprar un repuesto que se rompe implica un trámite burocrático que lleva días y los sectores interesados en privatizar la totalidad de este servicio (las ambulancias programadas son contratadas) ponen escollos en la solución de esta cuestión.

Y si los custodios de nuestra soberanía tienen un régimen jubilatorio especial, por qué no iban a tenerlo también los rígidos custodios de nuestra moral. La ley 21.540 determina que los arzobispos, obispos, obispos auxiliares y el vicario castrense para las Fuerzas Armadas que cesen en sus cargos por razones de edad o invalidez gozan de una asignación mensual vitalicia igual al 70 por ciento de la remuneración de un juez nacional de primera instancia.

The Posta Post

Todo lo que los demás medios saben, pero no pueden publicar.

Cierres, despidos, nuevos proyectos Las movidas en los medios

La evolución del mercado editorial se ha convertido en una de las más curiosas a lo largo del año. Mientras algunos de los grandes medios hacen agua, otros proyectos se multiplican en vistas al año electoral. Curiosamente **La Razón**, que está al borde del abismo, fue el diario que experimentó el mayor crecimiento de ventas de los últimos meses, mientras que la mayoría sufrió pérdida de lectores. A pesar de la suba del 4 %, algunos de los empresarios de **La Razón** ya han decidido retirarse de la fiesta antes de que apaguen la luz: tal el caso de Peralta Ramos. Entretanto, Jacobo Timmerman, en su momento hombre del gobierno en **La Razón**, parece decidido a emprender el rescate de **Tiempo Argentino**. Se afirma que, nuevamente con apoyo oficial, el ex editor de **La Opinión** convertiría a **Tiempo** en un semanario, luego de "racionalizar su personal". Completando el juego en el caso de **Tiempo** los Bulgheroni, pese a su fracaso como co-dueños de aquel diario no se dan por vencidos: junto a Vitorio Orsi, uno de los "capitanes de la industria" y directivo del grupo SADE se han repartido el paquete accionario de Editorial Abril, que alguna vez perteneció a Celulosa y al Banco Ambrosiano (ligado a la P-2). A su vez, algunos hombres de Editorial Abril, emprenden otro camino: Héctor D'Amico, entre otros, quien junto a Mario Diamant (ex correspon-



Timmerman: para no perder el **Tiempo**

sal de **Siete Días** en Nueva York) emprenderán un nuevo proyecto: un semanario estilo **Primera Plana** con financiación de empresarios ligados al canciller Caputo. El ajedrez de los nuevos proyectos se vinculó también al semanario **El Periodista**: la mitad de su paquete accionario fue vendido a un empresario español del PSOE y podrá esperarse un cambio sustancial de línea que sobrevendría con la llegada de créditos vía Coordinadora.

La editorial tiene muchos baches económicos y varios de ellos fueron tapados con el ingre-

so de dinero fresco. El sobrante, unos 50 mil dólares será utilizado en marzo para "relanzar" **El Periodista** con formato nuevo. Otras estrellas del periodismo local, en tanto, no atraviesan penurias económicas: Bernardo Neustadt firmó por 150.000 dólares al mes un contrato con **Radio del Plata** para el año próximo. Carlos Varela (ex director durante la dictadura de la revista del **Círculo Militar**) por veinticinco mil, sin salario familiar.

Después del triunfo en la interna de la provincia de Buenos

Aires, Antonio Cafiero piensa en su lucha electoral con Juan Manuel Casella por la gobernación. Y sabe que un diario le vendría muy bien para reforzar sus posibilidades. Más cuando el oficialismo contará con el apoyo de los periódicos del grupo Kraiselburd.

Por eso está negociando con Héctor Ricardo García, el dueño de **Crónica** la edición de un diario que remozará la tradición periodista, pues se llamaría "Democracia". Los renovadores pondrían los escribas y García las rotativas.

Que Dios se lo pague

"Ustedes van a figurar en la lista, por lo tanto vayan trayendo la plata para la campaña que después arreglamos los puestos", le dijo Carlos Grosso a los muchachos del Peronismo Revolucionario, cuando le pidieron un puesto entre los candidatos a diputados nacionales del PJ porteño.

Y los muchachos del PR, que siguen gastando plata en afiches y solicitudes sin conseguir que la estructura partidaria les ceda un pedacito de espacio político, —pese a las buenas "migajas" que hicieron con Vicente Saadi—, después de las consultas de rigor con el "Pepe" que está en Devoto y con los otros que están en el exi-

lio, aparecieron con el dinero que les garantizaría una candidatura a diputado (para Pablo Unamuno) y dos a concejal. Incluso se apuraron a realizar una campaña publicitaria promocionando a sus candidatos, cuando la lista aún no estaba cerrada.

Pero en medio del despiece que se armó entre las diferentes corrientes internas, entre los 25 y las 62, entre Grosso y Matera, aprovecharon para dejarlos afuera del arreglo.

Por eso el viernes 14, se lo vio a

Pablo Unamuno golpear históricamente las puertas del Consejo Metropolitano del PJ, en cuyo interior estaban reunidos los "referentes" de la interna, armando la lista del grossismo.

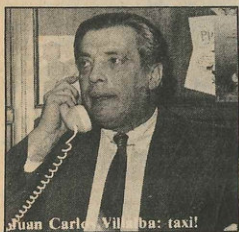
"No nos podés hacer esto... sos un hijo de puta... ya pusimos la gaita y no nos podés dejar afuera..." gritaba Unamuno y sus compañeros desde la calle, pero como las ventanas estaban cerradas, parece que el destinatario del mensaje, Carlos Grosso, no pudo escucharlos.

Los viejos tiempos

En Córdoba los grupos de tareas siguen haciendo algún trabajo como para no perder la costumbre, secuestraron a dos estudiantes de Radicalismo y Liberación, agrupación que recientemente emitió durísimas críticas a la política de Alfonsín. Fernando Peñaloza, estudiante de Ciencias Económicas fue interceptado cuando viajaba en su coche particular por un Ford Falcon sin patente. Estuvo secuestrado durante varias horas y fue interrogado sobre los "zurdos" de su agrupación.

Dos días después Maximiliano Delupi, estudiante de Derecho fue secuestrado, cuando regresaba de madrugada a su hogar, por varios individuos que viajaban en un Fiat 128 con patente X. "Vos sos comunista" le gritó uno de sus secuestradores, mientras lo amenazaba con una pistola 45. También le pidieron que abandonara la militancia.

Bajando la banderita



Dos mil licencias nuevas de taxis para la Capital saldrán antes de fin de año. Un simple ejercicio de la lógica indicaría para las licencias el siguiente camino: el taxista va, la pide y se la otorgan. Sin embargo, fuentes cercanas al Concejo Deliberante afirman que las licencias se repartirán entre los punteros de todos los partidos y los consejales, obviamente. Lo curioso de la afirmación de las fuentes es que tampoco los partidos de progresistas han escapado a esta nada sutil repartija y a la eventual comercialización posterior de las referidas licencias. Los dos mil se repartirán según la representatividad de cada bloque, y al PI (bloque de cinco concejales) ya se le habrían acordado 200 licencias. Cuarenta para cada uno.

Nuevas corrientes en la interna de la Iglesia Ahora, los moderados

Antonio Quarracino, actual presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y arzobispo de La Plata, aparece como el candidato más firme para suceder a Juan Carlos Aramburu, cardenal primado de la Argentina. La transferencia del poder y ante la necesidad de mejorar la imagen de la Iglesia, que si bien logró demorar la aprobación de la Ley del Divorcio, lo consiguió con un gran desgaste político.

Como Aramburu fue designado para integrar una comisión especial para estudiar el déficit económico del Vaticano, tendrá que trasladarse al estado papal, excusa que favorecerá una sucesión sin traumas.

La versión sobre los cambios circuló en San Miguel, durante la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, oportunidad en la que a monseñor Oghienovich se lo vio con el rostro fruncido y evitando contactos con el periodismo. Es que desde el vamos los obispos decidieron aislar a los "duros" y buscar fórmulas moderadas para evitar o demorar la sanción de la Ley del Divorcio.

Esa fórmula política fue analizada por Francisco Primatesta con los senadores Rodríguez Saa y Vicente Saadi, que acercaron a la Conferencia Episcopal "la solidaridad" del bloque peronista que integran con la posición de la iglesia argentina sobre la "indisolubilidad" del matrimonio.

Entre los tres surgió un pacto eclesiástico-peronista ortodoxo, cuando los senadores le presentaron a Primatesta una propuesta para zafar cuando el tema del divorcio volvía a la Cámara. Se trata del casamiento con "opciones", proyecto de ley que tienen en carpeta.

Coti-Zanola

Los días más felices

El "Coti" Nosiiglia y el dirigente bancario Juan José Zanola firmaron un "pacto" en vísperas de las elecciones internas de ese gremio. La presentación de la lista radical de Tulio Bernasconi no tenía como objetivo desplazar al oficialismo, sino quitarle votos a la oposición, encarnada en la 26 de Hugs Ares.



Quarracino: virar hacia el centro

Aquellas parejas que se decidan por la opción "definitiva", podrán casarse por Iglesia, pero después deberán olvidarse de fórmulas divorcistas legales. Los que en cambio elijan la opción "temporal", se podrán divorciar, pero no serán recibidos en el altar. Menos publicitado que el cónclave de San Miguel, durante esa semana la Convención Evangélica Bautista Argentina, dio a conocer un documento sobre la Reforma Constitucional, rechazando por "discriminatoria e irritativa" la obligación de que el presidente de

la Nación profese la religión católica, como así también el apoyo financiero del Estado a la Iglesia.

¿Y la familia?

En pocos días más vence el plazo para veinte familias, que serán desalojadas del inmueble ubicado en la calle Paraguay 1644 de la Capital. Los dueños del edificio no quieren entrar en razones para evitar el desalojo? ¿Quiénes son los propietarios? Nada menos que el Episcopado argentino.

gobierno.

En otras palabras, Zanola intentaría frenar las protestas que originarían los despidos pasivos, que ya comenzaron en el Banco de Crédito Argentino, adquirido por el Financiero de la familia de Marcelo Kiguel, vice del Central y militante de la coordinadora.

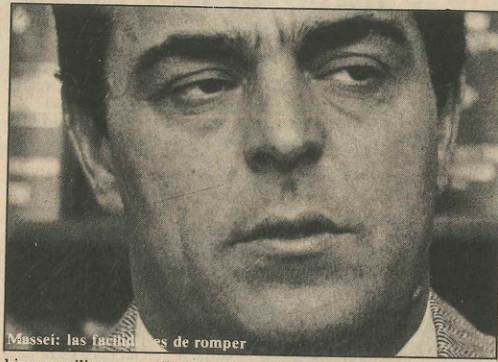
A partir de la fusión de estas entidades bancarias quedaron en la calle 150 empleados. Con anterioridad otros 600 trabajadores fueron cesanteados cuando el Banco Río compró el Ganadero.

Massei: los que rompen (y denuncian) GREMIOS

Además de romper con la estructura orgánica del justicialismo, a la que calificó de "anquilosada y vacía de contenidos", para crear un nuevo partido, denominado Justicia, Democracia y Participación (JDP), el diputado nacional por Neuquén, Oscar Massei aseguró que continuará investigando y denunciando las irregularidades que se amontonan en el ámbito energético oficial, a pesar de las trabas que siempre le colocaron legisladores oficialistas y sus propios compañeros de bancada.

Las últimas denuncias de Massei, hasta ahora sin respuesta por parte del Poder Ejecutivo, a pesar de los respectivos pedidos de informe, se refieren al derroche de divisas de la empresa binacional Yaciretá. Según el diputado neuquino, se favoreció desmedidamente a la consultora CIDY (que venía trabajando desde 1979) en negociaciones donde intervino Jorge Carretoni, quien reñó al mismo tiempo la condición de representante de CIDY ante Yaciretá y la de delegado estatal en las empresas ATANOR y Papel Prensa.

También denunció que el go-



Massei: las facilidades de romper

bierno militar no utilizó en la construcción de la represa una norma que favorece la financiación de obras a cargo de empresas nacionales, para otorgar esos mismos beneficios al consorcio multinacional ERIDAY.

Otra irregularidad verificada por Massei —se relaciona con un funcionario que a través de su cargo en YPF y posterior paso por la petrolera privada ASTRA, habría obtenido importantes ven-

tajas para esta firma trasnacional.

Dicho personaje, Julio Alejandro Buchanan, fue funcionario de YPF en Mendoza hasta 1977, luego pasó a ASTRA, entidad que se hizo cargo de los mejores pozos de Tupungato. Lo mismo ocurre actualmente en Plaza Huincul (Neuquén) donde ahora Buchanan trabaja para YPF y ASTRA se adjudicó las explotaciones petroleras más importantes.

En Piedra del Águila la conducción nacional de la UOCRA sufrió una significativa derrota: en las elecciones por comisión interna la lista Naranja de Izquierda obtuvo 611 votos, derrotando a la Azul, que respondía a Alejo Fariás y sumó 426.

En la localidad correntina de Goya se conformó la Unión Campesina, que nuclea a los arrendatarios y campesinos pobres de la región. La organización es impulsada por el PI, PC, MAS, peronismo de base, y sectores de izquierda de la Democracia Cristiana. Su programa propone la lucha contra la política oligárquica del Pacto Autonomista-Liberal, su independencia de las entidades del agro que representan a los grandes estancieros y reclama la libertad de Osvaldo Lovey, exdirigente de las Ligas Agrarias.

La Federación Nacional de Luz y Fuerza intervino el sindicato de la Ciudad de Mercedes, el segundo en importancia después de Capital Federal, acusando a su conducción de "anarquista y marxista". En gran medida el responsable de la sanción fue Oscar Lescano, alguna vez hombre de confianza de Jorge Triaca y titular de la filial capitalina, que al reclamar la intervención sostuvo que "el gremio no condice con la ideología marxista".

El acuerdo entre el gobierno y los dueños del azúcar

Tratémonos dulcemente

Los empresarios privados siguen consiguiendo los favores del gobierno radical. Esta vez le tocó a los ingenios tucumanos, cuya deuda será refinanciada por decisión de Raúl Alfonsín. Y no es poco el dinero en juego. Se trata de 110 millones de australes, correspondientes a la deuda que 15 ingenios mantenían con la banca estatal el 30 de junio de este año.

La medida benefició a los "ca-

pitanes" del azúcar, como son los ingenios Azucarera Concepción de la familia Paz, Ingenio Águilas del grupo Zorraquín, el Ledesma de Blaquier, la Azucarera Terán, el José Minetti, y la Trinidad, entre otros. El Concepción le adeudaba al Estado 23 millones de australes, la Azucarera Soler 13 millones y el Aguilares y la Azucarera Argentina 12 millones cada uno.

El artificio del acuerdo con el

gobierno fue Jorge Zorreguieta, ex secretario de Agricultura durante la dictadura de Jorge Rafael Videla y presidente del Centro Azucarero Argentino. El principal acreedor de estas empresas era el Banco de la Nación, pero el beneficio de la refinanciación no incluye la deuda que los ingenios mantienen con los cañeros por las zafras de los últimos tres años. O sea que los pequeños productores seguirán esperando la carroza.

El correo del zar

La diplomacia norteamericana tiene su cara pública, a través de sus embajadores y negociadores oficiales, pero la más efectiva es su diplomacia secreta, sin dudas. Asesor prominente de Ronald Reagan, Mark Falcoff es el hombre clave en las relaciones con la Argentina, a través de su estrecha amistad con el empresario Ricardo Zinn, a su vez asesor del presidente Raúl Alfonsín.

Falcoff proviene de la Fundación Heritage, usina de la "nueva derecha" estadounidense y es especialista en asuntos hemisféricos. Estudiante de los asuntos políticos y económicos de nuestro país (escribió dos libros, uno contra el general Perón) organizó diversos seminarios en Washington y en Buenos Aires. En el primero de ellos, en La Capital del Norte, realizado en junio de 1983,

cuando analizó la recuperación financiera del país, adelantó la sugerencia de "capitalizar" la deuda externa.

En diciembre del '85 invitó a Víctor Martínez a Washington y en noviembre de este año dictó una conferencia en la Universidad de Belgrano, sobre Claves de la defensa y Política Internacional, donde denunció la "infiltración soviética", tesis que sustenta su libro de próxima aparición: "Problemas Estratégicos del Cono Sur".

Neri en domingo

El domingo 16 de noviembre el ex-ministro de Acción Social, Aldo Neri, concurre a "Domingos de la Juventud" para hablar del traslado de la Capital. Cuando alguien le preguntó si ese programa era el ideal para referirse sobre el tema, contestó: "es como hablar ante cinco estadios de River pleptos".

EL TIEMPO

El futuro es sin duda rojo. Pero se ubica a kilómetros de las grandes colectivas. Tal vez más cerca de las banderas de remate. Se viene la segunda del austral con racionalización de los estatales, retiro voluntario (a cambio de un Cabsha) y un holding estatal manejado por algún remoto empresario petrolero (¿Bulgheroni, quizá?). Eso sí, the Falkland are argies, canejol!

PERSONAJES

Cosme Beccar Varela: el día de la Tradición



Cosme Bécarr Varela, ángel custodio de la secta Tradición Familia y Propiedad, podría responder algunas inquietudes derivadas de la acción evangelizadora que él y sus monaguillos bastardos le imprimieron a la política argentina en los últimos años. Cosmin haría bien en responder, por ejemplo, si sabe quiénes fueron los instigadores materiales del asesinato del obispo Enrique Angelelli.

Antes de 1976, TFP escribió un ensayo general contra el compromiso de la Iglesia popular. En julio de 1969 publicó el panfleto Grupos Ocultos Traman la Subversión de la Iglesia. En setiembre de 1970 convocó a los católicos "a luchar contra Fidel Castro, Salvador Allende y los sacerdotes progresistas". En abril de 1971 denunció a los "agentes del comunismo", involucró entre ellos a monseñor Angelelli y propuso

"poner todos los medios a nuestro alcance para que la Iglesia sea liberada del cáncer progresista".

En junio de 1971, Miguel Bécarr Varela asistió en Manila al V Congreso de la Liga Mundial Anticomunista, y luego viajó a Vietnam del Sur donde entró en contacto con organizaciones de extrema derecha locales. En marzo de 1973 otro panfleto recomendó, como barrera frente a los sacerdotes subversivos, promover "una rápida eliminación del izquierdismo terrorista". Y en febrero de 1976 la secta embistió a Angelelli con un libro escrito del otro lado de la Cordillera por la TFP chilena, denunciando a los pastores marxistas responsables "de la subversión".

El padre Cosme también podría responder por qué se bate a duelo contra el divorcio, cuando tiene el curioso privilegio de ser el único cristiano autorizado por el Vaticano para tramitar ante la Santa Sede —desde estas tierras— la disolución de matrimonios de acuerdo al derecho canónico. No han de ser, segura-

mente, ni la tradición ni la familia las causantes de esa bendición del cielo, sino la propiedad de acceder a los 35.000 dólares que cada pareja debe oblar si desea divorciarse en nombre de Dios y de Juan Pablo II.

Finalmente, el clan Bécarr Varela debería dar una respuesta teológica que explique los acuerdos temporales entre el retorno a la vida feudal que plantea y la práctica super-burguesa que reivindica: el clan Bécarr Varela (Cosme, Horacio M., Damián y Horacio F.) asesora desde su estudio de Reconquista 657 a las compañías multinacionales Shell S.A., Citibank, Chrysler S.A., Lever Brothers, Firestone Argentina S.A., Westinghouse S.A., Banco Mundial, International Finance Corporation y Banco Interamericano de Desarrollo. Al mismo tiempo, los muchachos alternan su pertenencia a algunas empresas: Cervecera y Maltería Quilmes, Samit S.A. de Maquinarias, Saab-Scania Argentina S.A., Alpargatas S.A. y Córdor S.A. Petrolera Argentina.

Claudio Díaz

A un psicólogo y en el Borda Lo dejaron adentro

En los últimos tiempos, con una frecuencia puntual, el Hospital Nacional "José T. Borda" se ha convertido en una suerte de usina de noticias alarmantes.

A mediados de setiembre, saltó a la luz un episodio de corte escandaloso, que, en su momento, el diario Crónica tituló de la siguiente manera: "Cosa de locos: psicólogo del Borda agrede a patadas a paciente y enfermera".

Este suceso —que involucró al psicólogo Carlos Ignacio de Souza, a la enfermera María Esther Pérez y a un paciente cuyo nombre no fue suministrado— se generó de una manera ciertamente inversa a como fue relatado en las primeras versiones periodísticas. Souza, mientras recorría las instalaciones del nosocomio, primero fue increpado por la enfer-

mera y el paciente, este último, curiosamente invocando su condición de personal de vigilancia. En esa circunstancia, el psicólogo fue privado de su libertad, ya que se le impidió la salida de la sala, mediante la desaparición del picaporte de la puerta; posteriormente, se hicieron presentes dos efectivos de la dotación de Bomberos, quienes —pelea de por medio— condujeron por la fuerza al profesional hasta la Guardia del hospital, donde los responsables de ese servicio actuaron en función de la versión de los hechos suministrada por quienes detuvieron a Souza. Intervino finalmente personal de la Comisaría 28, cuyos efectivos detuvieron al psicólogo, siendo este liberado poco después.

En cifras legales, el episodio quedó reducido a sendas denuncias por Privación Ilegítima de la Libertad, Abuso de Autoridad, Desacato y Lesiones, suscriptas por ambas partes, respectivamente.

R. R.



¡Caracoles...! ¡Era de verdad!

EDITAN: Jorge Lanata
Alberto Ferrari
Marcelo Helfgot
Claudio Díaz
Ricardo Ragendorfer

FUMANDO ESPERO

por Walter Goobar

Concluida hace tiempo la conquista del Oeste, el vaquero de Marlboro fue obligado a cabalgar hacia una nueva conquista: la de los mercados del Sur.



El rudo cowboy de aspecto saludable que te invita a compartir el mundo Marlboro galopa hacia una puesta del sol, respirando el aire claro y fresco del salvaje Oeste entre bocanadas de humo de cigarrillos que producen cáncer. Debido a que el cigarrillo es la principal causa individual del cáncer de pulmón que cosecha un millón de muertos en el mundo cada año, hace tiempo que el vaquero de Marlboro fue desterrado de las pantallas de televisión norteamericana. Sin embargo gracias a una verdadera iconografía en diarios y revistas ha conseguido convertirse en el cigarrillo más vendido en El País del Norte, reportándole a la Philip Morris ingresos anuales por valor de 4 mil millones de dólares.

En fin, concluida hace tiempo la Con-

quista del Oeste, el vaquero de Marlboro fue obligado a encaminar su cabalgadura hacia una nueva conquista: la de los mercados del Sur. En América Latina el consumo de tabaco aumentó en un 24 % por persona en el período 1970-1980, contra un mísero incremento del 4 % en América del Norte. En el Sur, existe tan poca conciencia sobre los peligros del tabaco, que ni siquiera se realiza un control sobre el contenido de nicotina, alquitrán y aditivos.

El símbolo de la masculinidad norteamericana no parece amedrentarse ante una ley sancionada en julio pasado en la Argentina que prohíbe la publicidad de tabaco en televisión antes de las 22 hs. La verdad es que sigue apareciendo en la pantalla cuando más le viene en ganas, mientras que el Comité Federal de Ra-

diodifusión a cargo del Prof. Pedro Sánchez hace la vista gorda.

A principios de este año el Juez Dr. Mauricio Obarrio ordenó al COMFER prohibir la publicidad de tabaco en radio y televisión, pública y privada en todo el territorio nacional. Sin embargo, el COMFER que depende de la Secretaría General de la Presidencia, junto con dos agencias publicitarias apelaron el fallo, generándose una confusa situación que culminó el 31 de julio de este año con la sanción de la ley 23.344 sobre publicidad del tabaco. Teóricamente, la ley prohíbe la publicidad de cigarrillos en televisión antes de las 22 hs, pero no prevé sanciones para quienes violen la disposición. En ese sentido más que una norma jurídica, la ley 23.344 tiene el carácter de recomendación

ético-moral. La falta de sanciones para quienes violen la prohibición de promocionar el tabaco antes de las 22 hs., hace que la ley, en realidad solo sirva para permitir la publicidad después de las 22 hs.

El hombre de Marlboro, entretanto galopa en las pampas argentinas como si fuesen propias. En el año 1980 su empresa, la Philip Morris adquirió dos manufactureras de tabaco: Imparciales y Particulares, mientras que su competidor, la British American Tobacco

compró Picardo. El mercado argentino no consume 1.900 millones de paquetes de cigarrillos por año quedó desde entonces en manos de dos empresas extranjeras.

Hoy en día la elaboración del tabaco en el mundo está dominada por siete conglomerados tabacaleros transnacionales: La British American Tobacco Co., la Imperial Tobacco Co., la R. J. Reynolds, la Philip Morris, el Grupo Rupert-Rembrand-Rothmans (bajo control sudafricano), la American

Brands y la Gulf & Western. En términos relativos, la industria tabacalera mundial es una de las más concentradas en todo el sector manufacturero. Según Frederick Clairmonte, investigador de la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), la concentración de las corporaciones tabacaleras transnacionales adquirió una característica muy particular en América Latina durante las últimas dos décadas: El 90% de sus inversiones totales en el continente se financiaron mediante capitales de los propios países extraídos a través de la estructura bancaria transnacional.

Un informe presentado ante la Comisión de Valores y Cambios de Estados Unidos reveló que la casa matriz de Philip Morris y sus filiales hicieron "pagos dudosos por 2,4 millones de dólares en los últimos cinco años". En esa suma se incluyeron según los documentos internos de Philip Morris, pagos mensuales hechos al presidente de un país latinoamericano por una filial en la cual la empresa participaba en un 43 %. Según el diario The Wall Street Journal del 27 de diciembre de 1976, el director de esa filial (que no se individualiza) declaró que su compañía recompensaba a todos los partidos políticos importantes, en especial al del gobierno. El director de la filial latinoamericana justificó los pagos diciendo que "esas recompensas son necesarias para la supervivencia y rentabilidad de la corporación" y que "son esenciales para lograr que se apruebe una legislación favorable".

Un estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) recientemente publicado demuestra que los cigarrillos en los países en desarrollo contienen índices mucho más elevados de alquitrán y nicotina (26,9 y 1,8 mg/cigarrillo respectivamente, como promedio) que aquellos fabricados en los países industrializados (16,4 de alquitrán y 1,2 mg de nicotina por cigarrillo, promedio).

El Dr. Roberto Masironi coordinador del programa de la OMS sobre Tabaco y Salud y corresponsable del trabajo presentado con el Dr. Denis Rousseil, indicó que las diferencias entre los dos grupos de países podía explicarse, al menos en parte debido a que los índices de alquitrán y nicotina han descendido durante las últimas dos décadas en los países industrializados, mientras que se han mantenido estáticos o aumentado en el Tercer Mundo.

Las tablas de valores publicadas por la OMS (que se reproducen junto a esta nota) no incluyen a la Argentina, donde los dos últimos estudios, en la materia se realizaron en 1979 y 1981 respectivamente.

Según el análisis realizado por el Laboratorio de la Secretaría de Agricultura y Ganadería en 1979 en base a 10 marcas de cigarrillos, el promedio de al-

CONTENIDO DE ALQUITRAN Y NICOTINA EN LOS CIGARRILLOS ARGENTINOS

(Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería)

PAIS	AÑO	ALQUITRAN (mg./cigarrillo)	NICOTINA (mg./cigarrillo)
Argentina	1979	22.77	0.86
	1981	17.57	1.18

CONTENIDO DE ALQUITRAN Y NICOTINA EN LOS CIGARRILLOS DE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

(Fuente: Tobacco Alert; Marzo/Mayo 1986. OMS)

País	Año	ALQUITRAN (mg./cigarrillo)	NICOTINA (mg./cigarrillo)
Australia	1978	14.6	1.0
	1981	17.0	1.1
Canadá	1978	14.4	0.9
	1984	11.4	0.8
Finlandia	1977	16.8	1.0
	1981	12.6	0.8
Francia	1978	23.4	1.9
	1983	13.9	1.0
Alemania FED	1966	20.7	1.2
	1975	14.1	0.7
Japón	1980	16.5	1.1
Sud Africa	1978	28.7	1.6
España	1980	18.6	1.4
Suecia	1980	16.0	1.2
Suiza	1970	24.3	1.4
Gran Bretaña	1984	10.8	0.8
	1978	17.5	1.0
EE.UU.	1981	15.1	1.2
	1970	19.9	1.4
URSS	1981	12.9	1.0
	1983	26.0	1.7

CONTENIDOS DE ALQUITRAN Y NICOTINA EN LOS CIGARRILLOS DE LOS PAISES EN DESARROLLO

China	1981	26.2	1.0
Egipto	1980	22.3	0.8
	1982	16.9	1.4
India	1980	23.4	1.2
Kenya	1977	25.3	1.8
Nepal	1984	21.0	1.7
Nigeria	1981	21.4	1.3
Filipinas	1977	30.3	-
Ceilán	1977	25.5	1.1
	1981	21.1	1.2
Turquía	1981	33.3	1.5

PROMEDIO PAISES INDUSTRIALIZADOS	16.4	1.2
PROMEDIO PAISES EN DESARROLLO	26.9	1.8

quitrán ascendía a 22,77 mg por cigarrillo, mientras que el promedio de nicotina ascendía a 0,86 mg por cigarrillo.

De acuerdo a ese estudio, en 1979 los cigarrillos argentinos mantenían una leve tendencia tercermundista en cuanto a su contenido en alquitrán y un promisorio contenido nicotínico por debajo de la media para los países industrializados. Sin embargo, un estudio que data de 1981, realizado por el mismo laboratorio, en esa oportunidad sobre 54 marcas de cigarrillos registra un descenso del contenido de alquitrán: 17.57 mg por cigarrillo, mientras que el promedio de nicotina muestra un significativo aumento: 1,18 mg por cigarrillo. Entre 1979 y 1981, mientras dos empresas extranjeras asumían el control total del mercado argentino de cigarrillos, se definió, al menos en lo que hace al tabaquismo, nuestra pertenencia al Tercer Mundo con una tendencia semejante a la registrada, por ejemplo, en Egipto en el estudio de la OMS.

Teóricamente un cigarrillo con bajo contenido en alquitrán y nicotina debería ser menos peligroso en lo que atañe al cáncer y a las enfermedades vasculares. En la realidad, la situación es más compleja:

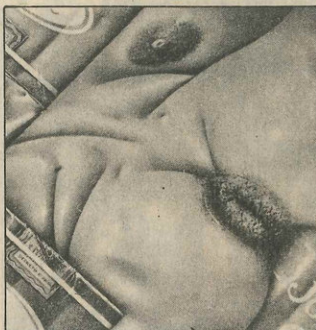
“Los estudios experimentales indican que los fumadores de los cigarrillos suaves inhalan más profundamente y fuman más cigarrillos por día para alcanzar la dosis nicotínica suficiente”, explica el Dr. Carlos Alvarez Herrera, asesor del Ministro de Salud Pública durante la gestión de Aldo Neri. El Dr. Alvarez Herrera no oculta su decepción con respecto a que durante tres años de gobierno democrático no se haya logrado sancionar una ley que prohíba la publicidad del tabaco: “La aparición de los cigarrillos ‘suaves’ ha generado una inusitada actividad publicitaria, en la que para promover el hábito de fumar se asocia al cigarrillo al concepto de seguridad, algo totalmente inaceptable”, concluye Alvarez Herrera.

Nadie conoce mejor que el vaquero de Marlboro, el peso que tiene la publicidad en la difícil disyuntiva de tener que arrancar clientes a los competidores o introducir el hábito entre los jóvenes. El símbolo de la masculinidad americana debió someterse nada más y nada menos que a un cambio de sexo para alcanzar el codiciado puesto del cigarrillo más vendido en el mundo.

Nadie imaginaria hoy al rudo vaquero con una boquilla roja, promocionando Malboro como el cigarrillo “Suave como el mes de mayo”. Sin embargo, lo cierto es que Marlboro apareció en el mercado como un cigarrillo pensado especialmente para la mujer. La boquilla, se hizo de color rojo porque las mujeres se quejaron que sus lápices de labios dejaban marcas. El delicado Marlboro fue un fracaso tan rotundo que a mediados de la década del

cuarenta, fue retirado del mercado, reemplazado por el libro “los creadores de imagen”.

A principios de la década de los '70, cuando Marlboro llevaba medio siglo tratando de encontrar una identidad propia, los magos de la publicidad descubrieron que el único grupo de consumidores que los fabricantes de cigarrillos había descuidado era el de los impresionables jóvenes émulo. En busca de una identidad, esos jóvenes que acaban de salir de la adolescencia, empiezan a fumar buscando un modo para proclamar su independencia respecto a sus padres. Así surgió la figura del cowboy como el símbolo perfecto de la inde-



pendencia y la rebeldía individual. Transexualización mediante, Marlboro se convirtió en el cigarrillo más vendido en el mundo.

Entretanto la industria del tabaco continúa en su búsqueda del cigarrillo bajo en alquitrán. Cada nueva marca comercial se publicita como el cigarrillo ideal. Sin embargo, los fabricantes saben que enfrentan un terrible dilema. El tabaco al que se le ha quitado el alquitrán es relativamente insípido. Para crear un cigarrillo que tenga buen sabor, los químicos de la industria han empezado a añadir al tabaco toda una nueva variedad de aditivos. Estos ingredientes adicionales en las marcas bajas en alquitrán podrían ser aún más peligrosos que los cigarrillos tradicionales.

El Dr. Gio Gori del Instituto Nacional de Cancerología de los EE.UU. que durante la década de los sesenta fomentó el boom de los cigarrillos bajos en alquitrán declarando que estos representaban un riesgo “tolerable” para los fumadores, quedó más tarde perplejo al comprobar que el alquitrán de los cigarrillos condimentados con cacao causaba más tumores en la piel de los ratones que el alquitrán de los cigarrillos sin sabor. Obviamente Gio Gori se sorprendió, porque hasta ese entonces, las compañías añadían toneladas de cacao al tabaco de cigarrillo.

Otro tanto ocurrió con la cumina, una especie de clavo de olor utilizado en los EE.UU. e Inglaterra hasta que fue

prohibida debido a que ocasionaba lesiones hepáticas.

Cada marca tiene su propio sabor, obtenido no solamente por la cuidadosa selección y mezcla de tabacos, sino también por sus aditivos, una marca con rico sabor a manzana verde puede ser creada con 3-Hexenyl propionato, a la vez que otra marca con olor a tierra húmeda, puede provenir de Hexyl 2-furoato. Además, necesariamente se agregan sustancias menos sabrosas, como una cantidad no determinada de glicerol que se añade cada año para mantener la humedad del tabaco. Durante la combustión el glicerol puede producir acroleína, una sustancia química que interfiere en la actividad pulmonar.

Según una investigación periodística realizada por la revista norteamericana Mother Jones, los fabricantes de cigarrillos tienen más de mil cuatrocientos ingredientes para elegir y la industria no revela ni siquiera las cifras sobre su consumo: éstas también forman parte del secreto de los aditivos. Mother Jones pudo, sin embargo determinar que en 1977 la industria tabacalera norteamericana gastó 76 millones de dólares en saborizantes y agentes humectantes, mientras que en 1979 ese rubro había aumentado a 113 millones de dólares. En la Argentina las autoridades que deberían supervisar el área, reconocen lisa y llanamente que no saben qué es lo que contienen las misteriosas “salsas” que las empresas agregan al tabaco.

Philip Morris ha lanzado una vasta ofensiva en los EE.UU. para contrarrestar las campañas contra el tabaco. El programa de la empresa contempla una campaña de cartas para lograr que el derecho de fumar, como el de tener armas, quede garantizado por la ley. Según el Wall Street Journal del 12 de febrero de este año Philip Morris ha iniciado reuniones con centenares de representantes de medios de prensa de diferentes grupos étnicos. En la reunión con representantes de los medios de comunicación negros, un vocero de Philip Morris sintetizó la filosofía de la empresa: “El centro de la cuestión no es fumar contra no fumar. La alternativa es discriminación contra tolerancia”. El exitoso mensaje que deliberadamente apelaba a la sensibilidad racial negra, resultó en la aparición de más de un centenar de artículos de prensa. La empresa tiene previsto repetir la experiencia con los representantes de la prensa hispana en los EE.UU.

Mientras galopa por las pampas argentinas con el sol de frente, el vaquero transexual, racista y exiliado, lanza una profunda bocanada de humo de cigarrillo que produce cáncer y se pregunta a sí mismo: ¿Cómo será en realidad el mundo de Marlboro?

Informe: Pablo de Simone

E C U A D O R: PISANDO BANANAS



Por Alberto Ferrari

Mientras desalojan el Parlamento a fuerza de gases lacrimógenos, entre negociados y torturas, Ecuador comienza a vivir en clima de golpe. Un retrato, quizás un pronóstico del futuro latinoamericano. Las democracias atrapadas entre la posibilidad de los cambios postergados y la identidad vigente de las repúblicas bananeras.

Turista que llegas a Salinas, bienvenido al Teacher's Club y recuerda que todos somos americanos". El Teacher's Club es un corralón de tierra, rodeado por un cerco de cañas y sus instalaciones se reducen a un tinglado de paja y un mostrador donde se despacha la gaseosa "Tropical" y bananó frito. Bananos es lo que abunda en el mercado municipal, que se levanta a cien metros. Los campesinos se amontonan y tratan de desprenderse a cualquier precio de su mercadería. Hacia la costa del Pacífico, entre casas de madera que por milagro se mantienen de pie, los chanchos y las gallinas deambulan por esas angostas calles que descienden hasta el muelle.

Esta es la ciudad vieja de Salinas. A sólo diez minutos se levanta la ciudad nueva, villa turística de la oligarquía ecuatoriana. Ahí el paisaje reemplaza las desvencijadas casas por impactantes edificios. Jóvenes rubios atléticos, bronceados, esa "gente linda" de todas partes, se pasean en modelos importados o practican esquí acuático en la bahía, entre los yates que deslumbra-

desde el amarradero del Yacht club (privado y rigurosamente vigilado). Curiosa ironía, en un país en que el ochenta por ciento de la población es mulata, india o mestiza. En definitiva, un contraste social que es el espejo del Ecuador actual, con su grave crisis política y económica. Al borde del estallido. Cerca de Martínez de Hoz y Pinochet y lejos de Sandino o Alan García.

Se viven meses calientes en Ecuador. En septiembre el parlamento le inició juicio político al ministro de Finanzas, Alberto Dahik, a raíz de las medidas monetaristas que adoptó el gobierno, el único del continente que pidió el "Plan Baker". El 17, el Frente Unitario de Trabajadores (alianza de las principales centrales sindicales) declaró un paro general. Las barricadas y los gases lacrimógenos se mezclaron en las barricadas populares de Guayaquil y Quito. Para entonces, desde hacía 15 días las facultades estaban paralizadas por una huelga del personal. En octubre las protestas en el municipio de San Nicolás finalizaron con un muerto y la declaración del estado de emergencia nacional.

Para colmo, el parlamento aprobó una amnistía favorable al general Frank Vargas Pazos y al ex-alcalde de Guayaquil, Abdabá Bucaram, desconocida por el gobierno y que irritó a los militares. La sesión parlamentaria finalizó con el desalojo de los diputados opositores mediante una andanada de gases lacrimógenos.

• EL HOMBRE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Descendiente de una familia patricia, pero venida a menos, León Febres Cordero, hizo carrera como empleado del imperio bananero Noboa, uno de los grupos económicos más poderosos de Ecuador, sucesor de la United Fruit. Demostró ser un ejecutivo brillante y actualmente posee estancias, caballos de carrera, una cartonera, un molino, acciones en diversas empresas y la bombonería que explota la marca "Perugina" en varios países del Pacífico.

En 1984 asumió la presidencia de Ecuador, al imponerse por estrecho

margen en la segunda vuelta a Rodrigo Borja, candidato de Izquierda Democrática, vencedor de la primera ronda electoral. Entre una y otra, expertos norteamericanos llegaron para jugarse el resto en la campaña del candidato de la derecha y hubo dinero abundante que mandó a la Casa Blanca. Simultáneamente, el social-demócrata Borja fue tildado de comunista, a semejanza de lo ocurrido con el ex-presidente Jaime Roldós, que para cualquier ecuatoriano con un mínimo grado de intuición, fue asesinado por la CIA.

Con Febres Cordero la oligarquía de la costa llegó al poder y los grupos financieros comenzaron a disfrutar de su primavera. Reagan lo tiene como un aliado más útil que un Pinochet o un Stroessner. Por algo Ecuador es el único país sudamericano que apoyó la agresión a Libia y que rompió relaciones con Nicaragua. A mediados de este año, cuando visitó Honduras, el presidente ecuatoriano fue calurosamente recibido por los "contras" y la oposición acusa a su gobierno de ser el intermediario en la provisión de armas entre Estados Unidos y los anti-sandinistas. La sospecha radica en una cláusula secreta del trato de cooperación militar que firmó durante su última visita a Washington.

"Este es un gobierno más autoritario que la dictadura militar de Rodríguez Lara", denuncia la opositora Izquierda Democrática, que ha comenzado a comparar a Febres Cordero con Pinochet. La Comisión Ecuatoriana de los Derechos Humanos (CEDHU) denunció 18 asesinatos, 20 desapariciones de personas y 49 casos de torturas, desde la instalación del régimen. Incluso, en enero pasado, fueron torturados dos refugiados políticos de la ETA.

• DESDE EL CLUB DE EJECUTIVOS SE CONTAGIA OPTIMISMO

La Bahía de Guayaquil es un laberinto de negocios y tiendas que se extiende a lo largo de tres cuadras e infinidad de pasillos laterales. Ahí se sintetiza uno de los rostros de la economía ecuatoriana. Radiograbadores, televisores color, cámaras fotográficas, computadoras. Todo de importación y que ingresa al país de contrabando.

El aire escasea en esos pasillos abarrotados de mercadería y el calor es insostenible debajo de los techos de zinc que protegen las tiendas. Pero todos se demoran regateando precios. Y cuando los vendedores descubren que uno es argentino, aparecen los cassettes de Leonardo Favio (aun difundido por la radio), Leo Dan o Los Iracundos.

Las calles son un muestrario de vendedores ambulantes. Esa es una fuente de ingresos, junto con los comercios de

la Bahía, y la venta de loterías;

variantes para combatir el desempleo, en aumento desde la crisis que se desató con la caída de los precios internacionales del petróleo, principal fuente de ingresos. La pobreza, la desocupación y la inmigración interna se refleja en el crecimiento acelerado de los barrios precarios, instalados sobre los cerros que vigilan las riberas del Río Guayas. Sólo algunos turistas, y siempre de día, se animan a subir hasta ese reducho de los marginados, para tomar fotos panorámicas de Guayaquil.

También hay una visión panorámica de la ciudad desde el octavo piso del edificio Salco, donde funciona el exclusivo Club de los Ejecutivos. Hacia el este las casuchas cuelgan de los cerros hasta confundirse con las aguas estancadas de uno de los afluentes del Guayas. Pero en el interior del Club hay aire acondicionado, manjares, esplendor y sus clientes son representantes de los grandes grupos empresarios que llevaron a Febres Cordero al gobierno y ahora se favorecen con las medidas económica o los negociados, que abundan;

Valen algunos ejemplos: en Guayaquil se construye una carretera perimetral, que pasará junto a un campo propiedad del presidente. Las tierras multiplicarán su valor. El plan económico que comenzó a regir en agosto (parece inspirado por Martínez de Hoz) beneficia esencialmente a las entidades financieras más poderosas del país: el Banco del Pacífico, propiedad del Ministro de Agricultura, Marcel Lantado, que además ocupa la gerencia del Banco Central, al Banco de Guayaquil, vinculado con el Banco Wells Fargo, y al Filanbanco, de la familia de Nahim Isaías, un banquero asesinado (¿por "Los Alfaros" o las fuerzas de seguridad?) en agosto de 1985, propietario de empresas textiles y de un canal de televisión.

Febres Cordero, ferviente defensor de la iniciativa privada, tal como lo propuso durante su campaña electoral

—durante la que confundió

al filósofo itálico Benedetto Croce como "padre" del liberalismo— puso en marcha la privatización de las empresas estatales. Comenzó con Ecuasal (productora de sal refinada) y la planta de gas envasado, que fueron compradas por Agustín Febres Cordero, su hermano, dueño de la fábrica de Bujías NGK (alemana) y de empresas en República Dominicana. Asimismo se aplica una política de vaciamiento de la Empresa Nacional de Productos Vitales, creada por Rodríguez Lara para distribuir alimentos a precios populares.

En sólo 16 meses, el Banco Mundial envió 85 misiones a Ecuador y siguiendo los consejos del FMI, Febres Cordero le entregó a la Société Generale de Surveillance (SGS de Suiza) el control del comercio exterior.

• LA UNIVERSIDAD: ESCUELA DE GUERRILLEROS

Hombre de carácter violento y poco tolerante, Febres Cordero definió a la Universidad como "la antipatria donde se forman guerrilleros y subversivos que enseñan a matar hermanos", durante un discurso desde la ciudad de Loja.

En Ecuador existen 20 universidades con una población de 300 mil estudiantes. La Estatal de Guayaquil cuenta con 60 mil alumnos y la Central de Quito con 45 mil. Pero el crecimiento del alumnado no estuvo acompañado con un incremento proporcional del presupuesto. Hoy la Central tiene un déficit de 12 millones de dólares y después de varios años de relativa calma, el movimiento estudiantil —hegemónico por el Movimiento Popular Democrático y el Frente Amplio de Izquierda (FADI)— ha desatado la ofensiva contra el gobierno derechista. La res-





puesta es siempre la represión: torturas, gases lacrimógenos, líderes estudiantiles desaparecidos, y hasta un alumno Patrio Aragón, fue asesinado por arrojarle un balde de agua a un policía (denunció del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, CNUPEP).

El descontento en las universidades adquiere una virulencia especial en razón de la politización del movimiento estudiantil. Pero se extiende por todo el país. Recientemente el Frente de Defensa de Los Derechos Humanos denunció que "apenas el dos por ciento de la población rural ecuatoriana tiene niveles de bienestar social, en tanto que el diez por ciento está en planos aceptables y el resto escurre su vida entre la extrema pobreza". Los organismos oficiales reconocen que la desocupación supera el 13 por ciento y que las necesidades básicas de una familia oscilan en 27 mil sucres, mientras que el salario mínimo es de 10 mil (70 dólares).

La relación del gobierno con la prensa también se ha enarecido en dos años de gestión. En Ecuador existen dos diarios, tradicionales: el **Universo de Guayaquil** y el **Comercio de Quito**, ambos de tamaño sábana y de tendencia conservadora. No siempre coinciden con Febres Cordero, pero la verdadera oposición la encarnan el período **Hoy de Quito** y la radio **CRE de Guayaquil**. Hoy, de tendencia "progresista", es hostigado sistemáticamente y la radio pertenece a Rafael Guerrero Valenzuela, dos veces alcalde de Guayaquil, dirigente de Izquierda democrática e hijo de un presidente de la república.

• EL NO AL PRESIDENTE

"Obreros, queda una salida: hacer la revolución". (Partido Comunista Marxista-Leninista de Ecuador). La pintada está sobre la ruta que comunica el centro de Guayaquil con el residencial paraje de Los Ceibos, una copia diminuta de Los Angeles y que junto con Urdesa (donde vive Febres Cordero) son los barrios ricos de la ciudad. Y si de un lado se extienden las mansiones, en los pedados cerros lindantes se levanta una de las mayores "favelas" ecuatorianas.

Sin duda no queda otra salida, ante tanta desigualdad. Pero mientras maduran (¿maduran?) las condiciones en el continente, en Ecuador hubo este año elecciones que fueron la gran derrota de Febres Cordero. El 70% del electorado se pronunció por el "NO" a la propuesta oficial de permitir las candidaturas "independientes". En realidad fue un formidable rechazo a la política gubernamental.

Simultáneamente se realizaron elecciones de diputados, con el crecimiento de la oposición. El partido social-cristiano de Febres Cordero retuvo 15 bancas, la Izquierda Democrática, aun en retroceso, consiguió 18. El MPD del "Negro" Jaime Hurtado, el FADI (PC) de René Mauge y el partido socialista, componentes del bloque de izquierda,

lograron 13. La Democracia Popular (centro-izquierda) del ex presidente Osvaldo Hurtado ocupó siete escaños.

En Guayaquil, pese a los esfuerzos publicitarios del gobierno con la "otra obra de León" y a la intervención de la alcaldía, venció el populista Partido Rodolista (178 mil votos), del prófugo alcance Abdalá Bucaram, que huyó del país cuando los militares le iniciaron juicio por acusarlo de gastarse la mitad del presupuesto en el desfile del 9 de octubre. Además culpó a la CIA del asesinato de Jaime Roldós y le cerró en la cara la puerta de su despacho al embajador de Estados Unidos. Bucaram se refugió en la ciudad panameña de Colón, donde posee un almacén de ramos generales, a la espera de la amnistía que provocó escorzo entre los militares.

"Pese a todo Guayaquil es todavía una ciudad tranquila", dicen comerciantes y taxistas. Pero la campaña electoral de la derecha enfatizó sobre la "seguridad" pública, contra la violencia y los asaltos, en una ciudad donde las grandes tiendas y los hoteles contratan policías privados.

En Quito en cambio se votó por los derechos humanos; en contra de las privatizaciones y del pago de la deuda externa. El MPD, el FADI y el partido socialista obtuvieron el 20% de los sufragios. El partido oficial apenas el 6%.

Faltan dos años para las próximas elecciones presidenciales. La derecha se desgasta y la crisis se precipita. Nadie duda que por este camino, en 1988 el ascenso de Rodrigo Borja sería inevitable. Por esta razón, sectores militares y el gobierno comienzan a mencionar una "salida a lo Bordaberry". Siempre con la anuencia de Estados Unidos, que no quiere perder al régimen más pronoamericano de Sudamérica.

Qué consecuencias tendría un golpe de estado en el continente, incluso para Argentina, es un interrogante que acrecienta la incertidumbre de toda Latinoamérica.

CURSOS CORTOS E INTENSIVOS DE VERANO

ESCUELA ARGENTINA DE **MIMO EXPRESION Y COMUNICACION CORPORAL**

ANGEL ELIZONDO

CORRIENTES 1670 - P. 11 - T. E. 35-4743

ARGENTINA PARA ARMAR

TEATRO OLIMPIA SARMIENTO 777 TE. 40-2678 VIERNES Y SABADOS 22HS CIA. ARGENTINA DE MIMO. Dir. Angel Elizondo

Por la presentación de este cupón se podrá obtener hasta 4 entradas a mitad de precio.

Sin Reserva

Revista de Opinión

Desde Vienna pensando el sur.

En Bs. As. se comienza en libertad

*PREMIER

Corriente 1553

T.E. 46.010



Yerba no hay...

HACER EL AMOR

En estos tiempos de pálida (de crisis, de incertidumbre, de vaciedad) nos quedan el sexo y el amor (;nos quedan?). Dónde nacen las trabas para el goce o el afecto es algo que pocos se interesan en averiguar. La cuestión merece ponerse sobre la mesa. Más exactamente, sobre la mesa enharinada de Jessica Lange y Jack Nicholson en *El cartero* llama dos veces.



La ratio de la fellatio

por Carlos Alberto Brocato

En una sociedad de doble mensaje y represión internalizada, el sexo puede resumirse en unas cuantas preguntas o en la desesperación de estar desnudos.

A mediados de la década del 60 (debió de ser entre 1964 y 1966, pues sucedió durante esa breve reaparición de **El Mundo**) un linotipista viajó a Montevideo. El hecho no fue registrado por ningún historiador pero tuvo sus consecuencias. Tenía veintiocho años, hacía cinco que estaba casado y se fue con otro compañero del taller. Los prostíbulos en Montevideo tenían fácil acceso, no como aquí, que no existían... o eran caros. El buen hijo del plomo (del pacífico, en este caso) incursionó en ellos. Allí mismo, en el mismísimo lugar "del" placer, obtuvo un descubrimiento deslumbrante: la **fellatio**. A la vuelta, durante un mes o más, este porteño extrovertido y querendón nos aturdió a todos los que conformábamos su círculo íntimo con la primicia, en inagotables versiones y entusiasmos. Algunos lo punzábamos: "Y ahora, Opa (apelativo cariñoso aunque no estrafalarío), cómo le darás a tu mujer..." El se enojaba: "Con la mujer de uno eso no se hace..."

Por ese tiempo la Academia del Lunfardo preparaba un diccionario y enviaba a distintos personajes (lunfardistas, escritores, interesados varios de lo rioplatense) fichas-encuestas con distintos términos, para que consignaran a su juicio los significados y usos y desusos. Había una palabra, entre tantas: "mamadas". Alvar Yunque fue uno de los consultados. Hablo del viejo Yunque, el escritor comunista, no de Francisco Luis Bernández, el católico frailerlo. La primera acepción que consignó fue la que corresponde a "borracheira"; la segunda la estampó de este modo: "Acto de aberración sexual". Ni siquiera especificó si la "aberración" a la que aludía consistía en gozar pérfidamente con una botella de naranjín o en deleitar a la aberrante acariciándole el pubis con un durmiente. Estaba claro que la "mamada" se hace pero no debe hacerse.

La **raison d'être** de la **fellatio** era oscura, no cabe duda, crapulosa. Hacía muy poco, es cierto, que nuestros personajes novelísticos habían comenzado a "coger", hartos de "hacer el amor" subrepticamente y oblicuamente. Las primeras "pijas" habían irrumpido con su estridencia coloquial en los años precedentes y David Viñas en **Dar la cara** (1962) hacía santiguarse a más de un editor. Los psicoanalistas comenzaban a inducir en sus pacientes el uso abracadabrante de "mierda", "concha", cuyos efectos de catarsis desinhibidora enaltecían para señoritas y señores, y especialmente señoras. Eran los primeros arabescos; vistos desde ahora, guños y mohínes. Las mujeres usaban lencería exclusivamente blanca y las bombachas gozaban de textil generosidad: todavía servían para cubrir y algunas conservaban la funcionalidad insólita de abrigar.

Hoy, **El diablo en el cuerpo** estremecerá en su butaca al



Opapa y lo afiebraría de reminiscencias montevidéanas; Yunque, probablemente, se haría neoconservador. Las redondeces nalguísticas pululan en cualquier retina, unas al desnudo fotográfico y otras al menudeo apretado de los pantalones. Hay menos torticolis que antes, eso sí, por tanto ejercicio involuntario. En televisión, sin buscar nada raro, cualquiera puede contemplar cómo se refocilan en la cama, siempre y cuando el CONFER no lo vea antes. La publicidad no abandona ya nunca los cuerpos femeninos para vender automóviles, tomates, jabones o lavarropas. Los mensajes, la vestimenta, los afiches, las tapas de revista, las playas, todo se erotiza. Al fin uno se pregunta: ¿Y el sexo? ¿Se erotizará también?

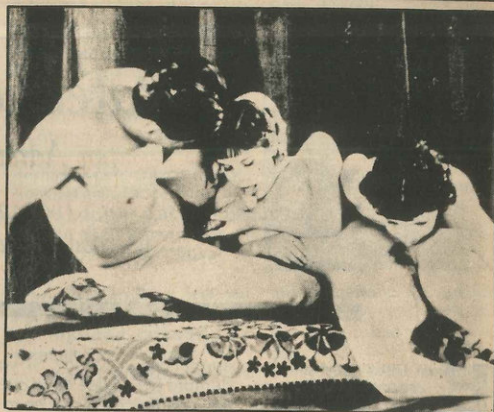
¿Qué pasará con la sexualidad de los argentinos de esta época, bombardeados de tangas, cola-less, bluyines stretch, montes y rajadas? ¿Cómo lo procesarán los Opas de hoy? ¿Qué pasaje se habrá producido de aquella arcaica **fellatio** novelizada a la permanente e incansable verbalización actual del sexo? Se habla y se mira, se mira y se habla. ¿De qué modo se estará modificando en el argentino medio la imagen

del cuerpo desnudo, que siempre lo ha llenado de zozobra, de suspicacia, de rictus? ¿Se estará acercando a la visión espontánea y regocijante de los brasileños, por ejemplo? ¿O se le trabará en ese imaginario conturbado de represión y mojigatería que repele o parodia lo erótico? ¿Qué estará pasando en los argentinos que ahora **ven** cuerpos y cópulas en el cine? Difícil saberlo.

Un psicoanalista me comenta que están creciendo dos perturbaciones: frigidez y eyaculación precoz. No se puede generalizar, desde luego, lo que pasa en la población del diván a lo que ocurre en la población de la sociedad. Tampoco tienen, ni él ni otros, hipótesis generalizadora. Es un mero dato fragmentario. Sin embargo, podría compadecérselo con el "quiero y no puedo" de muchos de nuestros comportamientos. ¿Qué hay de decisión erótica en la mujer que "erotiza" su ropa? ¿Cuánto de consumo, moda, usos masivos y masificantes?

No es fácil obtener testimonios espontáneos; el periodismo, que es la mayor cantera, impone su compulsión trivializante, sus tics subculturales de la hora. Del farrago de estupideces del cola-less, por ejemplo, de la respuestas inservibles por "intelectualizadas", sólo recuerdo unas breves muestras de inocente coraje. Y el órgano en que aparecieron es en cierto modo revelador: **Esquíú**, un periódico ultracatólico. Un muchacho de veinte años dijo: "No deja de ser una paradoja que mientras ahora hacen cola-less, en un par de meses les abris la puerta del baño y te la cierra en la nariz". Y otro de la misma edad, apuntó: "Las chicas no se dan cuenta de que buscan guerra y cuando la encuentran se van al mazo" (**Esquíú**, 24 de febrero de 1985). ¿Sintetiza esto un comportamiento colectivo?

Sociedad de doble mensaje, de represión internalizada, de modas miméticas y manipuladas, viene de un pasado reciente de hondos conflictos cuyas huellas entrevemos ape-



nas en los síntomas. Hoy vive una explosión fotográfica, morigerada, por supuesto, por nuestra tradicional chatura. El ojo ve en lo cotidiano los retratos desnudos; imagina el desnudo en las ropas sugerentes; sospecha la atracción del desnudo en las escenas de sexo **no explícito**, como sentencia la jerga. Pero ¿qué pasa cuando están desnudos?

Entre aquella prostibularia **fellatio** sesentista y su negación cotidiana había una relación; una parte de esa relación aquel linotipista la asumía y verbalizaba. ¿Cómo es hoy esa relación, aunque sus términos hayan variado, y qué es lo que el argentino medio asume de ella y lo que verbaliza? ¿Qué es lo que hace con el sexo y lo que parlotea incansablemente de él, escucha, acecha, fisgonea?

Libro de Manuel

por Julio Cortázar

Y cuando se quedó quieta, como resignada, resbalé contra ella y una vez más la tendí boca abajo, acaricé su espalda blanquísima, las nalgas pequeñas y apretadas, las corvas juntas, los tobillos con su rugosidad de tanto zapato, viajé por sus hombros y sus axilas en una lenta exploración de la lengua y los labios mientras mis dedos le envolvían los senos, los moldeaban y despertaban, la oí murmurar un quejido en el que no había dolor pero una vez más vergüenza y miedo porque ya debía sospechar lo que iba a hacerle, mi boca bababa por su espalda, se abría paso entre la doble piel suavísima y secreta, mi lengua se adelantaba hacia la profundi-

dad que se retraía y apretaba hurtándose a mi deseo. Oh no, no, así no, le oí repetir, no quiero así, por favor, por favor, sintiendo mi pierna que le ceñía los muslos, liberando las manos para apartarle las nalgas y ver de lleno el trigo oscuro, el diminuto botón dorado que se apretaba, venciendo la fuerza de los músculos que resistían. Su necesidad estaba al borde de la mesa de noche, busqué a tientas el tubo de crema facial y ella oyó y volvió a negarse, tratando de zafar las piernas, se arqueó infantilmente cuando sintió el tubo en las nalgas, se contrajo mientras repetía no, no, así no, por favor así no, infantilmente así no, no quiero que me hagas eso, me va a doler, no quiero, no

quiero, mientras yo volvía a abrirle las nalgas con las manos libres y me enderezaba sobre ella, sentí a la vez su quejido y el calor de su piel en mi sexo, la resistencia resbalosa y precaria de ese culito en el que nadie me impediría entrar, aparté las piernas para sujetarla mejor, apoyándole las manos en la espalda, doblándome lentamente sobre ella que se quejaba y se retorció sin poder zafarse de mi peso, y su propio movimiento convulsivo me impulsó hacia adentro para vencer la primera resistencia, franquear el borde del guante sedoso e hirviendo en el que cada avance era una nueva súplica, porque ahora las apariencias cedían a un dolor real y fugitivo que no me creía

lástima, y su contracción multiplicaba una voluntad de no ceder; de no abjurar, de responder a cada sacudida cómplice (porque eso creo que ella lo sabía) con un nuevo avance hasta sentir que llegaba al término como también su dolor y su vergüenza alcanzaban su término y algo nuevo nacía en su llanto, el descubrimiento de que no era insoportable, que no la estaba violando aunque se negara y suplicara, que mi placer tenía un límite ahí donde empezaba el suyo y precisamente por eso la obstinación en negármelo, en rabiósamente arrancarse de mí y desmentir lo que estaba sintiendo, la culpa, mamá, tanta hostia, tanta ortodoxia (...)

Pateando mitos

por Adriana Schettini

El especialista en sexo oral (por radio) León Gindín responde sobre la fidelidad, el punto G y el día D.

En materia sexual los argentinos estamos viviendo un proceso de cambio. La gente se permite más cosas. Entre ellas hablar de sus dificultades o felicidades sexuales. El modelo tradicional de la chica que se casa virgen con su marido que ha tenido tres o cuatro experiencias con prostitutas, ha cambiado. La virginidad ya no es el mito que fue para nuestros padres. Hoy las mujeres han adelantado su iniciación sexual. Esta suele darse entre los 16 y 17 años. A pesar de todo, por ser éste un país católico, —en el que la anticoncepción no es difundida— existe un serio problema de embarazo adolescente.

—**¿Qué otros problemas se presentan?**

—El más grave es el machismo frente a una mujer que está cambiando. El varón que fue preparado para seducir, para dominar la escena, se encuentra con una mujer sexualmente activa y no sabe qué hacer. Como causa de esto hay que advertir que desde los medios de comunicación nos hemos ocupado bien de la sexualidad de la mujer y poco de la del varón.

Esto se manifiesta claramente en el consultorio: las mujeres saben que su problemática sexual requiere de un tratamiento prolongado. En cambio, el hombre viene con la esperanza de la receta mágica. Un pene que no se para, un tipo que no controla su eyaculación o que no tiene ganas de hacer el amor son vividos como situaciones

dramáticas. ¿Cómo? Si yo siempre pensé que tenía que tener ganas con todas, en todo momento, siempre listo.

Hay, además, en la sexualidad de los argentinos un problema de doble mensaje: por un lado hablamos de sexo y amor. Pero seguimos pensando que cuantas más minas me baje, mejor. Decimos: yo tengo relaciones extraconyugales, pero mi mujer jamás. Entonces yo les pregunto: y ustedes ¿cuánta gente creen que tiene relaciones extraconyugales? Y... el 80 % de los varones, responden. Y la pregunta que sigue es: y usted ¿con quién cree que las tienen? Salvo que haya 10 superminas en la Argentina que tengan todas las relaciones extraconyugales con este 80 % de los hombres, hay que aceptar que las mujeres también tienen relaciones fuera del matrimonio. Pero desde la omnipotencia no podemos pensar esto.

—**¿Cuáles son las dificultades concretas que se plantean como conse-**

cuencia de esta concepción de la sexualidad?

—Al no poder vincularse desde un rol de igualdad aparecen disfunciones como la eyaculación precoz en el hombre y la falta de orgasmo en la mujer. Esto genera frustración porque si yo machista creo que mi pito es una maravilla y que tengo que hacer acabar a todas las mujeres y mi mujer no acaba, estoy frustrado y mi mujer siente que no cumple con el mandato que yo le impongo.

—**¿Cuáles son las causas de la falta de orgasmo en la mujer?**

—La inadecuada estimulación, la represión de la fantasía y el no conocimiento del propio cuerpo. Pero creo que la mujer se está preocupando por su propio orgasmo. Cada vez son más la cantidad de mujeres que concurren a la consulta. En cambio el varón, cuando tiene eyaculación precoz no consulta a los 20 años cuando empieza el problema sino a los 30 cuando hace crisis. Al varón lo han educado de una determinada

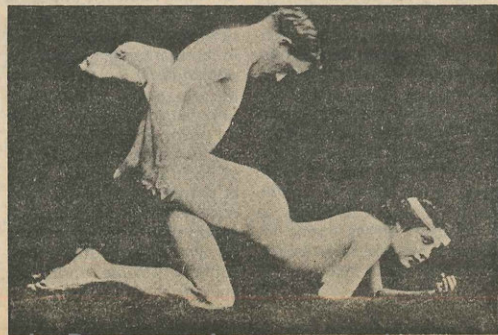
manera. Entonces a los 20 años para compensar su eyaculación precoz tiene una segunda relación y siente que cumplió. La hizo acabar. Pero a los 30, si no se trató, el problema sigue y ya no tiene los mismos mecanismos de compensación.

—**¿Estos problemas son propios de las capas medias de la sociedad?**

—No. Las disfunciones sexuales son las más democráticas de las enfermedades. No tienen que ver con las clases sociales. Lo único que a nadie se le puede quitar es el placer de hacer el amor.

—**Desde los medios de comunicación mucho se ha hablado del increíble placer que puede alcanzarse a través del punto G. ¿Qué hay de cierto en esto?**

—El punto G es un negocio universal con el que Lada, Whipple y Perry —autores de un libro sobre el tema— ganaron muchos palos verdes. Se trata de restos de próstata masculina ubicados en el interior de la vagina. Todos somos bisexuales. Así como los varones tenemos restos de genitales femeninos, las mujeres tienen restos de próstata que constituyen un punto estimulable. Sin embargo, es mucho más fácil la estimulación del clitoris por la cual el 98 % de las mujeres llegan al orgasmo. Alcanzar el punto G requiere una maniobra de alta complejidad porque una vez introducido el pene en la vagina es necesario presionar hacia arriba y el pene no tiene forma de gancho. Aquí también entra a jugar la



fantasía machista: a esta mina la voy a hacer acabar como nunca tocándole el punto G. Y, en definitiva, la respuesta orgásmica no es muy distinta, sea por estimulación del punto G o del clítoris. Lo que se hizo con este tema fue vender la fantasía de un mayor placer. Y la gente la compró.

—¿Qué lugar ocupa el afecto en las relaciones sexuales de los argentinos?

—Creo que cada vez tendemos más al sexo con algún tipo de afecto. Una muestra de esto es que en mi generación —tengo 48 años— los varones debutábamos a los 13 ó 14 años con alguna prostituta que conseguía la barra. Hoy los chicos, en su mayoría, no empiezan su vida sexual con prostitutas, sino que postergan su iniciación hasta los 16 o 17 años, momento en el que encuentran una compañera. Estoy convencido de que si no hay afecto el sexo es aburrido. Podrás coger de

arriba, de abajo, colgada de la araña, como se te ocurra, pero el acto sexual no puede reducirse a una técnica. El sexo acompañado de afecto —sea de una hora o de toda la vida— es más placentero.

—En nuestra sociedad, ¿está tan claro que el afecto puede ser de una hora o de toda la vida?

—No. Creo que el mandato todavía es que a aquel con quien te casás o con quien cogés tenés que quererlo para toda la vida.

—¿Existen, por el contrario, situaciones de afecto sin sexo?

—Sí, esto también se da. Pero estas situaciones no parten de la prohibición del sexo sino de la decisión de ser amigos sin acostarnos, por lo menos hoy.

—Cuándo en los medios se trata el tema sexual el público suele insistir con la pregunta de si es normal tal o cual cosa. ¿De dónde viene esta preocupación por la normalidad?

—La idea de normalidad está ligada a la sexualidad porque siempre nos hicieron asociar sexualidad con anormalidad. Entonces, ya que es anormal, se trata de que sea lo menos anormal posible. Generalmente lo que la gente demanda es el criterio de normalidad estadística porque la preocupación que subyace en este tipo de preguntas es el miedo a ser distintos a los otros.

—¿Cuáles son los temas puntuales por cuya normalidad consulta la gente?

—Las preguntas relativas a la normalidad giran en torno al tamaño del pene, la frecuencia en las relaciones sexuales, la masturbación —aún cuando el 98 % de los hombres y el 50 % de las mujeres se masturban—, el sexo oral —que prácticamente ya ha sido aceptado en nuestra sociedad— y el sexo anal. En este último tema juega el miedo a la tendencia homosexual. El problema es que los argentinos no nos ne-



mos adueñado de nuestros propios cuerpos, sino que nos lo ha robado la normalidad.

—¿Qué relación existe entre este tipo de preguntas a los especialistas y la búsqueda de un permiso para el placer dado desde el lugar del supuesto saber?

—Venimos de una dictadura en la que no nos dieron permiso. Entonces nos resulta bastante difícil aceptar que podemos y que no tenemos que pedir permiso. Aquí también se da el sometimiento a una dictadura: la del saber. □

La mujer de las dunas

por Anaïs Nin

En aquel momento se dio cuenta de que alguien se apretaba contra ella con mucha más fogosidad de lo normal. En su estado tembloroso y excitado, la presión no era desagradable. Tenía el cuerpo enfebrecido. De cualquier forma, casi no se podía mover; tan clavada la tenía la curiosa multitud.

Llevaba una blusa blanca y una falda con botones a todo lo largo de un costado, a la moda de entonces: una falda corta y una blusa a cuyo través se veía la ropa interior rosada y se adivinaba la forma de los pechos.

Dos manos le rodearon la cintura y sintió con toda claridad el cuerpo de un hombre, su deseo duro contra su propio culo. Contuvo la respiración. Tenía los ojos fijos en el hombre que iban a ahorcar y los nervios la torturaban. Al mismo tiempo aquellas manos avanzaron hacia sus pechos hasta apresarlos.

Estaba aturdida por las sensaciones contradictorias. No se movió ni volvió la cara. Ahora una mano buscaba una abertura de la falda y descubrió los botones. Cada botón que soltaba la mano la hacía suspirar de miedo y alivio. La mano se detenía, por sí protestaba, antes de pasar al siguiente botón. Ella no hizo el menor movimiento.

Luego, con destreza y rapidez inesperadas, las dos manos hicieron girar la falda de forma que la abertura quedase detrás. En medio de la palpitante multitud, lo único que

ahora sentía era el pene deslizándose lentamente por la abertura de la falda.

Sus ojos seguían fijos en el hombre que ascendía al patíbulo y, a cada latido del corazón, el pene avanzaba un poco más. Había atravesado la falda y abierto un siete en las bragas. Lo sentía caliente, firme y duro contra su carne. Ahora el condenado estaba de pie sobre el patíbulo y le pusieron la soga al cuello. El dolor de verlo era tan grande que convertía el contacto carnal en un alivio, en algo humano, cálido y consolador. Le pareció que el pene que se estremeaba entre sus nalgas era algo hermoso de coger, que era vida, vida a la que le cogiese mientras se desarrollaba la muerte...

Sin decir una palabra, el ruso dobló la cabeza sobre el nudo. El cuerpo de ella tembló. El pene avanzaba entre los blancos bordes de las nalgas, abriéndose inexorablemente camino hacia su carne.

Palpitaba de miedo y la palpitation era la misma para el deseo. A la vez que el condenado saltó al vacío y a la muerte, el pene se estremeó dentro de ella, vertiendo su cálida vida.

La multitud aplastaba al hombre contra ella. Casi dejó de respirar y, conforme al miedo se convirtió en placer, en salvaje placer al sentir la vida mientras el hombre agonizaba, se desmayó

Sólo uno pudo vestir a Eva

Por Jorge Gumier Maier

¿Amor gay? ¿Sexo gay? Las categorías universales agonizan pero la moda ha erigido un nuevo ámbito; lo gay.

En esta conspiración son los propios damnificados los que erotizan sus vidas mediante ensaladas Waldorf y mechones rebeldes sobre la frente. Lo que tampoco es exclusivo de los gay.

Cuando se habla de homosexualidad no sé bien que decir: si prudentemente decidimos sor-tear esa nueva mitología en que amenaza resultar la sexología, bien poco dice la categoría de homosexual. Sólo que a alguien gusta de su mismo sexo. Nada más identifica a un varón homosexual con una mujer homosexual por ejemplo. Y nada más tampoco a dos varones homosexuales entre sí. Como se solía decir antaño en esta misma revista: "¿Qué permite unir a un sádico californiano con Su Santidad Paulo VI? ¿Y a la Walsh con las chicas de la Federal?"

Ahora si hablamos de gays ya es distinto. Lo distinto es que ellos sí se parecen. El antropólogo diletante hallará con facilidad un folklore impecable. Dada la ausencia de estadísticas y cualquier otro tipo de estudios, sólo cabe hablar de y por lo que se ve. Es decir, sentir una creencia.

El trámite levante-fellatio y/o coito sería más simple e inmediato que entre los auto-denominados heterosexuales. Dos tipos se ven, se sonríen y, saltando el ritual "vamos a tomar algo", desembocan en un depto o, en su defecto, en el mingitorio más cercano. En este caso probablemente ni siquiera hayan intercambiado sus nombres. A veces hasta el



acto de la sonrisita es ahorrado ya que toda la operación puede desarrollarse en el interior de estos populosos baños ("teteras" para los iniciados). También parecen más dispuestos que los auto-denominados héteros a concurrir a camas de a 3, 4 ó más. Los que se ven merodeando, y por lo que a uno le cuentan o se entera, parecen no constituir parejas demasiado estables. Para quienes siguen adjudicando a Picasso la vitalidad de un toro de Miura por sus 5 mujeres (y eso que no eran simultáneas), los gays bien podrían raptar a Europa, ya que cómodamente superar este récord en mucho menos que 80 años. Aunque es igualmente cierto que las estadísticas tampoco existen para los heterosexuales como para saber cuán atrás estarían, si de cifras se tratase la marca de la diferencia...

Estas "impresiones"

suelen ser usadas ora a favor, ora en desmedro de los gays, por apólogos y críticos respectivamente. En sí, me parece, poco claro dicen. También es cierto que el autotitulado heterosexual que penetra en plan turismo progresivo a uno de esos oscuros boliches, no verá demasiados levantes ni escenas de subido erotismo. La mayoría finaliza la extenuante velada danzante sin alguien con quien cojer, ocupada en ver y sobre todo en ser vista. La discoteca y en sí todo su territorio (la otrora paqueta gran vía del norte, San Telmo siempre en domingo, alguna pizzería de fino bacará...) no es sino una pasarela donde a semejanza de los mercados de cuerpos árabes de antiguas pinturas francesas, el look es valuado. "La imagen es a un tiempo copia y modelo; el espectáculo refleja los cuerpos, pero sobre todo los domina" (Bruckner y Fin-

kielkraut). Horas en gimnasios, horas en la coiffeuría (el cabello se usa cortito, puede que con un mechoncito como rebelde sobre la frente para los audaces que gustan de la novedosa moda punk). También se trabaja en casa, hay que planchar la camisa para ir a la milonga... Lograr y mantener una imagen de lo deseable ocupa el centro de sus intereses, así como el chismerío sobre sexo ajeno, y parecen por lo general de un nivel socio-económico mayor del que poseen. Este esfuerzo promocional invade hasta sus hogares. Creen que comer ensalada Waldorf es el sumun del saber gastronómico, y deliran al enterarse de que las princesas monarquenses las consumen con fruición. Echan una pizca de azúcar a cualquier plato porque adoran la comida francesa que como se sabe es agri-dulce. Cuando van a Brasil no curten con negros, y prefieren la disco-music de las discotecas a un samba na rua.

Si de la Perla hablamos, los hallaréis hacinados en Playa Chica. Esta regla de endogamia es lo que permite creer en una identidad ("Puto con puto da escorbuto". F. Noy).

Muy probablemente no todos sean así siempre, pero faltan estudios (reitero) y esto es lo que se ve. Por que los gay son eso, un sector cara-

mente visible cuya pertenencia requiere comportamientos manifiestos que los recorran nitidamente del resto. Gay no es cualquier homosexual. No lo son aquellos policías expulsados de la institución por habérselos hallado participando de una orgía unisexual; ni los que habitan pueblos o suburbios pobres; ni los que por compromisos familiares (esposa, hijos...) o laborales, no pueden o quieren compartir los hábitos vestimentarios y recreacionales que los constituyen. Hábitos que no alcanzan a ser explicados sólo desde sus conductas sexuales.

En una época no muy lejana sólo había putos, trolos o maricas. El peronismo les proveyó de chongos morochos de moral mucho más laxa que la de los hijos de inmigrantes, pero sólo uno podía vestir a Eva. Pasado el tiempo —pero no la represión que siempre los marcará— fue durante la última dictadura que un ghetto resistente difundió la palabra gay como desafiante contraseña de entendidos. Pero los ecos de los movimientos liberacionistas del Norte sólo llega-

ron —salvo para una minoría— en forma de revistas con lindos modelos, espléndidos espectáculos y lista de restaurantes para los vecinos de New York. El alfonsinismo (al que votaron masivamente) les vendió la ilusión de una Tierra Prometida a su delicada sensibilidad. Pero el sueño de ver Barrio Norte convertido en un Castro Stre-



et (el distrito gay de San Francisco) no cuajó. Los travestis fueron trasladados allende la General Paz. El ghetto resultó "soft". Un borde distinguido, un borde encorsetado. Un punto del derecho y un punto del revés. Al visitarnos, la Hagen se asombró de no ver gays entre el público, como le sucede allá. Acá todos cantan las canciones de

la Ross. Esta suerte de legitimación no autoriza a que un varón heterosexual pueda sin más ensayar otras variantes. La posibilidad del extravío conlleva la imposibilidad de la variación. Una variante de macho para que el macho no varíe. Un dirigente del PC decía: "También son seres humanos". No leamos exabruptos sino política de regula-



ción. Si ser trolo es degradante, ser gay es (ser) humano. Una gesta de lo apolíneo (tan a tono con la modernización radical) contra el fantasma dionisiaco. Gato por liebre. Hace poco David Viñas dijo que los gays "nos cuestionan". Luego que "hasta la izquierda musculosa (los) designa como trolos". Justa crítica en parte, pero

¿qué del léxico cuando cualquier mariquita morocha aspira, aún sin saber la receta de la Waldorf, a ser gay? "¿Desborde de los antiguos ghettos? ¿Síntoma saludable de una ciudad más tolerante?" sigue Viñas inquiriendo. Yo pensaría más bien en la ficción de un mundo ajeno y de leyes diferentes como parte del engranaje de control social. "El amor que no osa decir su nombre" y que hoy es hablado en películas para cine y TV tiene su lugar cristalizado donde derivar lo prohibido, la joda y su corolario: el SIDA.

Descubrir la misteriosa sexualidad femenina —hoy tan en boga— conocer a los gays y hasta tímidamente los derechos de la niñez y la ancianidad, finalmente, despotricar incluso contra el macho (suerte de exceso de lo natural masculino) ¿no será ratificar un lugar central desde donde se observa y habla? Tal vez nos olvidamos que, como dice una amiga: "El varón heterosexual es un espécimen rarísimo e incomprensible". El, el que reparte los sitios. El, el que hablando conjura.

El lugar sin límites

por José Donoso

A ella le gusta hacer lo que está haciendo aquí en las sábanas conmigo. Le gusta que yo no pueda: con nadie, dime que sí, Manuelita linda, dime que nunca con ninguna mujer antes que yo, que soy la primera, la única, y así voy a poder gozar mi linda, mi alma, Manuelita, voy a gozar, me gusta tu cuerpo aterrado y todos tus miedos y quisiera romper tu miedo, no, no tengas miedo Manuela, no romperlo sino que suavemente quitarlo de donde está para llegar a una parte de mí que ella, la pobre Japonesa Grande, creía que existía pero que no existe y no ha existido nunca, y no ha existido nunca a pesar de que me toca y me acaricia y murmura... no existe, Japonesa bruta, entiendo, no existe. No mijita, Manuela, como si fuéramos dos mujeres, mira, así ves, las piernas entretreídas, el sexo en el sexo, dos sexos iguales, Manuela, no tengas miedo al movimiento de las nalgas, de las caderas, la boca en la boca, como dos mujeres cuando los caballeros en la casa de la Pecho de Palo les pagan a las putas para que hagan cuadros plásticos... no, no, tú eres la mujer, Manuela, yo soy la macha, ves cómo te estoy bajando los cal-

zones y cómo te quito el sostén para que tus pechos queden desnudos y yo gozártelos, si tienes Manuela, no llores, si tienes pechos, chiquitos como los de una niña, pero tienes y por eso te quiero. Hablas y me acaricias y de repente me dices, ahora sí Manuelita de mi corazón, ves que puedes... Yo soñaba mis senos acariciados, y algo sucedía mientras ella me decía sí mijita, yo te estoy haciendo gozar porque yo soy la macha y tú la hembra, te quiero porque eres todo, y siento el calor de ella que me engulle, a mí, a un yo que no existe, y ella me guía riéndose, conmigo porque yo me río también, muertos de la risa los dos para cubrir la vergüenza de las agitaciones, y mi lengua en su boca y qué importa que estén mirándonos desde la ventana, mejor así, más rico, hasta estremecerse y quedar mutilado, desangrándome dentro de ella mientras ella grita y me aprieta y luego cae, mijito lindo, qué cosa más rica, hacía tanto tiempo, tanto, y las palabras se disuelven y se evaporan los olores y las redondeces se repliegan, quedo yo, durmiendo sobre ella, y ella me dice al oído, como entre sueños: mijita, mijito, confundidas sus palabras con la almohada (...)

Don Juan está solo y espera

Por Bernarda Llorente

Los hombres, por lo general, se pasan la vida buscando mujeres inéditas, cuando en realidad les va mejor con las habituales. Desesperados por la conquista, han perdido el erotismo. Sus palabras suenan muy gastadas.

Necesitan llenar los silencios con palabras. Repetir siempre lo mismo, en la televisión, en la calle, en los estadios. Son ellos, ¿los hombres?, quienes se encierran en la armadura de la gravedad humana, arrugan la frente por una preocupación cósmica (de las más cósmicas), hablan de normas, deberes, de cosas importantes.

Manotear un paraguas ante la lluvia verborrágica, sería tan peligroso como volver la mirada hacia otras cosas. Descubrirían, por ejemplo, que el cuerpo es algo más que el pedestal de la cabeza, que también puede traducirse en deseo o en caricias. Que lejos de impresionar como Superman, aparecen como simples mortales en los cuales se confunde el cerebro y la corbata. No, no es una vida ser hombre.

Es riesgoso, sin embargo, correr contra la historia y los ancestros. Cómo rebelarse al mono que se volvió cazador, y al cazador que se hizo hombre. Dejar de tomar la sexualidad como trofeo, como botín de estos tiempos de crisis.

Las postrimerías del siglo XX volteó héroes y antihéroes. Idealizaciones y prejuicios. El miedo masculino a la pasión, a la entrega, a la irracionalidad de los sentidos, es lo único que permanece imperturbable. Una se-

xualidad sin erotismo —que es la más corriente— puede sustituir la metáfora, pero difícilmente logre liberar al hombre y sus sentidos.

Los varones, sin embargo, hace tiempo que no depositan en su sexualidad contenidos de realidad plena, vital, absoluta, de su ser y de su vida. El acto sexual es un desafío, una improvisación, no importa cuán premeditado está el evento. Por eso es tan difícil compatibilizar semejante noción con la ternura.

Exhibicionismo y ac-

tuación son los dos grandes parámetros de la conducta sexual de los hombres, pero también los dos grandes parámetros del fracaso, del llamado fiasco masculino.

Los hombres, por lo general, se pasan la vida buscando mujeres inéditas, cuando en realidad les va mejor con las habituales. Claro que esto no es una ley universal, hay caballeros que para curarse del miedo a la novedad, incurrieron en el hábito de la novedad. Porque cuando se debuta cada día, ya no se debu-

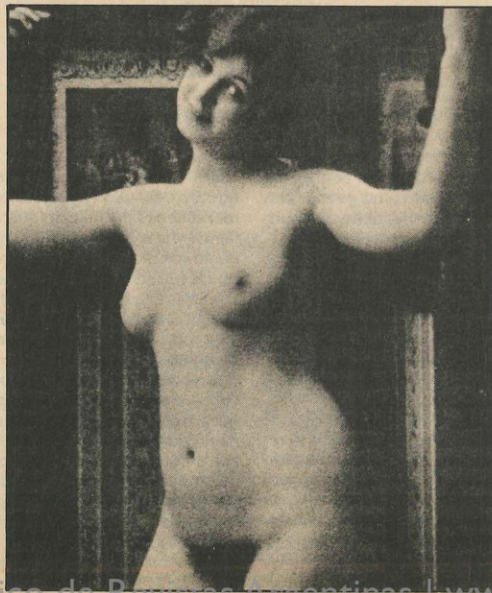
ta nunca.

Lo que Casanova busca desesperadamente en la conquista, es la prueba siempre renovada de su capacidad: sólo existe a condición de producir un acto perfecto. El Casanova de Fellini es el anti-seductor por excelencia. Es el hombre condenado a ser generador de goce, de un goce que le exige, entre otras cosas, economía de sensaciones, y de sentimientos.

Los hombres han aprendido, entonces, a encontrar el placer en el éxito o en el fracaso, en la cultura que han creado y sostenido. Aún se resisten a creer que no basta con devorar sexualmente a otro ser, sino que hay que sentir a ese ser como absolutamente devorable, como absolutamente adorable.

El miedo a ser destronados, a enfrentarse a pautas que les resultan desconocidas, a asumir el costo de la ternura, los conduce automáticamente a las trincheras. Es el discurso del cuidado de la vida, desconfía de las mujeres, atención a la afectividad, precaución con los impulsos. Es, en síntesis, el discurso de la debilidad y el miedo.

A veces lo pierden. Con la seguridad abandonan el carácter gimnástico y circense. Se casan con una mujer con la idea de lo seguro. Claro, a veces la confianza viene de la mano del tedio, convirtiéndose justamente esta lucha entre el azar y la permanen-



cia, en el desgarrón más dramático de la sexualidad masculina.

Hay que reconocer, sin embargo, que los hombres empiezan a dudar de ciertas cosas. Ya no creen en la promesa de que si cumples los diez mandamientos de Kipling "serás un hombre, hijo mío". Tampoco en que la vida los reclama, la lucha los espera, el trabajo les exige. Los rudos varones empiezan a sospechar que una parte de la historia se les escapa de las manos. Que son poseedores de preguntas sin respuestas. Que sus palabras suenan a gastadas.

Algunos se defienden. Otros, entran en crisis. Son pocos los que aceptan, sin embargo, que la crisis de la actual civilización implica, irremediamente, la crisis de la civilización masculina. Así aparece un nuevo estereotipo masculino con prédicas más pulidas y discretas a las que seguramente lo ha arriado el desconcierto. Es la imagen del hombre que no

agobia porque no se arriesga a hacer proposiciones. Al que su posible ternura le parece tan válida que no está dispuesto a desperdiciarla. Al que su palabra le parece tan definitiva que no permite que no impresione.

Los hombres se están viendo obligados a cambiar porque muchas cosas han cambiado, entre ellas, la actitud de las mujeres. La ima-

gen de los conquistadores que pasan por la vida del prójimo cual saetas va quedando relegada. Ya no es un subversivo sexual el Don Juan que deslumbra mujeres por cinco minutos. El amante consciente, dedicado, imaginativo, es el verdadero terrorista. Aquel capaz de cuestionar la sexualidad tradicional a través de nuevos códigos, aquel que finalmente entiende que el erotismo requiere calma,

tiempo, esfuerzo.

El erotismo es en buena medida la pérdida de la vergüenza. Vergüenza no sólo del cuerpo, sino también de la soledad que todo ser humano lleva adentro. Porque quizás la imagen más patética de la soledad sea el cuerpo. Esa soledad que se distrae con trajes, gente y gestos.

El erotismo puede integrar a los hombres a los códigos que rigen la seducción, sacarlos de su papel de satélites. Les posibilitaría, mediante una masculinidad reinventada, instalarse sin vacilar en el territorio prohibido: el del encanto, en el de sujetos de atracción y no objetos atraídos. Y si reconocieran su cuerpo, no ya el cuerpo rígido del seductor masculino, sino el cuerpo del soñador, vestido de encanto y de deseo. Seguramente se desmontaría la trampa de una sexualidad unilateralmente alienante, la única fórmula para conjurar la soledad del cuerpo, que es la del alma. □



Gracias por el fuego por Mario Benedetti

La abrazo. Mis manos todavía sin pericia no dan abasto. Primero los senos, naturalmente. Salen de la malla como escapando de una prisión. Ella sonríe. Por Dios, cómo sonríe. Redondos, tan llenitos. Un recuerdo táctil que no me abandonará jamás. Puedo sentirlos aún. Y efectivamente están salados. Toda ella está salada. Lo bueno de este acto es que los dos somos inexpertos. Hacemos una cantidad de cosas que, después nos enteraremos, no son las más púdicas. Pero es tan natural. Como no sabemos que la tradición ordena que la primera vez todo sea urgencia, atropello, violencia, nuestro prolegómeno es largo y delicioso. Es

magnífico aprender con quien no sabe. Como Rosario ignora que la primera vez debe resistirse, mostrarse temerosa y avergonzada, lo hace todo con una alegría que la ilumina, toma cariñosamente mi sexo y nunca volveré a disfrutar tanto con una caricia tan antigua y tan nueva. Todo está a nuestra disposición. No tenemos idea de qué es vicio y qué está autorizado por la moral falluta, estamos Más Acá del Bien y del Mal. Todo es simplemente lindo, lindísimo. Lo bueno es que yo no sé nada de qué piensa ella, de cómo es Rosario intelectual, Rosario sociológica, Rosario política, Rosario económica, Rosario filosófica, o tal vez a los diecisiete años no se sea nada de

eso. Ella tampoco me ha preguntado. Esas cosas tan importantes para eso que se llama verdadera comunión de almas y cuerpos. Sencillamente, éramos su cuerpo y mi cuerpo, y la alegría de ambos. Sin embargo, ninguno de mis posteriores actos de amor será tan perfecto como éste en que no cumplimos con las normas de la perfecta comunión. Quizá si lo hubiéramos repetido durante años, habríamos llegado inevitablemente a alguna forma del tedio, pero Rosario y yo sólo lo hicimos tres veces en un mismo crepúsculo de enero, y la mejor de las tres fue increíblemente la primera. Ideal. Y ni siquiera quedó embarazada. ¿Qué más puede decirse? Tal vez el secreto de

aquella plenitud, haya sido que tuvo algo de juego, de buen humor. En ningún momento nos pusimos patéticos, ni nos juramos amor eterno, ni nadie dijo te quiero. Estábamos contentos, nada más. Lo más sentimental que el dije, fue: Sos bárbara vos. Y lo más conmovedor que ella me dijo: Nunca pensé que fuera tan lindo, diosmio. Me pareció un acto de verdadera y excepcional unión que ella usara diosmio como una mera interjección de placer. Lo decía sin cerrar los ojos, eso era lo estupendo, mirándome contenta, agradecida, y nuestro abrazo intermitente era también de buena amistad, de camaradería recién descubierta.

Tócala de nuevo, Dash

Por Jorge Lanata

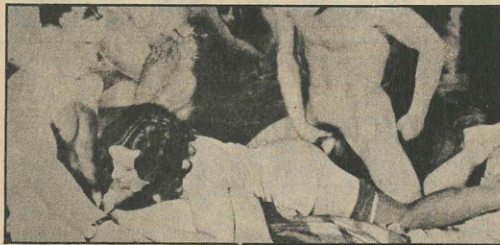
Hasta los detectives de serie negra (Dashiel Hammet, en este caso) se han topado alguna vez con los jueguitos histéricos del "yo querría pero se me hace tarde".

El folleto que había dejado sobre la mesa de noche en el piso 14 del Sheraton decía que esta ciudad había sido fundada entre los pantanos. Recién ahora lo entendía, mientras la humedad me calaba los huesos pesadamente y yo caminaba casi arrastrándome por la vereda de Corrientes. El trabajo había sido fácil, y me compensaba una sensación de alivio. Mañana volvería a Nueva York. Finalmente uno extrañaba aquella cloaca.

Gritó alguien desde un automóvil. Pensé inmediatamente en Sue Ellen. El grito de Dash se me acercaba: era nuevamente un lector. En este caso un insecto insoporrible que parecía recién salido del cubil de la Berkeley. Anteojos, pelo largo, acento afectado. Trató en un principio de hablar en inglés, pero desistió inteligentemente. Escuché por enésima vez que alguien había leído **El halcón maltés** y traté de sonreír. Creo haberlo logrado, porque el insecto hablaba más y más. Lo dejé gesticulando en la esquina de Uruguay y Corrientes. Después de todo, yo era ya esclavo de mi propia imagen, el insecto jamás habría esperado que le firmara un autógrafo.

Entré a un bar en la esquina con Montevideo, decidido a tomar una cerveza. Se inició un silencio hasta que pude sentarme en una de las mesas del fondo. Sólo entonces pude respirar aliviado. No se trataba de lectores. Si los detectives de serie negra

fueran sutiles, hubiera recordado en ese momento aquel concierto de Mussorgsky: **Cuadros de una exposición**. Pero no lo somos, de modo tal que aceleré mi cerveza y me detuve a pensar en el circo. Las jovencitas de la mesa de al lado logran que su conversación formara parte de una danza exótica: una palabra, una mirada a otra mesa, otra palabra, una mirada a la mitad del salón, otra pa-



labra, y así. Pensé por un momento que era probable que todos se conocieran entre sí. A cada nueva entrada de cualquier mortal correspondía otro silencio y varias decenas de miradas. Era del club. No era del club.

Pensé por un momento que esa adolescente que me miraba con insistencia podía ser mi hija. Pero decidí que no lo era y fui a sentarme a su mesa.

—¿Puedo sentarme, muñeca?

Sonrió. Luego asintió con un gesto tímido. Antes de que el mozo trajera el pedido ya me había contado la mitad de su corta existencia. Era definitivamente del tipo: soy comunista porque a papá le

molesta. Su novio —creo— la había dejado, y se interesaba sobremanera en las experiencias de sexo grupal en California. Dijo al pasar —pero preocupándose por remarcarlo— que le interesaba ahora tener una experiencia con un hombre en serio, y, de ser posible, mayor que ella. Era yo el que estaba más a mano, y traté de proponerme. Sonrió de nuevo; y fue hasta el baño. Un cuidadoso

una camioneta. Miré a la calle: no había ninguna camioneta cerca. La nena dijo: Te invito a una fiesta. Yo dije bueno. Tomamos un taxi.

Cuando abrimos la puerta de esa casa de Martínez nos encontramos con un living bombardeado por napalm. El humo era insoporrible. Yerba, claro. A pocos metros un tipo de unos treinta daba su primer pitada y reaccionaba como si le hubieran puesto dos miligramos de ácido. El resto de la gente se preocupaba en insistir que todo era muy loco cada cuatro o cinco palabras. Seguramente lo muy loco sucedería más tarde. En el jardín filosofaban un par de parejas, a distancia conveniente. Alguien comenzó a cantar unos párrafos de un tal Silvio Rodríguez. Se trataba sin duda de una cueva de radicales. Otros se enredaban en una discusión interminable sobre el Che Guevara que, como todo el mundo sabe, fue un personaje de la ópera rock **Evita**. La cosa se ponía aburrida mientras la nena reforzaba en mi oído su complejo de Edipo. Volví a mirar el reloj: eran las dos y cuarto. Sin duda la cosa sería en el piso de arriba. Me despegué como pude de la nena (sumida en una charla sobre el posmodernismo) y traté de subir hacia los dormitorios. Abrí la puerta. Sobre la cama, entre una pila de bolsos y tapados, dos chicas se contaban su último romance. No era aquí. Tropecé con alguien en el pasillo: una hermosa pelirroja que bajaba con un par de discos. A esa

grupo de arqueólogos no habría podido sacarle el pantalón, quizá tuviera que vivir con él eternamente. Meneándose con habilidad volvió a darse vuelta ensayando un saludito casi infantil y quedó devorada por la puerta de Señoras.

Al volver ya éramos como viejos amigos. Un estúpido ataque de responsabilidad llevó mis ojos al reloj. Eran las once y el vuelo sería a las nueve y treinta. Había tiempo de sobra para revolcarme con esta jovencita que ahora juega con mi reloj y dice.

—Tenemos tiempo.

Recordé una situación similar en Camboya, en el '63: terminamos haciendo el amor en la parte posterior de

EL SEXO DESPUÉS DE LA MUERTE

PR
MIGUEL
REP

QUIERO HABLAR CON ALGÚN SANTO RESPONSABLE.

PASA. ES AQUEL BARBUDO.



TU NOMBRE ES MIRYAM ETACYNOL. VOS HACE RATO QUE ESTÁS EN EL PARAÍSO. ¿QUE TE TRAE POR ACA, HIJA?

¿Aquel
QUIERO
CONTARLE
MI VIDA
TERRENA.

MI INFANCIA TRANSCURRIÓ EN UN COLEGIO DE MONJAS.

¡NO TE TOQUES!

¡NO FORNICARÁS!



LA ADOLESCENCIA TAMBIÉN.

¡EL AMOR SOLO PARA PROCREAR!

¡VIRGEN HASTA EL MATRIMONIO!

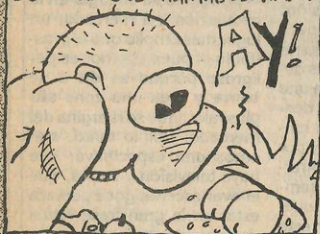
¡NO DESCONTOL!

No



PERO GUALBERTO, MI PRIMER NOVIO, ERA MUY INSISTENTE. A LOS DOS AÑOS DE SALIR ME DESVIRGÓ.

AY!



POR SUPUESTO, PASARON SIETE AÑOS SIN QUE YO SINTIERA NADA. HASTA QUE UN DÍA ME OLVIDÉ DE LAS MONJAS. Y...

GRUMF
GRUMF
AH



TUVE UN
ORGASMO

OH



DIOS MÍO, ESO SE PARECÍA A LA MUERTE. A UN LATIGAZO DEL DIABLO.

ME ACORDÉ DE LAS CARAS SEVERÍSIMAS DE LAS MONJAS.



¡AQUEL ORGASMO ME ASUSTÓ COMO NADA EN EL MUNDO! TEMBLANDO FUI A CONFESARME.



"ESTA VEZ ESTÁS PERDONADA. PERO CONTROLÁTE DE AQUÍ EN MAS. CUANDO LOGRES EL REINO DE LOS CIELOS SERÁS ENTERAMENTE FELIZ."

"ESTE ES UN VALLE DE LAGRIMAS."



A PARTIR DE ALLÍ, NO MAS HOMBRES.



DECIDI TODA UNA VIDA DE ABSTINENCIA SEXUAL PENSANDO DÍA A DÍA EN QUE EL PARAÍSO ME IBA A RECOMPENSAR EN SU DEBIDO MOMENTO...



BUENO, ESO HACÉS, YO MISMO TE HE VISTO VARIAS VECES FIFAR COMO LOCA ACA.

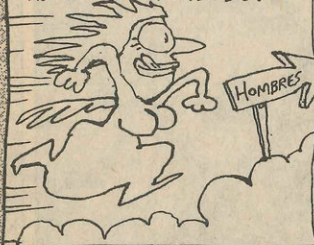
ENTONCES UNA NOCHE ME RESISTI A UN ASALTO Y VIOLACIÓN...



Y AQUÍ ESTOY... ¡POR FIN LA MUERTE TAN DESEADA!



BIEN LLEGUE FUI DERECHITO AL SECTOR "HOMBRES".



Y LE DI.



LE DI



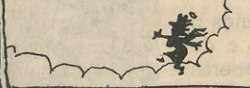
LE DI
LE DI
LE DI
LE DI
SOLO DIOS SABE CUANTO LE DI.



Y POR FIN, LIBRE DE CULPAS Y REPRESIONES PUDE DESQUITARME DE TANTA ABSTINENCIA.



LOGRE ORGASMOS, MILES, CENTENARES DE MILES DE VECES!



PERO NINGUNO CON LA INTENSIDAD COMO AQUEL QUE TUVE EN VIDA!



ME GUARDE, ESPERANDO OBTENER AQUI TODA LA LIBERTAD, EL PLACER QUE ME HABIAN PROMETIDO; PERO NO LOGRO ACABAR NI UNA VEZ COMO LA GENTE! ¿QUE PASA? ¿POR QUE? ¡DIGAME POR QUE!



EL ORGASMO, HIJA, ES UNA SENSACION DE MUERTE. Y ACA NO TENDRAS JAMAS ESA SENSACION, PORQUE TU ALMA ES INMORTAL.



PERDISTE TU OPORTUNIDAD, PIBA, JODETE.



TE DIGO POR EXPERIENCIA: SOLO VALE LA PENNA COGER MIENTRAS SE VIVE.

MIGUEL REP.

Adonis y Venus se buscan

por Josep Vincent-Marques

Dame, Apolo, los ojos de Rodolfo Valentino, el tercer ojo de los budistas; la barbilla de Kirk Douglas los lunes, miércoles y viernes; la de Robert Mitchum los martes, jueves y sábados; y la de Warren Beatty los domingos. Aparta de mí esta panza innoble que ni siquiera —no siendo comentarista de gastronomía— puedo presentar como enfermedad profesional. Dame como a Arquímedes un pene grande y moveré el mundo. Dame un cabello lacio, aunque sea en los sobacos, y un torso vigoroso que pueda dejar en el perchero cuando quiero montármela de chico desvalido como Tony Perkins. Haz que no me parezca a Julio Iglesias o que me guste como canta Julio Iglesias. Concédeme la velocidad de Aquiles, y la agilidad de Nijinsky pero que no me llamen mariposa. Si estás muy seguro de que no se van a meter conmigo los compañeros de oficina hazme capaz de adoptar la postura del Adán de Miguel Angel. Pero si no es así, quiero tener la noble pinta del Condottiere de Donatello, o de Brunelleschi, no recuerdo, el que tenga más pinta de bruto. Y si me vas a dejar bajito, rechoncho y con cara de torta como Napoleón hazme como él victorioso y poderoso. Así sea.

Dame, Venus, senos retráctiles, pequeños o grandes según esté en horas de trabajo o de asueto y según le gusten a él. Dame unas caderas recogidas, nada ampulosas, que no se lleven ya, aunque aún tenga que llevar el cántaro apoyado. Otórgame unas piernas largas y unas pestañas ídem siempre que no raspen con los cristales de las gafas. Que no me den escozor las lentillas como a Brigitte Bardot o a Sofía Loren, no recuerdo. Dame la dentadura de Farrah Fawcett-Majors, y enséñame cómo enseñarla sin que parezca que estoy en el dentista. Haz mi vientre liso, pero sin que por ello en caso de maternidad el niño nazca chato. Que me salga de una vez todo el vello que tengo en las piernas. Y llegado el caso de que se me concediesen todas estas y otras perfecciones, que no ligue, madre Venus, con un tipo que se inhiba porque le parezca demasiado. Así sea.



CINE PROHIBIDO EN LA TV ARGENTINA

LA CENSURA DE SIETE CABEZAS

Por Homero Alsina Thevenet

El último incidente sobre censura cinematográfica en la TV podía haberse evitado. Al efecto, los argentinos debían recordar la olvidada libertad que proclamó su Himno Nacional.

En octubre de 1986, una parte de la opinión pública nacional quedó sorprendida y alarmada al enterarse de que las autoridades prohibían transmitir ciertas películas por la televisión. A los cortes en *Asesinato en el Senado de la Nación* (Jusid) siguió la eliminación total de algunos títulos extranjeros y nacionales, entre los que aparecían realizadores prestigiosos y hasta Oscar de la Academia. Las listas iniciales comprendieron *Perdidos en la noche* (Schlesinger), *Una mujer descausada* (Mazursky), *La profecía* (Donner), *El desquite* (Desanzo), *Pasajeros de una pesadilla* (Ayala), *Los viernes de la eternidad* (Olivera). Pero esos ejemplos sólo podrían ser el prólogo a una lista mayor, porque la simple regla aplicada era que no se permitiría transmitir por TV aquellas películas antes calificadas como "no aptas para menores de 18 años" y eso puede llevar las nóminas a centenares de títulos. En otros términos, el Estado argentino prohíbe a los mayores de edad lo que antes prohibió a los menores, a pesar de que todo ese material estaba previsto para horarios nocturnos, claramente excluidos por la misma TV (todas las noches, hacia las 22 horas) del "horario de protección al menor", con la pública advertencia de que la permanencia de los niños frente a los receptores será "responsabilidad de los señores padres".

Notablemente, el caso se ajustó a las leyes vigentes, con lo cual ningún juez podría revocar aquellas disposiciones. Y por otro lado, ese fenómeno de octubre 1986 se produjo en un país que hace casi tres años eliminó la censura cine-

matográfica, dentro de un plan general por restaurar la democracia y sus libertades. La situación podrá así parecer contradictoria a los jóvenes mal informados sobre legislación y sociología argentinas, sin contar los posibles asombros en lejanas provincias, en aldeas españolas o incluso en Checoslovaquia (donde nació Franz Kafka, 1883-1924). Para entender esas paradojas hay que tener presente:

1) Que la censura cinematográfica argentina ha tenido sus épocas feroces en las últimas cuatro décadas, con un record en el período del censor Miguel P. Tato (1974-1978), no sólo por su prohibición de unas seiscientas películas sino por la severidad con que hizo aplicar las calificaciones para menores de edad, con toda una secuela de cortes y de operaciones de auto-censura.

2) Que tales calificaciones "morales" del material cinematográfico continúan vigentes desde el estreno hasta nuevo aviso, lo cual, imprevisiblemente, llega a afectar la eventual transmisión por TV;

3) Que la ley reguladora de las radios y la televisión lleva el N° 22.285, fue dictada por el gobierno militar (setiembre 1980) y efectivamente dispone, en su artículo 17, que la TV no podrá transmitir espectáculos que no sean aptos para menores;

4) Que el Comité Federal de Radiodifusión (o COMFER) omitió aplicar esa ley durante seis años, creando así la ilusión de que la censura cinematográfica había sido efectivamente abolida;

5) Que en 1986 la ola de "porno" o "destape", junto a otros problemas públicos (en especial la presunta y toda-

vía invisible ley de divorcio) generó presiones moralistas por parte de diversos sectores de la sociedad argentina, comenzando por la Iglesia Católica y por la agrupación ultra-conservadora Tradición, Familia, Propiedad (o TFP).

6) Que el señor Pedro Raúl Sánchez, "delegado normalizador" del COMFER, se vio así recientemente empujado a aplicar una ley que personalmente no le gusta, como lo prueba su propio anteproyecto de otra ley sustitutiva para la radio y la televisión;

7) Que sin embargo el Sr. Sánchez no aplica el artículo 71 de la misma ley, que limita a doce minutos por hora la transmisión de publicidad comercial, con lo cual de hecho se continúa uno de los mayores oprobios de la TV argentina;

8) Que paradójicamente ninguna ley prevé la censura ni la calificación para los espectáculos de TV, donde desfila toda la violencia de algunas series norteamericanas (como *Brigada A*) o toda la procaacidad ocasional de comediantes argentinos (como Moria Casán o Alberto Olmedo).

Sólo se castiga al cine antes estrenado.

EL DEDO EN LA LLAGA

La situación suscitó la protesta pública de directores y productores, entre cuyas propuestas apareció la de crear horarios especiales para público adulto (las 23 horas en lugar de las 22) y la urgente "reclasificación" de ciertas películas. Uno de los sectores más afectados fue el sello productor Aries, Lavalle 1860, Capital, que durante tres décadas

ha producido una parte del más valiente cine argentino, desde *El Jefe* hasta *La Patagonia rebelde* y *La noche de los lúpices*. Tras haber firmado en 1986 un convenio que cedía a la televisión mucho material propio, Aries tropezó ahora con las tardías resoluciones del COMFER. En octubre 29 Aries publicó en los diarios el más justificado anuncio cinematográfico de las últimas décadas.

Se dirige a la opinión pública y señala:

a) Que *Tiempo de revancha* (Aristarain), *Plata dulce* (Ayala), *No habrá más pena ni olvido* (Olivera) y otras películas de ese sello no podrán ser exhibidas nuevamente en la TV argentina;

b) Que para habilitar esos y otros materiales (no aptos para menores de 18 años) haría falta la autorización de ciertos representantes de la Iglesia Católica, de otras confesiones cristianas, del culto israelita, de los Ministerios de Interior y de Educación, de la Secretaría de Cultura, de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, así como del Instituto Na-

sobre el doblaje obligatorio del material cinematográfico en TV). Insinúan también que la censura es una hidra de muchas cabezas y que no es posible abolirla con una ley o un decreto, porque renace una y otra vez.

Pocos días después del episodio apareció un primer zurdico. Se procedió a la apresurada "reclasificación" de algún material cinematográfico, aparentemente por acuerdo con el Instituto Nacional de Cinematografía, una de cuyas comisiones de asesoramiento se dispuso a rever películas y a mejorar, cuando correspondiera, la clasificación inicial. En octubre 31 pudo así anunciarse que *Los viernes de la eternidad* (producción de Aries, dirección de Héctor Olivera) pasó de *prohibida 18 a prohibida 16*, lo que la convierte en apta para su exhibición por TV. Las versiones periodísticas sugieren que esta cirugía evitará algunos de los males denunciados por Aries y por muchos otros observadores. Es cierto, en cambio que ese trámite complementario cuesta tiempo y dinero (50 austr-

Salt) y otras cuatro candidaturas por interpretación y montaje. La verdadera solución del problema no está por lo tanto en reclasificar *Perdidos en la noche* sino en habilitarla para la TV ante todo público mayor de edad, incluyendo allí por ejemplo a un ciudadano sensato y maduro que en 1970 no pudo verla, porque tenía diez años de edad, y que en 1986 es ya un hombre de 26 años, casado, con dos hijos, que se ha recibido de abogado, que quizás trabaja en el COMFER o en el Ministerio del Interior, y que se ve tratado socialmente como un menor de edad aunque tenga ya la responsabilidad de los señores padres.

La reclasificación sólo puede servir así para corregir algunos errores y excesos de comités anteriores, incluyendo allí los ejecutados por el inquisitorial Sr. Tato. Pero no sirve para corregir un problema actual y más vasto, cuya síntesis es que Argentina prohíbe a los mayores de edad lo que antes ha prohibido a los menores de edad.



No habrá más penas ni olvidos: no habrá tampoco más película.



Asesinato en el Senado de la Nación: cortes y algunas quebradas.

cional de Cinematografía, o sea aquellos organismos que tienen o han tenido injerencia en la calificación del cine;

c) Pero que para ver programas y telefilmes norteamericanos o de otro origen, la única censura es la que ejercen (o no ejercen) los directores de los canales estatales o privados de la televisión.

Con lo cual, Aries pregunta, en muy alta voz, si eso es justo, si con eso se apoya la cultura nacional, o si es realmente posible que tal situación se produzca a casi tres años de un gobierno democrático que entre sus primeras medidas procedió, justamente, a abolir la censura cinematográfica. Las preguntas de Aries insinúan ante todo que en este país las leyes pueden ser dictadas con muy serias deficiencias de concepción (como ocurriera, entre paréntesis, con otra ley

les, según estimación del Sr. Sánchez del COMFER, en un reportaje). Otras películas podrían beneficiarse idénticamente de similares revisiones.

Lamentablemente, como dicen ahora los porteños, "el tema no pasa por ahí". Algunas reclasificaciones son posibles y otras son imposibles, ya que ciertas películas están correctamente colocadas en *prohibidas 18*. Como ejemplo de reciente actualidad, *Perdidos en la noche* sería una obra de difícil reclasificación, porque su tema es la corrupción moral y psicológica de un par de marginados en la gran ciudad norteamericana (Jon Voight, Dustin Hoffman) y allí se alude inequívocamente a la homosexualidad y a la prostitución. Lo cual no impidió, ciertamente, que esa fuera una obra de reconocidas calidades, con tres Oscars de la Academia en 1969 (a la película, al director Schlesinger, al libretista Waldo

LA MANIA DE PROHIBIR

El fondo social y patético del problema es que en Argentina sigue existiendo una enfermiza tendencia a prohibir todo aquello que incomode a los gobernantes, jueces o funcionarios de turno, debidamente empujados por la Iglesia, por la TFP o por otros grupos de presión. Este es un tema de largas raíces. Forma parte del gran dirigismo o paternalismo, donde el Estado resuelve los sueldos que pagan las empresas privadas (pero no puede o no sabe pagar a sus jubilados) y donde se vigila celosamente lo que diga la prensa, que está sometida a la innecesaria amenaza de un "derecho a réplica" o a la muy injusta crítica por el Senado (como le ocurrió a *La Nación*). Es gracioso comprobar que el dirigismo puede fallar precisamente donde debería funcionar bien, y así el

Banco Central se distrae y se deja robar 110 millones de dólares por el Banco Alas y otros millones por otros bancos. En cambio, aparecen leyes, decretos y reglamentaciones para controlar o impedir los espectáculos privados que un ciudadano pueda ver en su casa.

Entre las largas raíces del tema cabe recordar que en este país se prohibió *El gran dictador* de Chaplin, porque el gobierno argentino de la época mantuvo buenas relaciones con Alemania nazi y con Italia fascista durante toda la Segunda Guerra Mundial, con lo que el estreno de esa película quedó postergado desde enero 1941 hasta mayo 1945, un mes después de la muerte de Hitler y de Mussolini. En este país un primer gobierno peronista cerró el diario *La Prensa* y llegó a prohibir que los ciudadanos argentinos viajaran a Uruguay. Después la llamada Revolución Libertadora prohibió que en los diarios se mencionaran las palabras "Perón" y "peronismo", con lo que muchos libros desaparecieron también de las librerías. Bajo el

mo volvió al poder (1973) y en tres años llegó a prohibir muchas cosas, incluyendo a escritores, actores, la mención periodística de actividades guerrilleras, el homenaje al Che Guevara, la exhibición de varias películas (*Ultimo tango en París*, *Naranja mecánica*, *Jesucristo Superstar*, *La Patagonia rebelde*) y la publicación de varios diarios y revistas. Al gobierno de Isabel Perón correspondió el dudoso honor de haber designado como censor a Tato, con resultados que también se siguen comentando en 1986. En perspectiva, las presuntas libertades anunciadas por la propaganda peronista (bajo el lema "Perón-Liberación" y fondo musical de bombos) llegaron a ser una mezcla de diversión involuntaria y de drama profundo, porque entre sus fanatismos propios se incluyeron la caída en desgracia del presidente peronista Cámpora, la purga criminal en las filas partidarias y la histórica masacre de Ezeiza, junio 1973, donde unos peronistas balearon a otros peronistas, con un saldo mínimo de trece muertos y 365

juzar los crímenes de gobernantes anteriores y donde llegó a darse el nombre de Perón a una calle céntrica, a pesar de que el peronismo era inequívocamente la oposición política. Pero la intolerancia sigue activa por debajo de la democracia formal. No fue por gestión del gobierno alfonsinista sino de la Iglesia que una película de Godard quedó prohibida por dos gobiernos provinciales (los de Corrientes y Catamarca), sin haberla visto y sin que se anunciara siquiera su estreno. Graciosamente, ese disparate kaffiano fue apoyado con entusiasmo público por cuatro diputados peronistas, por diversas agrupaciones privadas y por los propietarios de 38 salas cinematográficas céntricas, todos los cuales no habían visto tampoco la película, cuya copia nunca llegó al país. Si a ello se agregan otras manifestaciones fanáticas del mismo estilo (contra la película *La vida de Brian* o contra la presentación del actor teatral italiano Dario Fo) será fácil diagnosticar que la manía de la prohibición es un virus infiltrado en buena parte de la sociedad argentina, a la que todavía le hace falta un buen rato para graduarse de democrática.

Más allá del cine, del teatro o de los libros, el caso se ve muy claro en las recientes pero eternas controversias sobre la ley de divorcio. Al oponerse a ella, la Iglesia católica termina por impedir no sólo el divorcio de los creyentes (que serían sus subordinados) sino también el de aquellos ateos, judíos y mahometanos que puedan integrar la sociedad argentina y que no deben obediencia alguna a esa Iglesia Católica. Hasta el cierre de esta edición, la Iglesia tenía de su lado a la ley (porque el proyecto de divorcio quedó detenido en el Senado) y además tenía cierta fuerza, porque llegó a negar la comunión a aquellos legisladores que apoyaron ese proyecto. Lo que no tenía era razón.

En ese contexto, el episodio sobre el cine prohibido en TV pasa a ser una trivial gota de agua dentro del fanatismo argentino. Era fácil arreglar el conflicto con un mínimo de buena voluntad, en un momento en que el alquiler de videocassettes llega ya a permitir que vea cine francamente pornográfico quien pueda y quiera hacerlo. Pero más allá de ello, es en cambio muy difícil corregir a una sociedad y una Iglesia que no parecen enteradas de hábitos y leyes actuales en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Italia o Alemania. Por debajo de la democracia formal siguen viviendo en Argentina una mentalidad medieval y los gérmenes de un fascismo que en cualquier momento da otro golpe. Notablemente, el himno nacional argentino ordena

**"Oíd, mortales, el grito sagrado
¡Libertad!, ¡Libertad!, ¡Libertad!**
Pero los argentinos son inmortales, o quizás no oyen bien □



La patagonia sumisa: prohibida por el peronismo.

régimen militar de Onganía (desde 1966) se cortaron quince minutos a la película *491* (Vilgot Sjoman), 18 minutos a *La religiosa* (Rivette), varias escenas a *Persona* (Bergman) y se prohibió estrenar *La hora de los hornos* (Solanas), *Teorema* (Pasolini), *Psexoanálisis* (Olivera), *Ufa con el sexo* (Kuhn). También se creó el Ente de Calificación Cinematográfica, sobre cuyos resultados se sigue hablando en 1986. Fue bajo el gobierno de Onganía que se prohibió estrenar en el Colón la ópera argentina *Bombarzo* (música de Ginastera sobre texto de Mujica Lainez) creando la hilaridad en el extranjero. Con el gobierno de Levingston se prohibió el documental *Ni vencedores ni vencidos* (Daniel Mallo) y con el gobierno de Lanusse se prohibió *México, la revolución congelada* (Raymundo Gleyzer).

Pese a todas las cautelas, el peronista

heridos (cifras de Horacio Verbitsky). Pero esos desastres fueron superados desde 1976 por otros militares que mantuvieron a Tato, ratificaron varias prohibiciones dictadas por el peronismo, fomentaron un vasto exilio, quemaron libros en hogueras e incurrieron en otros feroces actos de represión que después llegaron a la luz pública y a las actas de Tribunales.

No hace falta ser extranjero para advertir que esos y otros episodios configuran toda una enfermedad endémica de la Argentina. Su reiterado origen es la intolerancia con el pensamiento ajeno y su expresión es múltiple, desde el Consagrado Bombo hasta la metralleta, pasando por leyes, decretos o excomunionen. Algunos ilusos pudieron creer que esa mentalidad nacional se corregía con la nueva democracia (desde 1983), donde efectivamente se han llegado a

LEONARDO FAVIO

**La gran
película del
mentiroso**

Por Luis Salinas



Favio habla de su próxima película; dice que intenta aprehender una realidad gelatinosa y un infierno. Habla del cine y dice que le cansó. Habla del peronismo y el cristianismo. "Esto no tiene que ver con nada", dice. Y nunca... nunca deja de ser Favio.

Una voz aguda y de lentas vibraciones canta una sola palabra en árabe. Está diciendo "Te quiero", me lo acaban de comentar, pero el tinte es más bien trágico. Dos minutos y medio.

Imperceptiblemente, en una fusión perfecta, ya no es la voz de una palestina sino la de una andaluza. La melopea se acaba de transformar en un desgarrado cante jondo. Dice lo mismo que antes pero en castellano. Aquí caen los títulos de la película — que no es una película, según Leonardo —. Faltan por lo menos tres minutos más: la voz girará al aymará y a no recuerdo qué otro idioma.

Favio está parado frente al grabador, alucinando con el futuro; tarda un poco en apagar el aparato cuando la cinta termina. Se sienta frente al otro grabador, el de mano y se prepara con una cantidad de sonidos bronquiales de maravillosa variedad. En la farándula hace mucho tiempo que circula la versión de que a Leonardo le falta un pulmón. No parece tener mucho asidero, y por otra parte me parece descortés preguntárselo (me pregunto, en cambio, por qué no me parece descortés contarle; me lo pregunto sin demasiada culpa).

—Te juro que hasta los bronquios se me ponen bien cuando estoy en Nicaragua; los *nicas* te alegran la vida, saben perfectamente qué es lo que quieren y cómo lograrlo. Están continuamente felices, gozosos, sin hacer ostentación de su lucha, simplemente luchando. Voy a pedirles que aporten a *La Película* con pueblo para hacer las escenas de movilizaciones y de lucha, con material bélico, que es caro y difícil de conseguir.

—No hace demasiado tiempo —un año y medio— me dijiste que no pensabas filmar más, que el cine te había aburrido...

—El cine sí, me cansó.

—¿Por qué te empeñas tanto en que esto no es cine? ¿Qué pasa? ¿Los personajes aparecen en vivo, se proyecta fuera de la pantalla? ¿Hay algo raro?

—Mirá, cuando los diarios hablen de ella la van a presentar como si fuera cine... ¡Es cine, bah! Lo que quería decir es que yo no me acuerdo que es cine. Preferiría subirme a una montaña y contarla a los gritos: "¡Y ahora pasa que...! ¡Pero entonces viene el otro y le...! Y toda la gente ahí abajo, escuchando. Como en el Reparto de los Panes y los Peces. Sería lindo, ¿no? (Héctor —el fotógrafo— lo mira azorado. Sé reconocer un ateo cuando lo veo. En esta habitación hay por lo menos dos. Leonardo se identifica con Cristo muy seguido. Lo sabía. Sin embargo no provoca rechazo en los sujetos de nuestra relea; su religiosidad parece a la vez consecuentemente y poco agresiva, y uno de los terrenos en que no fantasea de continuo como un chico)

—Pero como eso no se puede hacer, no me queda más remedio que filmarla. No estoy intelectualizándola. La cosa es tal como te la pinto... (Hace ya media hora que hablamos de *La Película* y yo no consigo enterarme exactamente de qué se trata).

—Yo no sé si lo que quiero filmar es una versión del infierno, un infierno muy particular.

—Cómo el de "Nazareno Cruz y el Lobo"...

—No, no como ése. Ya te dije que esto no tiene que ver con nada; es la primera PELÍCULA que voy a filmar en mi vida. Lo que quiero contar es una realidad gelatinosa, parecida a las pesadillas, pero a la vez es como un pre-parto, que como todos los partos conlleva mucho dolor y mucha hermosura. El Tercer Mun-

do está encaminado hacia la propuesta del hombre nuevo; va a hacer realidad la propuesta de Cristo. Dichosos los que tienen ojos para ver y son capaces de descubrirlo. Porque estar metido en esta gran marea que somos, ser parte de ella y tener conciencia y mirarla es hermoso.

—¿Qué marea?

—El Tercer Mundo. Lo que quiero contar es lo que le está pasando a los pueblos latinoamericanos... no. Lo que le está pasando al Tercer Mundo entero, pero visto con los ojos de un latinoamericano.

—¿Y qué creés que le sucede?

(Soy mirado como si hubiera dicho a perogrullada que dije)

—Y, es obvio, ¿no? La larga lucha por el derecho a comer. La única realidad para el Tercer Mundo es que hay gente con hambre, gente que come con relativa frecuencia y gente que le quita el derecho a comer a otra.

—Y vas a mezclar en esto a la Argentina, Colombia y Nicaragua...

—Ya están mezcladas, ¿no te parece? Voy a filmar mucho en Argentina, sobre todo interiores, mucho en Nicaragua y probablemente una escena filmada en las playas de Cartagena...

—Pero no se trata de estos países...

—No, ya te dije que lo que narro es la vibración del Tercer Mundo para grabarla, que quede graficada... Por eso no sé si es cine lo que estoy haciendo, lo que voy a empezar en marzo en Nicaragua. Estoy trabajando sobre un documento que va a ser muy didáctico.

—¿Vos fuiste didáctico en otros films?

—No, ésta es mi primer película, lo otro fue un largo aprendizaje para hacer esto. Por primera vez en mi vida sé lo que voy a hacer, por eso no lo puedo explicar. Pero sé qué quiero: en lo ideo-

FAVIO & POLLERAS

“...Entré, como en muchos otros lugares, a fuerza de mentir: yo me había agarrado a un gran mejeón con María Vaner, que por entonces ya era bastante conocida como actriz, y que además era muy móna.

Pero yo tenía una fama muy justificada de analfabeto. Y ella le hacía dar vuelta la cabeza a todo el estudio, sin contar con que no teníamos nada que ver respecto a la extracción social; María era muy culta, muy leída, un poco snob.

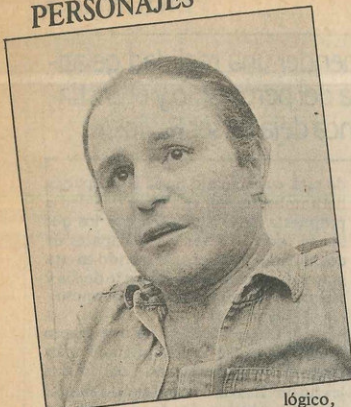
Te imaginás que yo, provinciano y en un lugar repleto de porteños miraba un poco de costado, con esa desconfianza arisca de pibe del interior, y me desesperaba pensando: A esta mina me la van a chorear en cualquier momento. Entonces, para darme un poco de realce, le empecé a hacer el paquete de

que estudiaba cine. Ahora, pasó que, para mi suerte o mi desgracia, ella se vino a vivir conmigo. Entonces, para seguir el verso, me levantaba a las siete de la mañana y le decía: Bueno... Me voy a clase de compaginación. Y me iba a leer a un bar durante dos o tres horas.

Pero trabajábamos en el mismo estudio, de manera que el asunto fue implicando a más y más gente. Tuve que hablar con Torre Nilsson. Le dije cómo era la cosa por sí ella preguntaba; que por favor dijera que él me estaba enseñando. Torre Nilsson se cagó de risa y me ayudó.

El día en que la cosa llegó a implicar demasiada gente, me obligaron a filmar un cortometraje; me salió bien”.

r (Favio, 1985)



lógico,

lo estético y lo cultural.

—¿No lo sabías cuando filmaste “Crónica de un niño solo”? Porque no se notó...

—Mirá, yo siempre supe en qué vereda estaba. Pero la cosa ideológica la tenía un poco en la nebulosa. Recién ahora siento que manejo doctrinaria, científicamente, la cosa. Respecto a La Película, voy a estar detrás de una cámara, mostrando una situación histórica res-

pecto de la que tengo una posición tomada y además, sé que tengo razón. Mi argumento expreso es La Película. Una vez que la haya presentado no me va a interesar ni discutirla.

—Y ahora que “sabés”, ¿rechazás películas como “Crónica...”?

—No, para nada. Yo amo profundamente mi obra, toda. No escribas “obra”; yo quiero profundamente todos los actos de mi vida. Mantengo un respetuoso silencio frente a la opinión de los demás, pero eso no influye en lo que siento acá —señala el pecho a la altura del corazón (o de los bronquios enfermos)— sé lo que tenía en la cabeza y no me llegó al lápiz.

—Sin embargo, algo deben hacer entendido los demás, porque “Crónica...” se convirtió en algo así como material educativo; durante mucho tiempo se la dio en universidades, en seminarios...

—Pero se la tomó demasiado a menudo como el recuento simple de las carencias de un chico pobre. Y yo no quise hacer una película triste... Yo creo que el pibe de Crónica..., Polín, no vive en un entorno de carencias sino de plenitudes. Cuando Polín va al río y chapotea al sol, está sintiendo plenitud. A pesar de que ahí es donde violan a su amigo. Yo no estaba angustiado cuando filmé la esce-

na del río, no podía estarlo porque fui un pibe que vagueaba todo el día por Luján de Cuyo y andaba en pata y no se me ocurría sentir la falta de zapatos porque veía muy pocos pibes calzados. Cuando yo imaginaba otro pibe, lo imaginaba sin zapatos. Tiraba una manta debajo de un parral que había en el patio de tierra de mi casa y me echaba a dormir junto con veinte perros. Yo era feliz con los perros. Me parecía una especie de privilegio que quisieran dormir conmigo. Supongo que si hubiera pasado alguien en coche, yo le debería parecer un cuadro de extrema miseria. Es que los ricos no le perdonan a los pobres la alegría. La alegría, la solidaridad y la ética son congénitas en los humildes. Golpea en cualquier villa cualquier puerta, en la época más miserable del país; vas a tener, seguro, un plato de sopa en la mesa. Golpea en la época de máxima represión y vas a tener un escondite.

—Sin embargo, cuando hablábamos de Nicaragua, comparaste aquella “inmensa alegría” con la tristeza que notabas en la Argentina, la decadencia de valores...

—Mirá, es toda la sociedad la que lo pasa, pero ese raye profundo, esa violencia que la prensa nos quiere vender como la de los humildes, muerde

¿COMO DIJO?

Me gusta especialmente una escena de *El Depediente*: esa en la que el protagonista, adulto, habla con su propia imagen de pibe. El pibe está sentado sobre el cartel de la ferretería y le dice: “¿Y, Fernández? ¿Hasta cuándo voy a estar acá? Me dijiste que el viejo se iba a morir pronto, Fernández, me prometiste que...” Me parece extraordinaria: ¿Dónde salió?

—De lo contrario a lo que estás pensando vos; de la absoluta falta de planificación. Estuve sentado un rato larguísimo en la placita, pensando “¿Y esto? ¿Cómo lo resuelvo?”. Tenía que hacer que viviera su infancia y los medios de filmación no me daban para nada extraordinario. Me daba vueltas en la cabeza la palabra “colgado” porque esa es la idea base del guión: el tipo se pasa la vida colgado, esperando esa posesión que nunca llega. Tanto jugar con la palabrita y mirar el cartel que tenía delante de la nariz, colgado, hamaándose en el viento...

(Favio '85)

“Sé perfectamente lo que quiero, desde el plano estético, cultural e ideológico”.

(Favio '86)

—En aquel viejo reportaje te empeñaste en mostrarte como un gran improvisado: yo no tenía elementos para discutirte lo y además estaba convencido de la imagen que dabas. Pero pocos días después de hacerlo conocí a alguien que estudió fotografía con vos. Me dijo textualmente: “Lo que es Favio —además de un gran director— es un gran mentiroso. Calcula todo, hace cuentas hasta en el pasto”.

—Bueno, es cierto, yo soy un maniático de cada fotograma, pero no es una obsesión matemática, es una obsesión estética.

(Favio '86)

—El extraordinario parecido entre los finales del “Romance del Aniceto y la Francisca” y “Juan Moreira”, con ambos protagonistas muriendo al tratar de saltar un muro blanco, al amanecer. ¿Quiere decir algo?

—¿Eso hice? ¿Sabés que no me había dado cuenta? Y... no. Había una pared en los dos casos y la usé.

(Favio '85)

“Yo respeto la opinión que los demás tengan y no lo disueto. Pero no me influye porque sabía muy bien lo que quería hacer”.

(Favio '86)

“No sé si te defraudo; no soy muy amigo de los reportajes porque muchas veces vienen esperando que yo descerraje veinte elucubraciones brillantes sobre cine. Pero yo soy tan espectador de mis películas como ustedes, una vez que están hechas. Un espectador de los que comentan: “¿Qué lindo!” cuando una escena le gusta, y no se le ocurre otra cosa”.

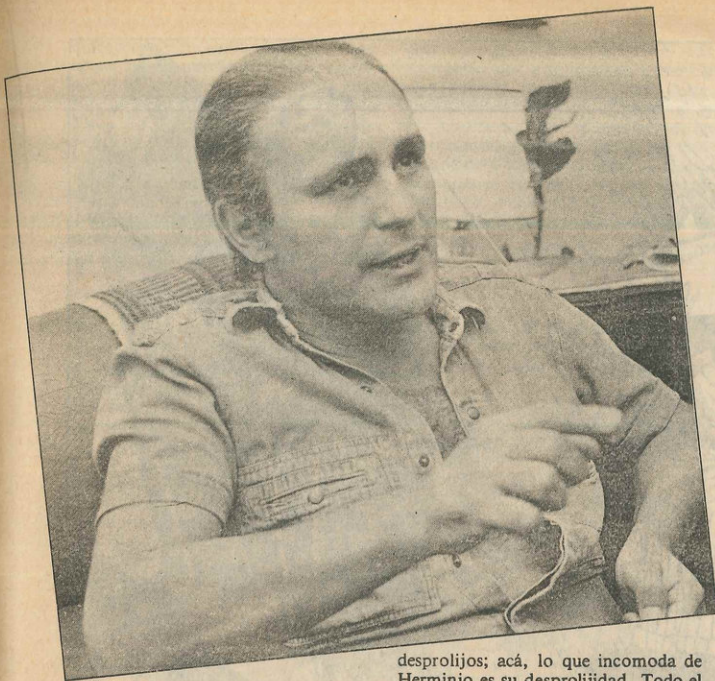
(Favio '85)

“Vos sabés que esto de que yo canto para juntar plata y poder filmar es una cosa que inventaron los periodistas, algo que yo jamás dije. Yo quiero muchísimo a la canción, casi te diría que más que al cine... Pongo todo de mí en ella, y no me sale mejor porque, que sé yo, no me da para más el vuelo. Pero trato de que sea lo mejor.”

(Favio '85)

“Yo nunca me creí ni pretendí ser Bach... Esto de agarrar una guitarrita y cantar es más sencillo, más perecedero, más de entrecasa. Filmar, en cambio, es una exigencia intelectual más seria.”

(Favio '86)



mucho más fuerte en la clase media y de ahí para arriba. La drogadicción, por ejemplo...

—**Depende. Te podés drogar con pegatodo, por ejemplo, que al revés de lo que pasa con la marihuana, mata.**

—Hay casos; pero yo te garantizo que si tu problema es el hambre no hay cigarrillo de marihuana que te proporcione más placer que un sandwich. La droga que andás buscando es un cacho de queso.

—**¿Y vos cómo lo sabés?**

—Porque yo me drogué, claro... con queso.

Con Favio, ya es hora de que lo diga, pasa una cosa curiosa: tiene tonos que expresan una sinceridad casi dolorosa y caídas que dan a entender que está jugando con las palabras, con no demasiada seriedad. Se contradice continuamente (¡Por Belcebú! ¿Estás o no haciendo una película?) y sin embargo parece tener razón siempre.

—**¿Vos creés que hubiera cambiado mucho ese sentimiento de tristeza general si estuviera gobernando el peronismo?**

—Sí, para pebr, hubiera sido muchísimo más trágico. Es decir, si hubiera gobernado el peronismo, no, hubiera estado todo fenómeno. Pero si las actuales cúpulas del movimiento hubieran logrado su objetivo, que evidentemente no es la liberación, este sería el caso. Y ojo que no lo digo solamente por los

desprolijos; acá, lo que incomoda de Herminio es su desprolijidad. Todo el resto de la ralea es igual o peor, pero con mucho nivel actoral. Y lo digo muy particularmente por ese personaje que cree que el pueblo es un paquete accionario, aunque no quiero hacer nombres (*ni hace ninguna falta N. de R.*) porque yo no soy un político. No es sólo un hombre lo que enferma la sociedad. Es vivir en un país sin esperanza, con un estilo de vida agiotista y usurario y cabrero. Si te pasás la vida esperando que toquen el portero eléctrico para venir a cobrar un alquiler que vos no podés pagar, estás gravemente enfermo: vivís en medio de una angustia pavorosa y que, a la vez, es intrasferible y contagiosa. Porque si sentarte en un bar te amarga porque la pareja de al lado pelea, porque al tipo le falta trabajo, vos te vas y en el colectivo la discusión es la misma, y llegás a tu casa y te reciben a los gritos porque vos tampoco tenés laburo, estás viviendo una endemia. En Nicaragua se vive en medio de una impresionante austeridad, pero vos los ves cantar en la calle y hacer guitarradas en todos los boliches. Ellos tienen dirigentes salidos del pueblo y coherentes, confiables. No son un conciliábulo de cinco capitalistas hijos de puta que se pueden pagar un afiche y por eso son dirigentes. Yo no hablo de Alfonsín, porque Alfonsín y su demohipocresía son completamente previsibles si uno conoce un poco de historia argentina. Pero cuando ves la desorientación total de un Cafiero (*¡Lo dijo! ¡Lo dijo! N. de R.*) Y ves a ciertos grupos jóvenes del peronismo, en los que te-

ñiamos derecho a depositar esperanzas, y los ves en los mismos cociliábulo y transas, con la única esperanza de una pequeña participación en la mordida... todo esto te impulsa a meterle en los textos, escudriñar allí, para luego salir a pelear por lo mejor para la comunidad, por la verdad, y no por algo tan perecedero como una trenza política.

—**¿Se puede saber qué te pasa con los textos? No tenés una vida muy llena de textos que digamos... Te hiciste mucho más en vivir que en lecturas...**

—Sí, pero llega un momento que si seguís dependiendo de la experiencia, es decir, si seguís gozando de la alegría de subirte colado al tranvía a los cuarenta años, ya pasás a ser un boludo. Vos sos cristiano, o judío por que naciste "hecho". Pero un día tenés que preguntarte "Putá, ¿qué es ser cristiano?" y cuando conseguís responderlo dejás de serlo o lo seguís siendo, pero de una manera diferente. A los cuarenta años, ya no podés opinar que un judío es un señor que vende ropa en la calle Libertad, porque te pasás de boludo. Con las ideologías pasa lo mismo; alguna vez fueron un sentimiento transferido. Pero vos tenés la obligación de saber bien qué es lo que le están proponiendo a tu comunidad.

—**¿Todo esto tiene que ver con "La Película"?**

—Claro, todo lo que nos rodea está en mi película. Vos estás en mi película. Justamente hay un personaje que es el secretario del general —el lugar en que están, te dije, es una especie de infierno— y del cual el general no recuerda ni siquiera por qué está allí, de modo que se lo pregunta. Es un tipo al que le falta el brazo izquierdo pero escribe con gran velocidad con el derecho. Y responde: "Pero mi General, ¿cómo me pregunta eso? A mí me trajeron porque escribía economía y política con la derecha y crítica de arte con la izquierda". (*Miro a Leonardo sin comprender. Yo no escribo ni crítica de arte ni economía, y política sólo cuando los jefes de redacción me dejan. Además soy solamente zurdo. Lo digo, tal vez un poco amoscado.*)

—Pero no hombre, por supuesto que no me refería a vos, te darás cuenta. (*No, la verdad que no me doy. Esta es una profesión dura.*)

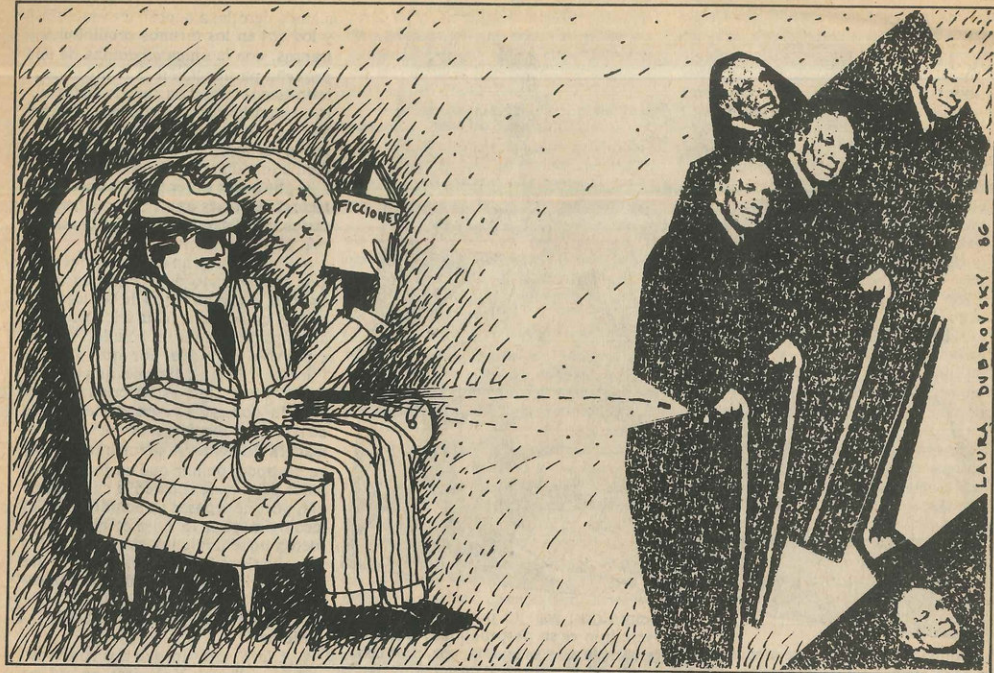
—**Por fin conseguí sacar un dato concreto acerca de "La Película". ¿Así que tiene un argumento?**

—Yo creo que sí; pero no sé cómo explicártelo. No es estrictamente una historia, ni deja de serlo. Por ejemplo yo no sé si lo que estoy narrando tiene tiempos, no sé si hablo del infierno o de un despertar hermoso. No sé lo que estoy haciendo. Sólo sé que lo estoy haciendo.

—**Clarísimo.**

Sobreimprimir, con la misma música del comienzo, la palabra

FIN



La novela argentina en los '80

BORGES REQUIEM

Por Horacio González

En la mesa de banquetes de la literatura argentina hay una invitación a realizar la antropofagia de Borges. Es cierto en este terreno que las buenas nuevas surgen de los grandes asesinatos familiares. Es cierto también que el menú puede ser otro y sustancioso.

A Juan José Saer se le escapó la palabra "irrealidad". Él mismo lo confiesa. No fue en ninguna reunión social, estremeciendo a los convidados que luego deberían saber disimular esa involuntaria procañidad. Fue en *Nadie, nada, nunca*, su novela de 1980. Allí se habla del mes de febrero, el "mes irreal", y Saer cree que ha delatado una clave. Delación innecesaria, pues la irrealidad es uno de sus temas.

Pero diciendo la palabra, empujaba muy fácilmente su tema hacia el gran imán del vocabulario de Borges. Quien quiera escribir en serio, ¿emplearía palabras como "cifra", "perplejidad", "conjetura" o "efusiones"? Ellas ya están complicadas por la memoria de un uso. Si se las usa, se debe saber que hay que rescatarlas, como si fueran doncellas durante años capturadas y educadas por este viejo argentino "que era el

primer asombrado por su renombre".

La fórmula de Saer es escribir **contra Borges**. Ese combate es un imperativo que puede decirse de este modo: combatir a Borges es combatir lo que de Borges hay en toda la literatura que actualmente se hace en la Argentina. **Borges requiem**; pero esta frase con que se anuncia la extirpación de Borges, también es borgeana.

La "sombra terrible" de Borges hace

mucho que escucha el mismo grito con el que se inauguró la literatura argentina: "¡Voy a evocarte!". Lo evoca, más aún noveliza esa evocación, Ricardo Piglia en *Respiración artificial* (1980). En Piglia, Borges es un límite que se finge superar, pero que se hace reaparecer con la forma de un pseudo-antagonista: Witold Gombrowitz.

Si Saer y Piglia quieren resolver de algún modo la "cuestión Borges", es porque ella no cesa de extenderse en todas direcciones. Las evidencias están sembradas a la luz del día. Carlos Dámaso Martínez, en *Hay Cenizas en el Viento* (1982), deja que se note en ese mismo título, uno de los primeros versos del *Poema Conjetural*. José Pablo Feinmann abre su *Últimos días de la víctima* con una cita de *El Muerto*. El nombre de esa novela, anuncia también una inconfundible resonancia borgeana. Andrés Rivera, en *Esta Dulce Tierra* (1984), se complace en llevar su relato sobre las peripecias del Doctor Cullen, una suerte de Narciso de Laprida borgeano, por un territorio adjetivado también por insistentes borgismos.

Ya Angel Rama había sido capaz de pensarle un heredero a Borges, en aquella tarea de rescatar para la cultura oficial, literaturas de bajo origen. No era Bioy Casares tal heredero, sino Rodolfo Walsh. Encontrarle a Borges "su Walsh", no deja también de ser una pieza de bien temperado humor borgeano, lo que Rama parecía cultivar. Forzando aún más las cosas, y en este terreno es imposible hablar sin forzarlas, ¿hubiera sido posible un Soriano en algún remoto lugar de la telaraña, si en el centro de la red no estuviera el viejo Borges? Hubo aquí un alerta sobre la novela policial norteamericana, hacia la cual declaró muy tempranamente, Borges, su disgusto. Ella hacía, como el *Martín Fierro*, la apología de un desertor, de un marginal que moría y mataba al mismo nivel que el resto de los delinquentes que debía perseguir. Esta observación borgeana tenía el inmenso poder de colocar nuevos temas sobre el mapa de lectura de la "descolorida argentina". Bastaba, como a toda paradoja, afirmarle lo que supuestamente negaba. Para eso estaba.

Soriano (*No habrá más penas ni olvidos*, 1980), no reconoce lo que ha hecho. Pero en ese reconocimiento en ausencia está el "Hombre de la Contingencia" de Dashiell Hammett, ocultando, en la medida de lo posible, al "Hombre de la Esquina Rosada". Muchos más esfuerzos, porque además redundan en una gran novela ríoplatense, hace Elbio Gandolfo (*La reina de las nieves*, 1982). Una de las claves del misterio de índole levemente policial que allí se narra, parece relacionarse con una novela que va leyendo el protagonista de Gandolfo. Esa novela es *Los adioses*, de Onetti. Era "diferente" a las

demás novelas policiales que el héroe de Gandolfo acostumbraba leer. La novela de Gandolfo, como dice Victor Pesce, habla "desde dónde y de cómo se lee", y el hecho de que aquí estemos frente a un sutil cambio de piezas, Onetti por Borges, no debe impedirnos saber que en ese enroque, es Borges el que nos lleva al uruguayo, mucho más de lo que Onetti conduciría (y podría, porque no) al argentino.

LA MIRADA Y LA RAZON

La década del 60, estampó no hace mucho Beatriz Sarlo en uno de sus artículos de *Punto de Vista*, estaba presidi-



da por Cortázar. Después pasamos a "sistema dominado por Borges". Puede decirse que ésta es una opinión, precisamente dominante, en las reflexiones habituales sobre la literatura argentina de este tiempo. Cortázar trata sobre la acción de la mirada, si es que se puede decirlo así. ¿En qué condiciones se hace posible mirar, qué juegos de realidades permiten la correlación de una mirada? Si es que una pregunta lo dice todo (no es así) he aquí una pregunta cortazariana. Ciertamente, no es el mirar lo que aflige a Borges, sino lograr la paradoja de conmovir sin persuadir, dificultad que pone simultáneamente en juego y en jaque a la razón. Hay en Borges la búsqueda de una posibilidad de hablar, de decir, de contar, que se encuentra en la burla racional al mecanismo que va devorándolo todo en nombre de la eternidad. Si la eternidad no tiene fallas cada vez que se presenta ante nosotros, sólo se podría escribir prólogo a los prólogos y "colaboraciones que no colaboran". Borges puede escribir porque decidió criticar al inventor de los prólogos eternos a esa eternidad. Borges escribe así contra Macedonio Fernández.

En este sentido, la misma búsqueda de Borges es la que hoy realizan Piglia y Saer. Pero el propio Borges colaboró con los que declararon querer hacerlo todo en contra suyo. Quizás el Poema

sobre las Malvinas, de 1982, señale una quebradura en la idea borgeana sobre las "secretas afecciones mutuas" entre lo europeo y lo americano, lo civilizado y lo bárbaro. En ese poema, John Ward, el inglés que aprendió castellano para leer el Quijote, y Juan López, el argentino que leía a Joseph Conrad en inglés, acaban yaciendo juntos en la nieve malvinera. "Cada uno de ellos fue Abel, cada uno de ellos fue Caín", dice Borges.

Observemos que la muerte en comunión del argentino y del inglés cerraba con una incomprensible tragedia entre naciones, el ciclo anterior donde las culturas se constituían en conflicto y con pasajes entre una y otra. Había un "secreto" reconocimiento entre ingleses que podían hacerse hombres del desierto y argentinos que se preguntaban por la Rosa de Coleridge o por algún capitán de los ejércitos de Cromwell. Ahora era preciso condenar la guerra que clausuraba esos intercambios. Además, ya se podía desmentir definitivamente la idea de que la vida no influía en la literatura (o la literatura en la vida) pues era con la parábola de Abel y Caín, cara a su literatura, que Borges iría a condenar las desapariciones ocurridas en las redes de la represión clandestina.

La guerra en el Sur es el tema notorio de una novela de Rodolfo Fogwill, *Los Pichy-Cyegos* (1983). Es una exageración que conviene sustentar, la de decir que la novela de Fogwill se emparenta más con esa poesía de Borges que con los manierismos de la vanguardia literaria a la que declara pertenecer. Fogwill utiliza una suerte de "lengua de matarife", para la cual el asesinato diario del idioma por parte de la gente que lo habla, es la verdadera forma de escribir. Evoca muy bien a Louis-Ferdinand Celine, mucho más que quien supone, un Enrique Medina, por ejemplo, seguir sus huellas entre nosotros.

La novela de Fogwill es una crónica de pícaros que también supera diestramente la acción de los depredadores populares que en las novelas de Jorge Asís expropiaban los bienes simbólicos del establishment intelectual de la clase media argentina. La tortuosa reflexión que se lleva a cabo en *Flores Robadas en los jardines de Quilmes* o en la *Calle de los caballos muertos* — con todo, lo mejor de Asís — es dejada atrás por Fogwill, quien a su pesar construye una sátira humanística y reparadora, con algo del Coppola que leyó a Thomas S. Elliot, y con la sólida intención de narrar el apocalipsis argentino a través de un uso guerrero del idioma. Los Pichy-Cyegos actúa literariamente "como en la guerra", escribiéndose con sacudones psico-físicos, los mismos que están presentes en el acto bélico. La caverna de los soldados malvineros quiere ser la caverna idiomática en la que están ahorrados los argentinos.

Fogwill no escribe contra Borges, es evidente. Pone su novela dentro de la misma idea borgeana de lo que esa guerra interrumpe y clausura. Cuando Saer publica *El Entenado* (1983), su mejor novela después de *El Limonero Real*, seguía matándolo a Borges, esta vez al Borges del *Informe de Brodie*. Si Saer sale del tono bíblico del faulkneriano "asesinato de caballos" de *Nadie, nada, nunca*, es para entrar en un espacio gulliveresco de increíble tersura y legibilidad, que parece ser la salsa más adecuada para asesinar a Borges.

EL PAIS ESTA SERVIDO

Desde luego que en la mesa de banquetes de la literatura argentina, realizar muy modernísticamente la antropofagia de Borges, no puede ser el único programa posible. David Viñas hace mucho tiempo lucha contra Borges, pero no escribe contra Borges. No lo lleva adentro. Escribe para retratar las figuras en altorrelieve que produce la turbación histórica y existencial de la Argentina. Para él Borges sólo podría ser uno de los principales mitos a ser explicados por su "esencia social", disueltos en la crítica social y en la práctica de los hombres. Viñas es un Ludwig Feuerbach de la literatura argentina.

Del mismo modo, no toda declaración de amor por el mito es necesariamente borgeana. Nicolás Casullo escribió *El Frutero de los ojos radiantes* (1983) pensando en superponer varios planes de acción novelísticos, cuya base es una "novela de formación", con eje en la vida de un inmigrante italiano, y cuyas capas sucesivas muestran una filosofía del extrañamiento y de la reconciliación con el país, una visión de la creación de las ciudades, y por tanto de la utopía, y una idea del tiempo narrativo que sabotea con una minuciosa sensualidad, el ciclo histórico nacional que envuelve los acontecimientos.

Esta actitud acude a la historia pero no para hacer de ella una historia de eternidades. Se busca un "mito de origen", o en el caso de César Aira (*Ena La Cautiva, Canto Castratus*, 1982, 1984) se desea imprimir sobre acontecimientos históricos banalizados, la fuerza de un alucinado cronista que aplica a todo lo que ve una paleta rebosante de esmaltes y galanterías, que derrotan al mismo tiempo al surrealismo y a la novela objetiva. Sólo una disoluta alquimia conseguiría tal hazaña sin dejar de parecerse, en muchos momentos, a todo lo que expulsa.

De la historia argentina reciente habla una novela que sólo lo es por el título

que ostenta, *La Novela de Perón* (Tomás Eloy Martínez, 1985), en donde quedan a la vista los modelos inspiradores, el Roa Bastos de *Yo el supremo*, el Carpentier de *El recurso del método*, sin que el novelista consiga hacer atractiva su vacilación, que parece involuntaria, entre la masa documental que maneja y la necesidad de darle forma ficcional. Queda su personaje atrapado en momentos interesantes, pero dejando la sensación de que algo impidió consumirlo de un modo realmente novelístico.

Fugarse del jardín borgeano puede llevar, más que a una vía de escape, a una bifurcación. En ese caso, es mejor la autoimposición de Saer y el arduo manípulo conceptual-ficcional de Piglia. Es el camino para ajustar cuentas con Borges. Ya se sabe, las grandes literaturas surgen de los grandes asesinatos familiares. También es posible permanecer ajeno a todo esto, y hacer buena literatura. El lector de esta nota lo percibirá en algunos de los ejemplos que evocamos, textos importantes de la reciente producción argentina, novelas que no se ajustan por la complejidad del acto literario pero que pueden permanecer inocentes frente a Borges. El autor de esta nota no lo es. Se declara lector. Lector Borgeano. A esos lectores es preciso también asesinarlos. □

... Y ADEMAS HAY UNA CAFETERIA!

BOBBIO - DICCIONARIO DE POLITICA 2T \$ 90,00 = 54,00

GRAMSCI - OBRAS 6 VOL. \$ 40,00 = 24,00

TROTSKY - 3 VOL. \$ 51,00 = 25,80

BRAUDEL - CIVILIZACION MATERIAL 3 VOL. A 169,00

MARX - EL CAPITAL 8 VOL. \$ 45,00

WEBER - ECONOMIA Y SOC. \$ 23,00

FOUCAULT - HISTORIA DE LA LOUURA 2VOL. \$ 29,00 = 15,00

MANDEL - TRATADO DE ECONOMIA MARXISTA 3T. \$ 31,00 = 15,90

BRAUDEL - EL MEDITERRANEO 2T. A 29,00 = 25,90

LIBROS DE ARTE 30% DESC.

Librería **gandhi**
MONTEVIDEO 453!
Tel. 46 - 1994

LOS NENES DE PAPA NO TIENEN PARTITURA

Por Marcelo Helfgot



Los bastonazos y las balas de goma no respondieron a una agitación estudiantil generalizada. Al igual que el resto de la sociedad, los estudiantes sobreviven sin proyecto y a los tumbos.

En uno de los puntos más cruciales de inflexión de su existencia como parte del movimiento social, el sector estudiantil organizado necesita de determinadas "ayudas" para demostrar que aún existe.

Necesita que los provoque un presidente en Río Cuarto llamándolos "nenes de papá" y a la vez paternalmente advertirles que "se están dejando usar por otros", o bien que reaparezcan los fantasmas uniformados —enemigos históricos de la Universidad— con su carga de bastonazos, gases y balines de goma incrustados en la cabeza de algún compañero, para reaccionar espontánea y desordenadamente echando mano a los recursos más conocidos: movilizaciones, sentadas, tomas de facultad... sin tener bien claro hacia dónde ni cómo crear verdaderas alternativas para alcanzar los objetivos más urgentes.

Es natural que ésta sea la situación, pues la agitación no fue buscada —por el contrario surge en un momento de aguda desmovilización—, aunque en cambio puede ser aprovechada, si en lugar de utilizarse el "voluntarismo" como método habitual, se opta por caminos que generen consenso en la elaboración de un proyecto creíble y viable para luchar por las reivindicaciones más codiciadas: mayor presupuesto, libertad de expresión pública, una política universitaria coherente y al servicio del pueblo, etc.

Más allá de las responsabilidades oficiales en estos sucesos y de las cabezas que siga pidiendo Franja Morada (primero apuntó a la de un comisario, luego

a la del jefe de la Policía Federal y como no le quedaba más llegó hasta el Ministerio del Interior) no puede desconocerse la debilidad con la que parten los conductores de esta nueva lucha estudiantil, para evaluar sus posibles consecuencias. Recluidas en sus bastiones de las carreras sociales y algunas "aliadas", las fuerzas más comprometidas hoy con un genérico proyecto universitario y social de liberación (peronistas renovadores y revolucionarios, intransigentes, comunistas, socialistas, radicales anti-nosilistas) acaban de tocar fondo en los comicios para renovar los centros, con la utilización de un discurso sólo digerible por la militancia.

La autocrítica ensayada en los últimos tiempos por muchos de estos dirigentes no alcanzó, sin embargo, para acertar con el mensaje, plagado de consignismo y lejos de la comprensión de un fenómeno: el estudiantado dividió sus aguas, de modo tajante, entre los que privilegian un proyecto político (partidario o no) y los que sólo se interesan por mejoras en los servicios universitarios. Este aspecto, el estrictamente gremial, fue prácticamente abandonado por las izquierdas (moderadas y belicosas) y Franja Morada acusó recibo de ese inmejorable "regalo" para llevarse los lauros en la mayoría de las facultades —seguida a prudente distancia por los liberales de UPAU— sin necesidad de pelear mucho, prometiendo apuntes y cursos de verano, bajando la mayoría de sus banderas políticas.

Los resultados de combinar ambos condimentos —proyecto político y trabajo gremial— pueden deparar sorpre-

sas. Como el caso de AEI, la agrupación independiente de Ciencias Exactas que vino acumulando fuerzas desde 1983 mediante un difícil equilibrio entre esas dos áreas —imprescindibles en la "oferta" de cualquier centro— y de ese modo construyó las condiciones consensuales para iniciar las luchas más importantes de las escasas que pudo entablar el movimiento estudiantil en la UBA durante este año.

No es casual que estos "independentes sin proyecto" (como hasta hace poco los estigmatizaban ciertos partidocráticos) fueran los que encabezan en la movilización contra el fraude en la normalización de su facultad y de la UBA, con sentadas y bastonazos incluidos —a principios de 1986— y los que, merced a la decisión de salir de la enclaustrada Ciudad Universitaria para pedir por el presupuesto, ligaron los primeros palazos que sirvieron para despertar al resto, que entonces se acordó que algún día de mayo de este año fue capaz de reunir a 15.000 estudiantes y docentes en el Congreso, pero después olvidó cómo seguía la partitura.

Parece casualidad —pero no lo es— que solo una semana antes del episodio, el centro de Exactas había presentado un trabajo sobre "la noche de los bastones largos", a dos decadas de distancia, y que el decano de entonces (Rolando García) disertara sobre "la Universidad al mismo tiempo científica y popular, que no nos dejaron peregrinar".

Tampoco es casualidad que, un proyecto global pueda ser impulsado por un sector independiente, pero sólo se sostenga con la organización de las mayorías, por parte de las distintas agrupaciones. No es ensanchando la brecha entre activismo (por más fiel que éste sea) y base, como podrán afrontarse los desafíos que imponen tan irracionales y poderosos adversarios. □

Instituto Santa Rosa

DETRAS DE UN VIDRIO OSCURO

Por Andrea Ferrari

Cada seis meses hay un motín. Las explicaciones oficiales dicen que hay menores con "alteraciones graves" que perturban al resto. Otros sostienen que los genera el mismo personal. Todas las reformas propuestas quedaron en el olvido.



A María la levantaron en La Boca. Tenía 16 años; hasta ese día había zafado pero ahí cayó. Ejercicio de la prostitución, dijeron. La ficharon en la cana y después la llevaron a un Instituto. Ese que está en Once, el Santa Rosa.

La puerta apenas se entreabre y se asoma una cara de pocos amigos. Las palabras "entrevista con la directora" parece ser una contraseña adecuada, la abertura se agranda. Hay que mostrar documentos y esperar en una salita oscura. Ruidos de llaves, goznes que chirrían, llaves otra vez. Los pasos de una celadora resuenan en el caserón enorme. Acaba de llegar un agente de policía que lleva una bolsa de panadería en la mano. "¿Se puede entrar?", pregunta señalando una puerta. "Si vos entrás sin permiso", contesta riendo un guardia. En la pared, una nena con una paloma que revolotea entre sus manos sonríe desde un afiche. Casi una brama de mal gusto,

—La verdad que no tengo ninguna gana de hablar del asunto —dice terminante Haydée Canoso desde el otro lado del escritorio—. ¿Por qué? Porque estoy saturada de esta tarea, que es muy dolorosa y de que todo el mundo la manosee siempre. Pero finalmente acepta seguir hablando, reticente, mientras dibuja rombos en un papel.

—Las chicas son difíciles. Son personalidades que nadie que no esté en este ambiente puede imaginarse. El material humano viene cada vez más difícil porque es más general que las criaturas se críen en las calles, en las villas, que estén todo el tiempo solas. Selargan al centro, hacen barras en las plazas. Vemos muchos problemas de conducta, y un problema de conducta grave casi siempre responde a una alteración, incluso a una alteración de la corteza cerebral. Esos chicos no son tratados, llegan a la adolescencia y siguen siendo enfermos, no se puede decir que sean delincuentes consumados.

—¿Esos casos no pueden trasladarse a un lugar donde reciban la atención adecuada?

—¿Ud. cree que en la República Argentina hay establecimientos suficientes para atender todos esos problemas? No los tendríamos acá.

—¿Cómo es un día en el Instituto?

—Las chicas se levantan, asean su habitación, desayunan, van a la escuela (tienen una escuela de apoyatura), almuerzan, lavan, sólo su vajilla. A la tarde tienen diferentes actividades prácticas: labores, juguetería, gimnasia...

Ya hay una larga fila de rombos. El tema difícil y obligado es el motín. Quince días atrás, entre el 20 y el 21 de octubre se produjeron dos, con diferencias de doce horas, dejando parte del edificio destruido. Según los medios, en el primero se pedía la mejora de las condi-

SOCIEDAD



ciones sanitarias; en el segundo las reclusas gritaban desde las ventanas que una celadora había "golpeado salvajemente" a una chica.

—Acá no se le pegó a ninguna chica —dice con firmeza—. Absolutamente, porque cuando uno siquiera les falta el respeto es sancionado. De toda la vida. Y menos en esta época. No se les puede llamar la atención. Hay que decir con toda delicadeza "haga tal cosa, haga tal otra". Y si no la hacen, bueno. Porque como son chicas que están en estudio, no se sabe cómo pueden reaccionar.

—¿Cómo se actúa frente a un motín?

—Si no dan tiempo a actuar. Los únicos que corren riesgo en caso de motín son los miembros del personal.

—¿Se modificó el régimen después del conflicto?

—Los conflictos no fueron consecuencia del régimen, no hay que modificarlo. Las situaciones de violencia se dan por enfermedad de las chicas.

¿Las razones del motín? La directora no se juega por una hipótesis: —Algunas versiones dicen que así llaman la atención de los jueces, otras que así salen. Habrá alguna trasnochada que piense que se puede fugar.

Lo que no cree es que haya motivo de quejas: —Cuando no hay gran cantidad de chicas duermen solas, con su cama, como muchas veces no tienen en sus casas o no han visto nunca. Y la alimentación se hace por licitación. El menú es estudiado por dietistas de Salud Pública. Hace años que tienen esa alimentación. En 15 días no se repite un plato, se toman perfectamente las cuatro comidas diarias. ¿Qué motivo de queja hay? Ahora se comenzó con el menú de verano: se está tomando noche por medio helados de tres clases. ¡Y son dos platos y postre! Por eso le digo que no vale la pena hablar.

Después del motín se derivó a varias chicas a otros institutos, quedan sólo

diez. Están en el patio, sentadas al sol. En una de las aulas donde estudian, una está acostada sobre un banco. "Disculpe —le dice al guardia— me sentía un poco mal". Los destrozos del último motín se sumaron a los del anterior, aún no reparados. Vidrios rotos, baños inutilizados, paredes manchadas. En las habitaciones hay algunos fotos, un afiche que dice: "Al tener todo el mundo para mí no sé si tengo la libertad o la soledad". Hay dos piezas mínimas, con espacio justo para una cama. "Acá se las aísla cuando llegan —explica el guardia— por si tienen enfermedades, venéreas por ejemplo. Hasta que las ve el médico, por el contagio, ¿vivo?"

LOS GUARDIANES DEL PURGATORIO

"Un centenar de muchachas menores protagonizaron otro violento tumulto en el Hogar Santa Rosa. Rompieron vidrios, muebles, e incendiaron colchones y una biblioteca. Hubo graves enfrentamientos con las celadoras y los efectivos debieron recurrir al empleo de gases lacrimógenos". La noticia es de junio de 1967. La historia de motines en el Santa Rosa —con más o menos prensa— es eterna. "Son estallidos —dice una profesora— se va acumulando tensión, a veces por pavadas e incentivado a menudo por el mismo personal. El lugar genera violencia. Las chicas se pasan meses, sin tener claro por qué están ahí, sin ver al juez. Las celadoras —con escasas excepciones— las tratan como si fueran la última mierda".

Existe un convenio entre Minoridad y la Secretaría de Deportes, por el cual un cuerpo de profesores da en los Institutos materias especiales, teatro, plástica, gimnasia. "Las chicas se enganchan mucho —dice uno de ellos— pero por momentos se hace difícil. Ha pasado que llegamos y nos dice una celadora que no las pueden bajar porque están



haciendo otra cosa, o que no tenemos un lugar donde estar y terminamos trabajando en el hall, sentadas en el piso. parece que quisieran que el plan fracasara”.

El Santa Rosa es un Instituto de Recepción y Clasificación para adolescentes mujeres de entre 14 y 18 años. En teoría, las chicas no deberían pasar ahí más de 15 días. Pero es normal que lleguen a los seis meses. Las relaciones sexuales entre las internas son frecuentes, “más que como una definición sexual —dice una profesora— como forma de acercamiento y búsqueda de afecto”. “Yo ahí curtía con una celadora —cuenta una egresada— cuando salí no quería saber más nada, pero la mina me seguía llamando. Y todavía me busca”. A menudo llegan adictas: “Había una piba que ya no tenía donde darse, se pinchaba los talones, pobre. A veces pedía ir al dentista, decía que le dolía una muela para sentir la anestesia”.

EL ERP LLEGO AL SANTA ROSA

Hubo quien intentó reformas. Susa-

na Ratti estuvo al frente del Instituto durante algunos meses de 1985 y llegó decidida a cambiar varias cosas. En principio, prohibió que se aislara a las internas sin consultarla. Hasta entonces, cualquier miembro del personal podía decidir un aislamiento total de 7 ó 15 días por causas tan de fondo como que una interna le había dicho a una celadora “vieja bruja”. La modificación consistió en que sólo ella podía determinar cuando era necesario aislar a una chica, que permanecería en una habitación grande —las pequeñas celdas se convirtieron en depósitos— con libertad para ir al baño cuando quisiera y asistir a las actividades escolares y recreativas. Sólo se le impedía compartir el resto del tiempo con el grupo para evitar que una alteración se generalizara. Fue entonces cuando empezaron a resquebrajarse las relaciones: se dijo que dejaba indefenso al personal, sin armas en caso de que las chicas se rebelaran. También cayó mal que se suspendieran los castigos consistentes en pasar la noche en la comisaría y las entradas de la policía en el Instituto. El permiso para usar trajes de baño

dio origen a otros comentarios: que fomentaba la homosexualidad al dejar que las chicas exhibieran sus cuerpos. Un grupo de voluntarios, ex drogadictos y miembros de la Parroquia del Buen Viaje se ofreció para visitar a las chicas y conversar con ellas; se dijo entonces que el ERP había entrado en el Instituto. Las reformas habían chocado contra una pared: el personal no aceptaba cambios.

—Todo el equipo cuestionó mucho la libertad —dice Susana Ratti, a cargo del Hogar San José desde que fue relevada del Santa Rosa, aunque las chicas estaban más contentas, pensaban que era demasiada soga y demasiada alegría para quienes supuestamente tienen que ser castigadas. Lo que más chocó desde el punto de vista ideológico fue el trabajo que queríamos hacer en dos sentidos: por un lado, instituir la asesoría de menores con cuatro abogados, que llevaban la relación entre el juez, la chica y su familia, y la mantenían al tanto del desarrollo de la causa. Esto resultaba positivo: las chicas estaban más tranquilas y podían salir antes, porque los jueces

tienden a aceptar las soluciones que les propone el profesional. La otra propuesta era trabajar en forma de comunidad terapéutica. Hasta entonces los psicólogos cumplían más una función de vigilantes que de terapeutas: la censura de la correspondencia, por ejemplo, estaba a cargo de un psicólogo. Después por suerte un juez que vino de visita hizo levantar esa censura. Recibí mucha oposición por parte de los profesionales, decían que no podía funcionar ahí una comunidad terapéutica. Recién pude armar un equipo después del motín, cuando se clausuró el edificio. En ese tiempo, mientras se hacían los arreglos, trabajamos mucho y llegamos a puntos de acuerdo. Cuando se reabrió, me relevan.

UN INCENDIO PARA NUEVEDIARIO

La tensión explotó en marzo, cuando después de una discusión con las chicas, las celadoras salieron, dejándolas encerradas. La rotura de vidrios no se hizo esperar. En el lapso que siguió la directora intentó calmar los ánimos, pero ya estaba listo el clima para el motín que tuvo lugar 45 días después. Ese mismo día se había efectuado una cuidadosa requisa, secuestrando una caja de fósfo-

SOCIEDAD

ros entre otras cosas. Difícilmente hubiera quedado algún material incendiario. Pero mágicamente apareció un encendedor en manos de una de las chicas. El incendio se limitó a un sector: la secretaría, dos días atrás, Susana Ratti había pedido la intervención de ese área. La pericia demostró que los expedientes habían sido rociados con un material inflamable. Ninguna interna hubiera podido acceder a él por cuenta propia.

El conflicto se inició quince minutos después que se retiraran las autoridades. Nadie le avisó a la directora; se enteró cuando un hermano la llamó para avisarle que por televisión estaban mostrando un incendio en el Santa Rosa. La policía, los bomberos y Canal 9 ya estaban ahí.

—Lo que pasaba conmigo era que yo cuestionaba el sistema del Instituto, la ideología, creo que hay que cambiar todo. Cuando Liwsky fue interventor y propuso las reformas lo bombardearon, ahí empezaron las revueltas, en el Roca, en el Agote, en el Santa rosa, es que no se admiten los cambios.



Tal vez no todos los motines estén tan claramente digitados. Con el alejamiento de Susana Ratti no se acabaron los del Santa Rosa. Este año hubo dos más, sin objetivos tan evidentes. Hay quienes admiten que los genera el sistema. Otros, como una vecina del Instituto, siguen diciendo que el problema es que "las chicas son malas". □

"LOS JUECES SE SACAN A LOS CHICOS DE ENCIMA"

Existen en Buenos Aires (capital y provincia) treinta institutos de menores, que albergan una población de aproximadamente 2.000 chicos. En 1984 Norberto Liwsky, nombrado interventor de Institutos, propuso un plan de reformas. Terminada su gestión, las modificaciones se desdibujaron hasta quedar en la nada. También la comisión de minoridad de la Asociación de Abogados elaboró en ese entonces un proyecto; uno de sus gestores fue el Dr. Emilio Ferrara Muñiz.

—Nosotros planteamos que debe haber juzgados exclusivos de menores, con una secretaría asistencial, cuyo personal esté formado por psicólogos y asistentes sociales. Además, el menor debe tener un abogado que esté fuera del Poder Judicial, de lo contrario el defensor oficial (que no tiene ninguna especialización y muchísimas causas que atender) depende del mismo poder que lo está juzgando. También es necesario reformar el reglamento de justicia para sacarle injerencia a la policía.

Actualmente, cuando agarran a un chico, si está cometiendo un delito le hacen una causa penal, si no una infracción policial por vagancia, venta callejera, etc. Les toman declaración, les hacen firmarla y hasta los fichan, cuando no hay ninguna disposición que diga que hay que tomarles huellas dactiloscópicas a los chicos.

En la reforma, el Inchausti iba a ser el Instituto de clasificaciones. Tenía un cuerpo volante de psicólogos y asistentes sociales que se trasladaba a la comisaría para hacer un prediagnóstico y solucionar el caso lo antes posible. Esto se frustró porque a veces el comisario les decía a los psicólogos que estaba incomunicado, cuando en realidad los chicos no pueden estarlo. No había un acuerdo claro. Además era necesario un abogado. La respuesta de Adrogué, director de

minoridad en ese entonces, fue que los chicos que no tenían patrimonio no necesitaban abogado.

También trabajamos en un centro de prevención: era un convenio entre la Asociación de Abogados, la Asociación de Psicólogos, la Universidad CAECE y la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia. Nos reuníamos en un departamento que está atrás del Santa Rosa. Antes era el lugar de pre-egreso, que se desocupó. Pero no nos pudimos seguir reuniendo porque había una empleada del Instituto que lo había tomado como su propia casa. A veces llegábamos y nos encontrábamos con que estaba la mesa puesta de la noche anterior, no podíamos entrar. Hasta el día de hoy la excusa es que no la pueden echar, y de esto hace ya dos años.

—¿Por qué pasa un chico tanto tiempo en un Instituto?

—Por inoperancia de los juzgados. En realidad a menudo el problema podría solucionarse en unas horas, pero no es raro que pasen semanas y el juez no se haya abocado al caso. Meten al chico en un Instituto y se sacan el problema de encima. En realidad el juez tiene facultades para hacer lo que le conviene más al chico, puede no disponer de él, entregarlo a sus padres. Creo que cualquier solución es mejor que un Instituto, no podemos resocializar a un chico asociándolo. Por otra parte, los jueces deberían ir más frecuentemente a los institutos, enterarse de qué pasa, pero los chicos no los ven nunca. Y no hablemos de los defensores; yo me pregunto cómo pueden defender a alguien que ni conocen. No aportan pruebas, lo único que hacen es pedir clemencia.

—¿En qué quedó el proyecto de la Comisión?

—Lo presentamos en enero de 1984. En la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia se perdió. Hace poco se interesaron y lo volvimos a dejar. Por ahora no hay ninguna novedad. □

MARIO • LEVRERO LA LITERATURA ES COMO LAS PALABRAS CRUZADAS

por Eduardo Berti y Jorge Warley

La ventana estalló en pedazos. Nick Carter irrumpió en la habitación con un atemorizante revólver en su mano.

—Ando en busca de Jorge Varlotta, el montevideano.

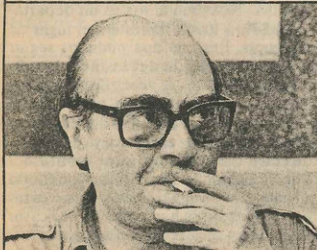
Desde la sombra una voz confusa respondió: "Has errado la pista. Aquí vive Mario Levrero, porteño desde hace ya un año.

Sacudiendo las astillas de vidrio de su impermeable, Carter abandonó el cuarto con la certeza de haber sido engañado una vez más.

"Nací en Montevideo en 1940, así que pueden sacar la cuenta..." quien habla dice la verdad, aunque su cuerpo aparente algunos años más. Quien habla es un escritor uruguayo bautizado como Mario Jorge Levrero Varlotta, pero que usa indiscriminadamente los nombres de Jorge Varlotta o de Mario Levrero, como intentando desconcertar a todo aquel que quiera seguir palmo a palmo su obra.

Quien nos desafía a sacar la cuenta vive en la porteñísima calle Rodríguez Peña desde hace más de un año. Nos ha citado en su departamento pero nos recibe en un pasillo tenebroso, con la noticia de que se ha cortado la luz. La charla se desarrolla, pues, en un bar cercano, y Levrero terminará por pagar todos los cafés con cierto sentimiento de anfitrión frustrado.

"Es muy difícil para mí —dice— explicar el proceso de escribir porque no

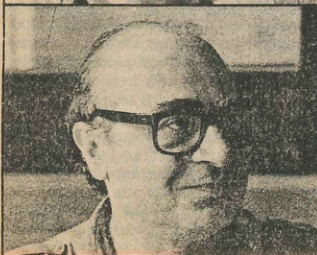


es nada deliberado. Tampoco es arbitrario; las novelas y cuentos son cosas preexistentes en mí que voy descubriendo. Así descubro una historia que nunca sé cómo va a terminar; lo único que sé es que es verdadera. No hay nada inventado. Los psicoanalistas, en cambio, aseguran que el acto de escribir es matar al padre. No me pregunten por qué, ellos lo dicen".

No se lo preguntamos. Simplemente lo incitamos a que nos cuente su historia

y nos relate cómo fue la edición de sus dos primeras novelas (*Gelatina y La Ciudad*), escritas entre los 26 y 28 años de edad en Uruguay. Recuerda:

—Fue a partir de la lectura de Kafka, quien me reveló una visión del mundo que yo sentía, que secretamente compartía, pero no me animaba a expresarla. Al leerlo en él, me creí autorizado. Cuando escribía *La Ciudad* sentía que lo estaba plagiando o traduciendo a Kafka. Después vi que no era tan así; era



un plagio fracasado que resultó un poco más personal.

—¿Qué recuerda de los comentarios que originó la salida de *La Ciudad*?

—Nada. Yo no pensaba publicarla. Finalmente la mandé a un concurso del semanario *Marcha* y salió mencionada. Me la iba a publicar *Marcha* pero demostró y en el interín apareció Marcial Souto, que todavía vivía en Uruguay y venía de un viaje por los EE.UU. donde había conocido a Bradbury y otros pró-

ceres. A partir de mi novela surgió una editorial que dirigía Souto y en la que colaborábamos todos: Elvio Gandolfo, José Pedro Díaz, Casacuberta.

Aquella aventura editorial con Souto terminó por problemas económicos. Se continuó con otra que financiaba una iglesia, creo que evangelista, que editaba cosas de tipo político, del Tercer Mundo... Distribuían muy mal todos los libros y la repercusión fue prácticamente nula. Tal vez la haya leído algún crítico, pero el público recién conoció *La Ciudad* en su tercera edición de 1983, que salió casi simultáneamente con la revista *El Péndulo*.

—Cuando comienza a publicar, ¿cómo se siente y se ubica frente a la “gran literatura” uruguaya, los Onetti, Hernández y Benedetti?

—Cuando comencé a escribir yo no había leído prácticamente nada. Una de las razones para mantener oculta *La Ciudad* es que me sentía destronado, no tenía ninguna relación con el medio. La literatura nacional uruguaya no salía de lo gauchesco, cosa que a mí no me interesaba para nada. Un amigo mío me dijo que no fuera pretencioso, que había antecedentes, y me recomendó a Felisberto Hernández. Tardé muchos años en leer a Onetti, no lo tengo leído todo. Es un trago difícil. En cambio, con Felisberto Hernández hay una especie de cercanía, una simpatía mayor.

Levero sabe que, debido a sus asiduas colaboraciones en la reaparecida revista *El Péndulo* y por su vinculación con Souto, muchos califican a sus obras dentro de la ciencia ficción y la fantasía. Sin embargo, él asegura que no se siente directamente relacionado con estos géneros. “Para mí lo que escribo es realismo puro —explica—. No diría realismo socialista (risas) pero son todas cosas que de alguna manera me pasaron, en algún plano interior. Rechazo toda especulación sobre el futuro, las máquinas, etcétera. Tampoco me gusta la literatura fantástica”.

LEVERO ES VARLOTTA (Y VICEVERSA)

“Hay que estar en el medio montevideano para entender esa dualidad, esa esquizofrenia”, contesta ante nuestra afirmación de que todo escritor intenta popularizar su nombre. El, en cambio, alterna a Levero con Varlotta, como negando esta teoría.

“La generación anterior a la nuestra en Uruguay —explica— se denomina ‘generación crítica’; para mí fue una propuesta totalmente estéril que nada aportó como movimiento, apenas unas cosas aisladas. Dejé formas hipercríticas, hiperintelectuales y con un gran nivel de exigencia. Me hubiera resultado muy penoso en ese momento presentar una obra tan liviana, un folletín como

Nick Carter, al lado de las cosas literarias con mayúsculas y cuello duro. Los profesores dicen que es la literatura”.

—¿Eso sigue vigente?

—Sí, sí. Se escribe no sólo con la culpa de matar al padre sino también con el temor a hacer el ridículo frente a la crítica.

Actualmente, Levero trabaja en una revista de palabras cruzadas que dirige Jaime Poniachik, otro uruguayo cercano al grupo de Souto. “Empecé en la editorial como secretario de redacción —dice— y ahora inventé un Centro de producción de juegos que es una misma creadora de distintos juegos”.

Además, acaba de editar la historieta *Santo Varón* (con ilustraciones de Lizán) y ha colaborado como letrista en los últimos discos de su compatriota Leo Masliáh.

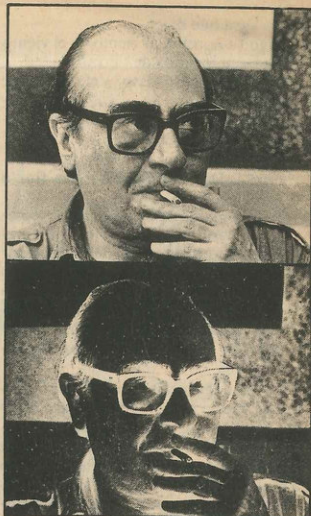
Sobre la mesa descansa una pila de libros. Son todas las obras de Levero/Varlotta ordenadas cronológicamente. El mismo las ha traído para que las conozcamos. Le decimos que ya hemos leído algunas, por ejemplo, *Nick Carter*, *La Ciudad* o *París*. Se muestra sorprendido y señala: “A mí me atraía mucho, cuando llegué a Buenos Aires el año pasado, que la gente me conociera. Conocía mis cosas y hasta me citaban párrafos. Montevideo es increíble, no había ningún tipo de repercusión. Recién cuando salió la tercera edición de *París* que tenía una venta asegurada por el Club de Lectores de la Banda Oriental (5.000 ejemplares) ahí sí se me conoció”.

La Ciudad, *El lugar* y *París* conforman, al decir del autor, “una trilogía involuntaria” donde el tema es siempre el mismo: la ciudad. En la primera de las tres novelas, la ciudad parece una de esas fachadas de cartón que se levantan para filmar las películas de Hollywood. “En la primera versión que escribí de *La Ciudad* —cuenta Levero— había una tercera parte, donde se llegaba finalmente a esa urbe, pero no funcionó estéticamente. Después surgió disociada en *El Lugar* y en *París*”.

Las manos de Levero revuelven la montaña de libros y aparece uno cuyo título (*Manual de parapsicología*) es más que llamativo y con el que sucede algo que divierte mucho a Levero: algunos lectores porteños lo toman como un libro fantástico, como una ficción. Seguramente los ha condicionado el hecho de que lo haya publicado *El Péndulo*. De todos modos, no se preocupa mucho por contradecirlos. Siempre le gustó confundir un poco las cosas.

GENEROS MENORES

Como en un inventario, rezamos: manuales, folletines, guiones de historietas, letras de canciones, parodias, palabras cruzadas... Sin duda a Levero le



agrada merodear eso que generalmente se llama “géneros menores”. ¿Tiene algún tipo de prevención frente a la “alta” literatura?

“No, es que ésa es mi fuente natural —responde—. Yo empecé a leer con cierta constancia recién después de escribir. No leí a Proust todavía; varias veces empecé, pero cuando estaba en la página 35 y no había terminado aún la descripción de la taza de té... bueno, pensé, esto es muy bueno pero para cuando tenga sesenta años. Estoy acostumbrado a la acción, a géneros más de entretenimiento. Pero hay una intención estética e incluso de homenaje al folletín, a la novela policial... Por un lado aspiro a lo ‘serio’, por otro, sigo atado a las revistas de historieta que leía cuando era chico. Y aún hoy...” —termina casi confesando.

—¿Qué es lo atractivo de la historieta?

—La libertad de poder jugar con los clichés en lugar de evitarlos. Además, en la literatura uno está completamente solo; en la historieta no. Es distinto, pero si agarrás *Santo Varón* podés ver que es casi una novela.

Fue durante la época del audiovisual de *Santo Varón* que Levero conoció a Leo Masliáh. Con Lizán, estaban buscando una voz para el personaje. Un día escuchan por radio el tema *La chusma* y la voz de Leo anunciando un recital. “La voz me pareció la apropiada —dice Levero—. Lo ubicamos a través de la revista *El Dedo* y le contamos el proyecto. El dijo que se interesaba pero que le gustaría hacer todo: la música, las canciones. Nosotros, encantados. Aunque el proyecto quedó trunco, seguimos trabajando juntos”.

En el último LP de Masliáh (*En Español*), Levero contribuye con una inge-

niosa letra que dice:

Digo tu nombre al viento/ y el viento me llena los ojos de tierra/
Digo tu nombre al río/ y el río pasa de largo/
Digo tu nombre, entonces, a una canasta llena de huevos/
Digo tu nombre, entonces, a un semáforo./ Digo tu nombre, en fin, a muchas cosas.

Pero ninguna de estas acciones representa para mí/ alguna ventaja apreciable y todo eso me parece insensato/ y en lugar de seguir diciendo tu nombre salgo puerta con puerta con un portafolios a vender enciclopedias/ y me hago millonario/ y después me muero/ como todo el mundo.

Levrero asegura que esta breve "antipoesía", con mucho de parodia a algunas arquetípicas metáforas de las distintas "nuevas trovas", fue escrita antes de su amistad con Masliah, quien se limitó a musicalizarla. A su vez, Masliah reconoce la influencia suya en su novela *Historia transversal de Floreal Menéndez* —le decimos. —Parecen existir ciertos datos estéticos comunes: ambientes algo surreales, humor, algún elemento naïf, todo mezclado con una suerte de cotidianeidad... |

—Yo no me doy cuenta de eso. Incluso me costó mucho asimilar la novela de

Leo. Para mí era algo monstruoso, por antiliterario, pero a la vez sentía que era lo que a mí me hubiera gustado escribir, aunque no fuera mi estilo.

Levrero aclara: "Tal vez en Masliah haya una intención paródica más deliberada —señala—, con cierta intención ideológica. Pero no es así en mi caso. No hay esfuerzo, son los elementos que tengo".

FINAL QUE NO ES CIERTO

Desde que vive en Buenos Aires, Levrero escribe menos. No sabe la causa pero tampoco siente tal necesidad de expresarse literariamente.

"Tengo algunas cosas inconclusas —dice— que tendré que retomar en algún momento". ¿Qué cosas? "Una novela. Su título provisorio es *Novela luminosa*, en contraposición con la "novela oscura" que finalmente tomó el nombre de *Desplazamientos* y va a salir pronto en De la Flor".

—¿Cómo definiría Levrero, brevemente, su búsqueda estética?

—Yo defino la estética como algo contrapuesto a lo ideológico. Como otro orden del universo, que no tiene nada que ver con la lógica, con los objetos materiales conocidos. Como las palabras cruzadas, es otra forma de ver la realidad. El arte es otro punto de vista,

que no puede asimilarse nunca al de las ideas.

—Ese casi podría ser un título para el reportaje: "La literatura es como las palabras cruzadas"...

—Pero no es cierto. □

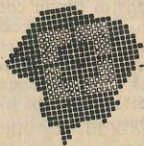
BIBLIOGRAFIA

- Gelatina*, novela, Montevideo, Los Huevos del Plata, 1968.
La Ciudad, novela, Montevideo, Tierra Nueva, 1970.
La máquina de pensar en Gladys, cuentos, 1971.
Nick Carter; folletín, novela, Buenos Aires, Equipo Editor, 1974. Como Jorge Varlotta.
Labyrinths en eau trouble, Bélgica, Recto-Verso, 1977.
Paris, novela, Buenos Aires, El Cid, 1979.
Manual de parapsicología, Buenos Aires, Los libros del péndulo, 1980.
"El lugar" en *El Péndulo*, n. 6, 2da. época, Buenos Aires, enero de 1982.
Todo el tiempo, cuentos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
Aguas salobres, cuentos, Buenos Aires, Minotauro, 1983.
"Ya que estamos" en *Sinergia*, Buenos Aires, 1986.
Santo Varón/1, historietas, Buenos Aires, De la Flor, 1986. Como Jorge Varlotta, en colaboración con Lizán.

SI USTED PRESTA SU ESPACIO EL ARTE SERA SU HUESPED

INVITAMOS A instituciones, empresas, bancos, compañías de seguros, cooperativas inmobiliarias, comercios, restaurantes, confiterías, entidades de bien público, etc. que cuenten con espacios con acceso al público.

El Programa Cultural en Barrios organizará en los mismos muestras de artistas plásticos de la Capital Federal.



Programa Cultural en Barrios

Dirigirse a Sarmiento 1551, piso 11, Capital, teléfonos 46-1251/59, int. 171, entre las 12 y las 19 horas.



Secretaría de Cultura Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

CHATARRA

por Jorge Warley
(comp.)



“Los trofeos de esta jornada fueron: 12 cañones, 4 banderas, 1.000 muertos contrarios; 1 general, 4 coroneles, 7 tenientes coroneles, 150 oficiales y 2.200 prisioneros de tropa; 3.850 fusiles, 1.200 tercerolas, la caja militar, el equipo y las municiones del ejército vencido. Esta victoria, la más reñida de la guerra de la independencia sudamericana, fue comprada por los independientes a costa de la pérdida de más de 1.000 hombres entre muertos y heridos, pagando el mayor tributo los libertos negros de Cuyo, de los cuales quedó más de la mitad en el campo.”

(Bartolomé Mitre, **Historia de San Martín y de la independencia americana**, a propósito de la batalla de Maipú)

“Mi dolor tiene los ojos castigados. Si pudiera hablarte. Sí, si pudiera hablar contigo, río alto, paloma fría.”

(R. Molinari, “Cancionero de Príncipe de Vergara”)

“No soy yo quien se pasa la lengua entre los labios, al sentir que la boca se me llena de arena.”
(O. Girondó, “Nocturno 1”)

“Ando por el camino ancho, como joven, me meto en los vicios sin atender a la virtud, ávido de placeres más que de mi salvación; muerto de alma, me desvelo por el cuerpo.”
(“Ardiendo por dentro...”, **Carmina Burana**)



“**Mefistófeles**. - ¡Muy bien! Sólo que no hay que atormentarse demasiado, pues precisamente donde faltan las ideas encuéntrase siempre oportunamente a mano una palabra. Con palabras se puede discutir muy bien, con palabras se puede construir un sistema, a las palabras puede prestarse una fe excelente y de una palabra no se puede quitar ni un tilde.”
(J. W. Goethe, **Fausto**)



“¡Ojo, mujer, que estoy entrando por la claraboya!”
(grafiti, pared de Flores)

“Amo el sexo arrugado de los billetes.”
(grafiti)



“¿... será como yo lo imagino/ o será un mundo feliz?”
(Ch. García, “Mientras miro las nuevas olas”)

Y Tiempo no se va

por la Comisión Interna de Tiempo Argentino

Los trabajadores de Prensa y Gráficos de Tiempo Argentino manifestamos nuestro más profundo repudio ante la nota aparecida en el último número de "El Porteño", páginas 68 a 73, titulada "Tiempo Argentino, lo que el diario se llevó", firmada por Jorge Lanata.

A lo largo de cinco farragosas páginas, Lanata se dedica a relatar en forma confusa, inexacta y evidentemente malintencionada el conflicto vivido y protagonizado por nosotros, los trabajadores de Tiempo Argentino, desde que el pasado 27 de septiembre la patronal irresponsable, encabezada por un miembro de la Junta Coordinadora Nacional, Luis María Cetrá, y los hermanos Tomás y Carlos Leonhardt, anunció el cierre de nuestra fuente de trabajo.

"Fueron días que transcurrieron entre la bruma de la confusión, la derrota y la utopía", escribió Lanata.

Los trabajadores de Tiempo Argentino entendemos que si algo no existió, ni existe en este conflicto, es confusión, derrota y utopía.

No hubo confusión desde que en el primer momento nuestras Comisiones Internas plantearon terminantemente que la lucha se iniciaba bajo una única y precisa consigna: la defensa de nuestra fuente de trabajo y su reactivación. Quienes entendimos esto seguimos hoy en esa lucha y permanecemos concurriendo diariamente a la empresa desde donde desarrollamos todo nuestro accionar en pos de ese objetivo.

El hecho de haber editado durante tres días el diario bajo nuestra absoluta responsabilidad y con la Guardia de Infantería cercándonos, pese a lo cual también logramos su distribución y venta normal, no significa para nosotros ni una "derrota" ni una "utopía". Significa la decisión y el coraje de 250 trabajadores empeñados en defender su fuente laboral. Tampoco podemos considerarnos "derrotados", cuando a más de un mes de iniciado el conflicto, la empresa el pasado 30 de octubre ha firmado un acta a través de la cual se anulan los 520 despidos y se abre un nuevo período de negociación de 21 días con nuestra concurrencia diaria a la planta.

Lanata —ciego y sordo a esta realidad— prefirió denostarnos, calificar a "traidores y entregadores" a compañeros de nuestras Comisiones Internas y ensuciar nuestra lucha procurando em-



pararla a la derrota.

Claro está que los informantes de Lanata —los que él eligió— no son ni nuestras Comisiones Internas ni ninguno de los trabajadores que hoy permanecemos en Tiempo, que somos los únicos indicados para informar sobre esta lucha desde el punto de vista gremial. Por lo tanto, si Lanata no consultó ninguna fuente gremial es difícil decir qué clase de gente consultó para elaborar su nota.

La cobertura que el periódico "Madres de Plaza de Mayo" dedica a nuestra lucha en su número de noviembre ilustra, como contrapartida, otro estilo periodístico: el comprometido con la verdad de los hechos y el que sabe dónde obtener la información.

Para nosotros queda claro que el artículo de Lanata se ubica en la perspectiva de quienes no pueden aceptar lo sucedido en Tiempo y la protagonizado por nosotros, ya que aceptarlo significa ir a contramano de una política oficial de constante castigo a los trabajadores y orientada hacia la monopolización y el manejo total de los medios de comunicación social.

Lanata, que "casualmente" nos negó el derecho de expresar nuestro punto de vista en el programa que comparte con Eudardo Aliverti en Radio Belgrano, ataca violentamente en su nota a nuestro compañero Roberto Gasparini, miembro de la Comisión Interna de Prensa, a quien tildó de "peronista de derecha", "negociador paralelo" con la empresa a espaldas de los trabajadores y "entregador" del conflicto de "La Epoca", entre otras apreciaciones igualmente mentirosas.

Los trabajadores de Tiempo Argentino avalamos y ratificamos todo lo actuado por nuestros delegados, ya que cada uno de los pasos por ellos dado fue aprobado por nosotros en asamblea. Le informamos además a Lanata, que nuestras Comisiones Internas están integradas por los compañeros Eduardo de la Fuente, Roberto Gasparini, Noemí Ciollaro, Roberto Martínez, Fabián Galdi y Rodolfo Colángelo, en prensa; y Roberto Scherbovsky, Jorge Tolosa y Pedro Solís, en gráficos. Cuando Lanata atacó a Gasparini, habló de entrega y derrota, atacó por igual todos los compañeros mencionados y a todos los trabajadores del diario. Por eso manifestamos nuestro repudio y por eso exigimos a "El Porteño" una inmediata rectificación y la publicación de esta nota.

Por último, le decimos a Lanata que la frase con que concluyó su nota, dando por cerrado el conflicto el 2 de octubre: "Al salir (del diario), alguien recuerda los 300 despidos posteriores a la toma de Ford", fue una mala jugada, apostó a nuestra derrota y perdió. El hecho es que hoy, 6 de noviembre e independientemente de la evolución posterior del conflicto, los 520 trabajadores de Tiempo Argentino hemos obtenido la anulación de nuestros despidos y continuamos luchando por la reactivación de nuestra fuente de trabajo.

Por eso, Lanata, te apresuraste a darnos la extremación; y a pesar de los mercenarios, los alcahuetes y los traidores que desean lo contrario, seguimos en pie.

(Siguen firmas del personal de Tiempo)

Argentina: Prohibido pensar (y publicarlo)

por Jorge Lanata

Hace poco más de un año, en el marco de la Semana de la Cultura en Buenos Aires, acompañé junto a otros periodistas a Eduardo Galeano en una mesa redonda en el Sindicato Gráfico. Allí cometí el error de pensar libremente: aseguré al público presente que quizá conviniera pensar que nuestra democracia de transición no había sido "ganada" por la "lucha" del pueblo argentino (a excepción de algunos ejemplos puntuales, claro), sino que era consecuencia directa del repliegue militar post-Malvinas. La batahola fue interminable: la mitad de la gente aplaudía en tanto la otra mitad denostaba. Hubo que cambiar de tema.

El mes pasado, en estas páginas, cometí otro error: opiné sobre el conflicto de Tiempo Argentino como periodista.



No como afiliado a la Unión de Trabajadores de Prensa, ni como miembro de algún partido o de alguna línea interna. En una nota titulada: "Tiempo Argentino, lo que el diario se llevó", —quizá algún lector la recuerde— relaté la historia de este matutino y el conflicto laboral por el que atraviesa. La reacción de la Comisión Interna del diario no se hizo esperar, y puede apreciársela en la página contigua. Sobre ella quisiera puntualizar lo siguiente:

Quedará a discusión de cada lector si —como afirma la Comisión Interna— mi nota tenía una forma "confusa, inexacta y evidentemente malintencionada". Me permito, sin embargo, aclarar una metáfora que la CI transcribe: "Días que transcurrieron entre la confusión, la derrota y la utopía". Aun cuando no haya nada más desolador que aclarar una metáfora, la traducción sería la siguiente: "Fueron días (los del

conflicto, que aun sigue), que transcurrieron entre la confusión (propia de un conflicto y de las negociaciones), la derrota (parcial, ya que el diario hasta el momento dejó de salir) y la utopía (tomada como tal la autogestión del diario. Agregó que opino que hay utopías posibles, por lo que el uso de esta palabra no es peyorativo).

Desearía además aclarar que en ningún párrafo de la nota se mencionan las palabras "traidores y entregadores" sobre la CI, de modo tal que me asombra que en su respuesta se las cite entre comillas, como si fuera extraído textualmente del artículo.

La CI, a la vez, afirma que "ninguno de los trabajadores que hoy permanecemos" fueron entrevistados por mí, agregando que "tampoco ninguna

fueron entrevistados por mí, agregando que "tampoco ninguna fuente gremial". Esto es inexacto. Como periodistas, los colegas comprenderán que no podemos revelar nuestras fuentes de información pero, entre ellas, se contaron trabajadores de Tiempo Argentino, compañeros de la UTPBA y periodistas. La CI afirma asimismo que quien esto escribe "apoya la política oficial". Los lectores de "El Porteño" o los oyentes de Anticipos 2 podrán evaluar esta afirmación. En el caso de los oyentes de nuestro programa, éstos podrán, a la vez, rebatir la afirmación de censura sobre Gasparini, quien salió al aire en dos ocasiones.

Pero fuera de las aclaraciones puntuales —que expreso, bueno es recordarlo, como periodista y no como integrante de esta Cooperativa ni de su Consejo de Redacción— quisiera hacer una reflexión más amplia. En la Argentina, cada día más, pareciera que no se puede no estar con nadie, o tratar de

pensar con cierta independencia. En mi nota, en síntesis, critico algunos puntos sobre cómo fue manejado el conflicto y le atribuyo a Gasparini (en base al testimonio de tres fuentes distintas e irreprochables) el hecho de haberse entrevistado paralelamente con la patronal. A Gasparini, no a toda la Comisión Interna. El resultado fue que la CI se solidarizó con Gasparini, el personal del diario con la CI y todos repudiaron la nota. Evidentemente el Sr. Gasparini es más hábil político que yo, que ni siquiera intento serlo. Supo convertir su problema personal en una ficción grupal o, al menos, de la tercera parte de los trabajadores del diario. Pero el resultado fue a la vez otro: que periodistas veteranos u otros periodistas su derecho a escribir en libertad.

Para completar la paradoja: ha sido **El Porteño** (a instancias del Consejo de Redacción que integro) uno de los pocos medios que difundió y apoyó el conflicto en Tiempo Argentino, y el único que ofreció distribuir el "Tiempo de los Trabajadores" en sus ediciones, para ampliar el circuito de lectores. A la vez, Anticipos 2 ha sido uno de los pocos programas de radio que se manifestó criticando duramente a la patronal del diario. Ahora, inexplicablemente, hemos pasado a ser "el enemigo" para algunos de nuestros compañeros de Tiempo. Esto quizá refleje un síntoma típico de nuestra izquierda: pelearse con el de al lado. Y, a la vez, un síntoma típico de nuestra sociedad: preferir el engaño. Si un periodista, en este país, piensa que un conflicto está en vías de perderse o se maneja mal, no puede expresarlo: sus mismos colegas lo censurarán. Nuestra sociedad prefiere que se le diga: "Que venga el Principito", o "Levantaremos las persianas de las fábricas". En este caso, mi nota debía decir: "Y Tiempo no se va". Creo que no es necesario aclarar que quiero que Tiempo no se vaya. Estamos, a la vez, tan atrás en las reivindicaciones gremiales (teniendo que luchar por el empleo o por un aumento) que nos olvidamos reivindicar nuestro derecho más elemental: pensar libremente, opinar sin ataduras. La censura, esta vez, viene de algunos trabajadores y del oportunismo político del Sr. Gasparini. Es una lástima. No tiene, por último, mucho sentido refutar aquí algunos conceptos vertidos sobre mi persona. A lo sumo quisiera recomendar a los firmantes de la nota que —si aun no lo hicieron— leyeran "Rinoceronte", de Ionesco, tal vez les sirva. □

ANTES DE LA BOMBA

Por Eleonora Gossman

Poco después de la cumbre Reagan-Gorbachov 3.000 personalidades se reunieron en el Congreso Mundial por la Paz desarrollado en Copenhague. Soviéticos y norteamericanos, hindúes y nicaragüenses, intentaron articular un nuevo movimiento que evite el holocausto nuclear.

para destruir diez hectáreas edificadas. "El gasto atómico mundial asciende a un billón de dólares por año", alcanza a explicar.

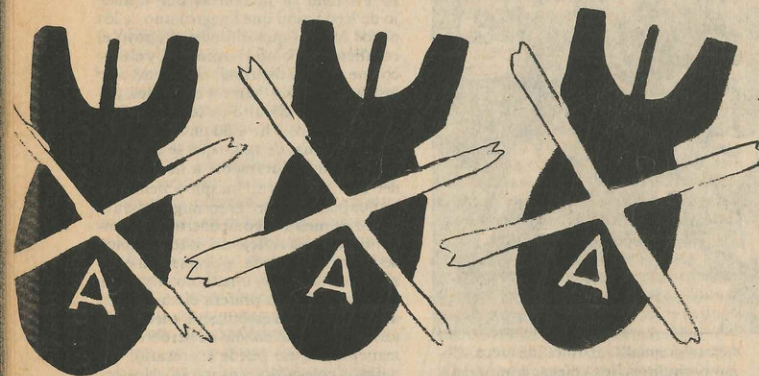
Pero las sombras de Islandia no lo abandonan. "La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDA) —afirma— amenaza con extender la carrera armamentística al cosmos", aludiendo al punto de ruptura en las negociaciones entabladas por Reagan y Gorbachov, que impidió lograr un acuerdo de reducción de las armas estratégicas debido a la negativa del presidente estadounidense de suspender las pruebas de la "guerra de las galaxias".

CONFLICTOS REGIONALES

Las jornadas del encuentro se deslizan en un marco insalubre y delirante, amenazadas por bailes y canciones folklóricas, donde se confunden las tradicionales y las lenguas más extrañas. El clima cambia abruptamente cuando los conflictos del mundo toman cuerpo, en las sesiones de los ocho foros de debate: justicia, desarme, trabajo, liberación, derechos humanos, necesidades humanas, la vida y la confianza.

Dirigentes de la SWAPO y del ANC denuncian el apoyo directo de los EEUU al régimen sudafricano del "apartheid", expresado en sus políticas de "compromiso constructivo", en el veto presidencial a sanciones severas contra Pretoria y en la decisión del Capitolio de derogar la enmienda Clark, que prohibía la ayuda a la guerrilla contrarrevolucionaria que opera en Angola. Miembros del Frente Polisario hablan de la ocupación ilegal del territorio saharawi por parte de Marruecos, respaldado en su aventura colonialista por Estados Unidos, Israel, Sudáfrica y Francia. Oriente Medio, la guerra entre Irán e Irak, la nuclearización de Corea del Sur, la represión en Pakistán, el retiro de las tropas extranjeras en Chipre, la independencia de Puerto Rico y la agresión contra Nicaragua, perfilan los múltiples focos de tensión, atribuidos por la mayoría de los delegados al esquema "neoglobalista" implementado por el reaganismo.

La pacifista norteamericana Mary Gutiérrez, reconoce que "si bien el establishment político de mi país basa sus planes de recuperar el dominio político a través de la IDE, el proyecto tiene múltiples vertientes". Asigna, por ejemplo,



El Bella Center de Copenhague desborda esa mañana. Hermond Lannung, un venerable anciano danés erigido en presidente del Congreso Mundial por la Paz, se prepara a inaugurar el encuentro. Lo acompañan varios notables: Viatcheslav Ustinov, subsecretario general de las Naciones Unidas; Egon Wiedekamp, "lord mayor" de la ciudad; Arden Cummings y Genrik Borovik, líderes de las delegaciones norteamericana y soviética, respectivamente. Mientras tanto, cerca de 3.000 congresales procuran ubicarse, lidiando con los cables de los aparatos de traducción simultánea, en el gigantesco

auditorio.

Lannung comienza a modular su discurso. Alude de entrada al fracaso de las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, un tema obsesivo entre los europeos. Es que apenas han transcurrido unas horas desde el abrupto final de la "cumbre" en Reykjavik. Desgrana cifras alucinantes: la acumulación de armas nucleares equivale a más de 15 millones de trinitrotoleno y representa una capacidad destructiva 5.000 veces mayor que la desplegada en la Segunda Guerra Mundial. Advierte que cada ser humano está sentado sobre tres toneladas de TNT —cifra suficiente

una misión específica a cada fragmento del "patio trasero": Malvinas, Isla de Pascua, la de Viequez frente a Puerto Rico —del mismo modo que las de Diego García y Huam, en otras latitudes— integran el mapa de enclaves atómicos y posibles pistas de aterrizaje para los vehículos espaciales de la "guerra de las galaxias", así como el intento de controlar el Atlántico Sur y sentar las bases para organizar intervenciones contra los movimientos de liberación, con Chile en el centro de la mira.

TIENTOS Y DIFERENCIAS

En los corrillos —donde transcurre buena parte del Congreso—, el Tercer Mundo esboza tientos y diferencias: la "guerra de las galaxias" resulta un problema de segundo orden para los pueblos subdesarrollados, donde la lucha por la supervivencia es un desafío cotidiano. Se advierte un marcado sesgo eurocéntrico en el enfoque de la lucha por la paz: italianos, daneses, belgas, holandeses, alemanes y franceses concentran sus intervenciones en el desarme, el cese de los ensayos atómicos, la Iniciativa de Defensa Estratégica y los misiles, terreno en el que convergen tanto socialdemócratas, democristianos y socialistas de izquierda, como radicales, comunistas y verdes.

No es para menos: Europa es depositaria de la mayor concentración de artefactos atómicos en el planeta y gravitan sobre ella las dos guerras mundiales de este siglo. Pero también es cierto que el atraso y el endeudamiento de "los del Sur" —vía de financiación del complejo militar— industrial de Occidente— es la otra cara de esa moneda. La iniciativa de los delegados por el "Grupo de los Seis" galvanizó una propuesta conjunta, haciendo firmar su llamamiento por el desarme entre todas las misiones presentes, las que se llevaron el documento a cada uno de sus países para hacerlo circular. La idea había sido lanzada por la comisión argentina, encabezada por Aldo Tessio, que tuvo a la diputada Lucía Alberti como su principal promotora.

AL SUR DEL RIO GRANDE

Los delegados latinoamericanos intuyen cierto desplazamiento. En Europa hay una visión estrecha del Tercer Mundo. Para la mayoría, pasa por Medio Oriente, África y algunos países asiáticos. Los territorios ubicados al sur del Río Grande son, en todo caso, una incógnita.

El foro sindical es un ejemplo. Varios gremialistas latinoamericanos tratan vanamente de abrir un espacio. Pero a las 30 primeras intervenciones repartidas entre los sindicalistas europeos, les sigue



una ristra similar distribuida entre japoneses, asiáticos y africanos. El informe nicaragüense queda para mejor oportunidad.

Luciano Torres, joven dirigente de la Central Sandinista de Trabajadores, opta por fijar sus posiciones en una reunión "paralela" de periodistas. "La aprobación de los 100 millones de dólares por parte del Congreso de los Estados Unidos a los contras, constituye una declaración oficial de guerra contra Nicaragua", señala. Analiza que "ante la dificultad de introducir sus propias tropas, los norteamericanos apuntan a crear una división interna del pueblo nicaragüense para el año próximo, aumentando la ayuda a los ejércitos vecinos" y confía —¿en exceso tal vez?— "en la solidaridad del pueblo norteamericano, que cada vez está generando un mayor grado de conciencia sobre la influencia que la situación tiene sobre su propia economía. Ahora se organiza para la paz para evitar una invasión, no como ocurrió con Vietnam, que reaccionó después de haberse producido".

A pesar de la indiferencia generalizada, los daneses se desviven por organizar un mitin de solidaridad con el pueblo chileno —en el Sindicato de la Construcción— mientras convidan a los argentinos con vino y empanadas en un encuentro con un "comité barrial". Los movimientos pacifistas estadounidenses, por su parte, buscan el acercamiento. Llaman a los latinoamericanos a coordinar normas continentales de lucha: "Queremos que participen de jornadas de protesta que realizaremos en Buffalo y en Boston. Programamos para abrir una gran asamblea por la paz en nuestro territorio, que deseamos sea conjunta",

explican.

Son los contrapuntos de este insólito congreso donde hombres de todas las latitudes —tanto geográficas como políticas e ideológicas— buscan articular un movimiento a partir de realidades tan diversas. Para los trabajadores de las acerías Mannesmann, de Alemania Federal, el "neoglobalismo" significa el despido, a fines de año, de 6.500 obreros sobre un total de 25.000. La política norteamericana de limitar la venta de "productos de tecnología sensible" a los países socialistas, acatada por el gobierno de Helmut Kohl, implicó que no se celebrara el convenio de venta de acero para la construcción del gasoducto entre el Este y el Oeste europeos. El desempleo es la consecuencia.

Para Nicaragua, esta concepción regionalista conlleva la intervención de los EEUU en la agresión desencadenada; para Costa Rica —la Suiza centroamericana, que históricamente careciera de ejército— involucra la formación de once cuerpos militares entrenados para la represión interna, además del uso de su territorio como base de operaciones. Para el pueblo sudafricano implica que el régimen de Petrorria perdure, para los libaneses se traduce en la ocupación ilegal de sus territorios por las tropas israelíes.

Frente al Ayuntamiento de Copenhague, el domingo 19 de octubre es la última cita. La lluvia arrecia. Bajo cada paraguas confraternizan vietnamitas, hindúes, italianos, daneses, latinoamericanos... Las lenguas son distintas, no se elabora —por acuerdo previo— ningún documento final, pero la consigna es única: "Paz ahora, no pasarán". □

Los diarios de las provincias INFORMACION, FAMILIA Y PROPIEDAD

Por Marcelo Ernesto Bátiz

La existencia de un importante mercado compuesto por diarios provinciales, es uno de los pocos datos que se contraponen a la férrea concentración de los flujos informativos en y desde la Capital. Sin embargo, más que una "compensación" federalista en un sentido popular, son las familias tradicionales de cada provincia las que por lo general detentan la propiedad de los diarios.



Los dueños de los medios de difusión han sabido moverse durante 1986 con un despliegue que tal vez nunca antes habían exhibido. Arrancando con la Expo TV de Mar del Plata, continuaron con las Asambleas de ADEPA (entidad que nuclea a los propietarios de la prensa), en Salta y San Miguel de Tucumán, respectivamente en marzo y setiembre, para insistir con un seminario que el organismo mencionado organizara juntamente con la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Obviando los habituales agasajos del Círculo de la Libertad del Almirante Sánchez Sañudo, los propietarios de los grandes diarios dieron la nota con las Primeras (¿anuncio de nuevas?) Jornadas por la Libertad de Expresión, que contaron con la iniciativa de la relativamente novel CEMCI. (Confederación Empresaria de Medios de Comunicación Independientes).

Dentro de la dimensión que tiene la arremetida de los empresarios argentinos de la información, bien puede percibirse el rol protagónico que consiguieron imponer las empresas periodísticas del interior. Más allá de las consabidas disputas de los Gainza y Julio Ramos contra los socios de Papel Prensa, el gremialismo patronal viró su eje hacia latitudes diferentes de las de la Capital Federal.

Ricardo Sáenz Valiente, Federico y Alejandro Massot, Luis Etcheverehere, Carlos Ovidio Lagos, Luis Remonda, Elvira Calle de Antequeda. Estos son los nombres que conforman la cúpula de esta suerte de patria periodística. ¿Mitre, Noble, García? Quizás por estar picando más alto que los anteriores, hayan derivado estos asuntos menores a sus subordinados.

A diferencia de lo que sucede en Buenos Aires, con otros diarios disputándose la clientela de lectores, la peculiaridad de la prensa del interior en la actualidad es el monopolio zonal. Lo de "actualidad" remarca precisamente la tendencia hacia la concentración, si se cuentan las editoriales que los dueños del periodismo provinciano dejaron en

el camino en los últimos años, variando sustancialmente el mercado de la información.

En ese sentido, el caso de la ciudad de Córdoba es el más representativo. En tres años la docta redujo su número de diarios de cinco a sólo dos, uno de los cuales —Comercio y Justicia— se aboca casi exclusivamente a la esfera jurídico-comercial. Queda entonces únicamente en pie **La Voz del Interior**.

Una década atrás, con una tirada de alrededor de 45.000 ejemplares, el diario de los Remonda tenía un respetable cuarto lugar detrás de **La Gaceta de Tucumán**, **La Capital de Rosario y El Día de La Plata**. Desde entonces, ganando todo el espacio que fueron dejando **Los Principios**, **Tiempo y Córdoba** —hasta podría incluirse el efímero **La Calle**—, **La Voz del Interior** pasó a ostentar el primer puesto entre sus pares de las provincias de acuerdo con los números que tira. Cualquier estudiante de Ciencias Económicas lo puede explicar. Informaciones del Instituto Verificador de Circulaciones señalan para el diario cordobés un promedio de 77.500, cifra que se incrementa a más de cien mil en las ediciones dominicales.

Junto a ese crecimiento de casi el setenta por ciento (proporción sólo superada en el país por **Clarín**), vino la representación en Buenos Aires, en el tercer piso del Edificio de la Prensa Argentina. Vino también el acrecentamiento del prestigio de Luis E. Remonda entre sus colegas, al punto de ocupar siempre puestos de importancia en los sucesivos directorios de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas.

El inusitado crecimiento en un mercado virtualmente estancado en los últimos diez años, no impidió a la dirección de "**La Voz...**" despedir hace pocos meses a catorce empleados. La cuestión laboral sirvió de buen motivo para comprobar el poder de la patria periodística: un comunicado favorable a la empresa redactado por la Asociación de Diarios del Interior (ADIRA) tuvo difusión en todos los diarios del país, sin conocerse la posición de los trabajadores. Pudo enterarse el lector que se debía respaldar a la empresa cordobesa porque, al fin de cuentas, ADIRA aseguraba que se trataba de "un conflicto eminentemente individual y carente de intereses encontrados". Rara habilidad para asimilar el número catorce a la unidad.

OH, CASUALIDAD

El monopolio informativo se da de manera casi perfecta en Salta. En la provincia habita un personaje que, aparte de ser el propietario del único diario, comparte el canal de televisión y una radio con Patrón Costas, es dueño asimismo de la mina de oro La Casualidad y de la Sucesión Abel Michel Torino. La re-



ferencia es a don Roberto Romero, empresario justicialista que de viejo se dio el gusto de ser elegido gobernador.

Verdadero Onassis del noroeste, Romero empezó su vida comercial lustrando zapatos en la plaza principal, sin imaginar que algún día ocuparía la Casa de Gobierno que contemplaba cotidianamente. La aparición en 1949 de un nuevo matutino fue para Romero la apertura de una nueva fuente de trabajo. Pasó así del betún a ser cadete, y en poco tiempo comenzó a escalar posiciones. Tanto es así que la Revolución Libertadora, en subasta pública, vende el paquete accionario de la editorial a un grupo integrado por tres personas, entre las que se encontraba el propio Romero.

Tras las elecciones de 1958, Bernardo Biella, uno de los copropietarios, resulta elegido gobernador, por lo que debe desprenderse de su titularidad en el diario. "Dejemos al frente a Roberto —pensó Biella— que es trabajador. Total, en cuatro años termino el mandato y vuelvo al diario". Gran sorpresa fue para Biella enterarse en 1962 que Romero, con la convocatoria a tres asambleas, había licuado todo su patrimonio y quedado como dueño absoluto.

A lo largo de dos décadas, Romero fue acumulando capital y consecuentemente poder. Llegó 1982, y **El Tribuno** pudo festejar su máximo logro: **El Intransigente** —el competidor, conducido por el fallecido Miguel Martínez Saravia, paradójicamente radical— se vio obligado a cerrar sus puertas.

Por si fuera poco, a la falta de alternativas locales hay que agregar la ausencia de diarios porteños o "nacionales" en la órbita salteña. Sólo aparece **Clarín**, en cuotas mínimas, para disimular. La explicación estriba en la mufeca de Rom. ro para neutralizar a los distribuidores, imponiendo su propia gente.

Pero la dualidad "gubernador-diario" no se acaba en Salta. En

CONCURSO PERIODISTICO

Corrientes, la cruza entre otra familia Romero con la (igualmente tradicional) familia Feris dio como resultado uno de los mejores planteles de la oligarquía litoraleña. José Antonio en la provincia, Raúl en Confederaciones Rurales, Gabriel en la Cámara de Senadores.

Los pilares de la Nueva Mayoría son, entre otras cosas, los dueños de **El Litoral**, engendro bastante nuevo si se tiene en cuenta que, al lado de tanto diario centenario, veinticinco años no son nada.

El Litoral será el espacio ideal para que se despliegue un autobombao para nada velado, en algunos casos desembozadamente directo. Constituyen curiosas tautologías que serían la delicia para los análisis de Armand Mattelart: el diario de la familia Romero Feris, publicando los discursos completos de Raúl ante sus socios de la CRA, destacando las fotos en primer plano del gobernador inaugurando alguna obra en Paso de los Libres o Mburucuyá, comentando elogiosamente en sus editoriales los proyectos presentados por los legisladores del Pacto Autonomista Liberal...

Las tautologías, como pudo apreciarse en el caso de ADIRA y **La Voz del Interior**, se extienden hacia otros integrantes del gremio. Basta para comprobarlo el espacio cedido por **Ambito Financiero** a **La Calle** de Concepción del Uruguay, por citar el ejemplo más grotesco. Los Romero Feris también participaron en estos canjes. **La Nueva Provincia** le concedió una página completa para despotricar contra el derecho a/de réplica.

"Soy contrario a toda limitación directa o indirecta a la libertad de prensa —expresó Romero Feris en esa oportunidad— y declaró que jamás promulgaría en mi provincia una ley que estableciera el llamado derecho de réplica o cualquiera otra cortapisa de parecida laya impuesta a la libre expresión de las ideas o la libre formulación de críticas al poder administrativo o a los funcionarios que lo ejercen". Y sabemos entonces: Romero Feris nunca castigaría a Romero Feris, y toda Corrientes tranquila.

El derecho a/de réplica, más allá de que podría significar un primer paso para quebrar la verticalidad de la comunicación, sirvió por negativa para que la patria periodística multiplicara sus esfuerzos por conservar sus privilegios, en desprecio de millones de lectores. Resulta llamativa la cantidad de espacio derrochado en defensa de la "prensa libre" por parte de aquellos que habrían de ceder al replicante, por el aumento de costos que ello acarrearía.

Los calificativos a la iniciativa del senador Lafferrerie —que posteriormente negoció su candidatura a gobernador de Entre Ríos renegando de su proyecto— podrían servir para un libretto cómico si no fuera por la carga de intereses que sus

autores llevan. "Herejía liberticida", manifestó ADEPA en diciembre del '85; "engendro fascista", según La Calle de Concepción. Pregón de Jujuy también aportó lo suyo. "Qué absurda manera de tratar a la prensa —manifestó su columnista Carlos Ferraro el pasado 28 de abril—, dejándola en manos de cuanto advenedizo se considere tocado".

En cuanto se trató una iniciativa similar en la legislatura de Santiago del Estero, el diario *El liberal* ponderó hasta el cansancio la oposición del diputado Castiglione al proyecto radical. Que el diputado sea a la vez director del diario, parece ser una casualidad que no hace al fondo de la cosa.

Pareja suerte corrió la UNESCO y su comisión especialmente formada en 1977 para analizar el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). El extenso despacho de la "Comisión Mc Bride" puede ser catalogado como el intento más elaborado para quebrar el desequilibrio comunicacional en el planeta, en el que fundamentalmente se sugiere a los distintos estados su apoyo a la formación de nuevos canales informativos que consideren los intereses de cada región del mundo.

La irrepresentatividad popular de los medios de difusión del interior se puso de manifiesto en los comentarios que hicieron del NOMIC. Bien mirado, ¿qué mejor cosa para un diario de la Patago-

nia, por ejemplo, que la formación de una agencia de noticias compuesta por periodistas de la región, que no cometa los olvidos y a veces malas interpretaciones de las agencias porteñas? Pero parece ser que la Patria Periodística del Interior apostó al centralismo y la dependencia.

Señaló *Diario de Cuyo*, de San Juan, que "gradualmente, vamos dando pasos a la supresión de la libertad humana". *El Liberal* de Santiago del Estero hizo gala de un gorilismo que causaría la envidia de Sáenz Valiente. En su editorial del 27 de setiembre de 1985, titulada sugestivamente "La UNESCO en vías de extinción", declaró que "Propulsado por los países del Tercer Mundo, el proyecto NOMIC fue concebido e impuesto por la Unión Soviética, y en especial por su agencia oficial Tass dispuesta a aprovechar la influencia que ejerce". Es evidente que para la Patria Periodística términos como "Países del Tercer Mundo", "Unión Soviética" y "agencia oficial", poseen un significado malfélico.

Pero el editorial de los Castiglione no solo peca de gorila, lo que no pasaría de ser una falsedad contradiada en el mismo editorial: adjudica la autoría por un lado a la URSS y por el otro a la UNESCO, una organización internacional presidida por un senegalés. Así mismo, la Comisión Mc Bride estuvo constituida por dieciséis miembros, de los que

sólo tres pertenecían a países socialistas.

El ejemplo "antinómico" no es, con todo, el clima de la reacción santiagueña. El primer premio se lo lleva un reciente editorial del 1º de agosto, el que conviene citar al solo efecto de conocer un poco más la mentalidad de quienes hacen un diario de 22.400 ejemplares:

"Nos oponemos al rock —dicen— en cuanto es una subversión anticristiana que atenta contra la cultura, contra la belleza, contra el orden armónico de la comunidad y propicia el odio de clases, el rencor, la falta de respeto por todo valor, la subversión. También el rock, y el espíritu que él difunde, principalmente en la juventud, impulsa a la droga".

Confirmando las tautologías —ejemplos de una bien aceitada "solidaridad gremial"— el único matutino santiagueño suele reproducir notas de *La Gaceta*, echando por la borda la tradicional rivalidad con los tucumanos.

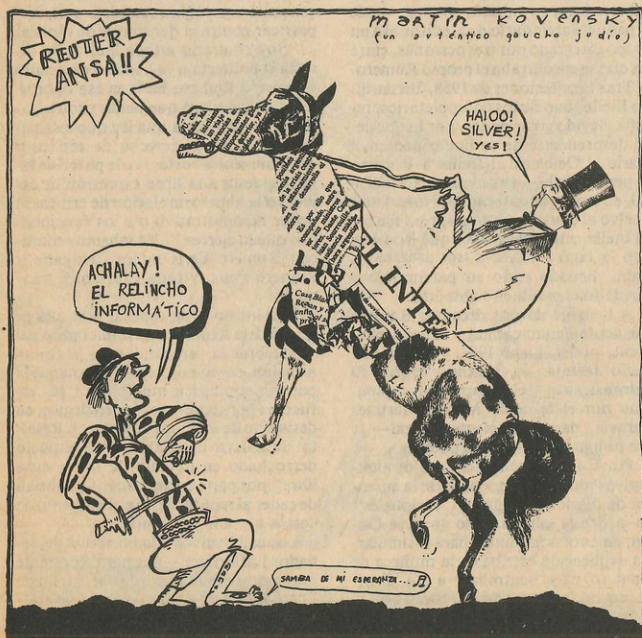
Lo de Tucumán hace recordar a algunos centros comerciales del Gran Buenos Aires, donde los negocios competidores pertenecen a un mismo dueño. Desplazado por el torbellino de *La Voz del Interior*, *La Gaceta* ocupa ahora el segundo lugar entre los diarios provincianos, con una tirada de 68.100 números. Pero los casi diez mil ejemplares que lo separan del dueño de la información en Córdoba se reducen si a *La Gaceta* se le suma el vespertino llamado en un raptó de originalidad *La Tarde*. Lo que parecería ser una alternativa al monopolio en Tucumán, se desvanece al comprobarse que ambos diarios funcionan en el mismo edificio, con directores de la misma familia: Eduardo García Hamilton en *La Gaceta*, Enrique en *La Tarde*, los dos tienen su sede en Mendoza 654, y se proveen de noticias nacionales de la agencia DyN, cuyo directorio está presidido por Eduardo García Hamilton.

La mención de Tucumán, epicentro del nefasto Operativo Independencia, no puede dejar pasar por alto que en ella se produjo la desaparición de por lo menos cuatro periodistas: Maurice Jaeger, José Eduardo Ramos, Héctor Manuel Freijo y Alicia Raquel Burdissio Rolotti.

Detrás de *La Gaceta*, en el tercer puesto asoma el decano de la Patria Periodística: *La Capital* de Rosario, dirigido por la familia Lagos, Ovidio Carlos (fallecido), Carlos Ovidio (ex presidente de ADEPA, seguramente volverá a serlo), Carlos L. y Elvira Rueda de Lagos.

Un editorial de setiembre de 1985 ("Amenazas a la libertad de prensa"), aporta una novísima teoría política: "La libertad de prensa —señalan— no sólo es el antídoto contra el Estado totalitario; también lo es contra los excesos de la democracia ilimitada".

Seguramente los Lagos no tuvieron bien presente lo que habían escrito el 24 de marzo de 1981. Ese día, con el título



NO AL ABORTO, COJA POR EL ORTO

Sres. de la Revista **El Porteño**:

Lei en su número aniversario "Crónica de un aborto". Un bebé al nacer es un "humano adulto pensante en potencia". ¿Se atrevería a matar a un bebé porque todavía no piensa? ¿Cuándo alguien es humano? ¿Cuándo se produce la concepción? ¿Cuándo nace? ¿Cuándo piensa? Yo no me atrevería a contestar estas preguntas. Ustedes con su aguzada lógica, seguramente sí. Pero les hago otras: ¿Les hubiese gustado, que otros decidieran, cuando todavía no tenían ni voz, ni voto, su derecho a nacer? ¿Alguien toma en cuenta que ese "algo" tiene una sola vida y nosotros le estamos quitando la oportunidad de vivirla? Hablamos de libertades. ¿Qué libertad le dan a ese "algo" para que pueda elegir o no vivir?

¿Somos nosotros acaso los dueños de una vida que no nos pertenece y sobrela que por consiguiente no tenemos ningún derecho?

Se habla de un algo totalmente dependiente —parecido a un tumor—. Y, un bebé recién nacido, ¿no es también totalmente dependiente? ¿No lo es también una persona con un retardo mental profundo? ¿No lo es un anciano enfermo?

Entiendo perfectamente el planteo de la nota en general. Normalmente los casos denunciados son de gente pobre, que no recibió una atención médica adecuada, y a quien en realidad se condena, por no tener los quinientos australes para pagar una clínica de primer nivel. Pero legalizar el aborto no es solución. Quizas una solución sería difundir y enseñar métodos anticonceptivos efectivos, o que en los hospitales se esterilizaran sin demasiadas complicaciones burocráticas, a quienes no quieren o no pueden tener más hijos.

No todos los antiabortistas somos puritanos, reprimidos o imbéciles como se pretende hacernos aparecer.

Sé que en la vida no todo es blanco o negro, que está llena de sectores grises; pero el aborto no entra en esa zona gris. El aborto es un asesinato, lisa y llanamente; con el agravante de que se comete contra un ser que ni siquiera puede defenderse.

Perdonen el tono exaltado de la carta, la escribo en nombre de todos aquellos chicos, que nunca van a tener la oportunidad de hacerlo.

ALICIA MOLTONI DNI 14.767.171

PANICO EN EL CORREO

Seguramente usted también recibió todas las cartas con retraso, pero podemos darle una explicación: la cantidad que tuvieron que llegar a esta redacción con motivo del año de la Cooperativa.

Gracias a todos: lectores, gremios, partidos políticos. Un solo error: se olvidaron de mandar fruta. Por razones de espacio y gracias a un convenio firmado recientemente, saldrán publicadas en la próxima edición de la Enciclopedia Británica.



IZQUIERDA MADE IN ARGENTINA

Señor Director de **El Porteño**:

El Centro de Izquierda Nacional "Felipe Varela", fundado el 21 de setiembre último, solicita la publicación de estas reflexiones referidas al suplemento "¿Existe la Izquierda?", publicado en **El Porteño**, N° 59.

Allí se omiten cuestiones como éstas: ¿Se puede rotular "izquierda" a grupos que, si bien invocan el socialismo, no nutren sus filas de trabajadores sino de estudiantes, pequeños comerciantes y profesionales? ¿Por qué esos partidos "de clase" se caracterizan por su desencuentro con "la clase" y por qué "la clase" permanece en un movimiento cuya dirigencia ya no la representa, lo que la obliga a expresarse sindicalmente? Esto llevará a analizar los límites de la lucha gremial, así como la necesidad de que los trabajadores se expresen en un partido capaz de reconstituir y acaudilar el frente antimperialista desde una perspectiva socialista.

No abordar estas cuestiones implica concurrir a un nuevo desencuentro histórico.

Resulta asombroso que en dicho informe sólo se dedique una línea a "la izquierda nacional" y aún peor, se la vincule todavía a Ramos. Como es público Ramos ha abandonado la izquierda y el marxismo, para propiciar un semanario nacionalista, católico y promilitarista, de costosa publicidad, aderezado con el antisemitismo de Uzal y el peronismo de derecha de Pavón Pereyra. La Izquierda Nacional, por supuesto, es otra cosa. Nació con "Frente Obrero", el único grupo marxista que en 1945, caracterizó correctamente al peronismo y lo apoyó desde una perspectiva socialista (en el que Ramos no participaba) y produjo una rica literatura política que reinterpretó nuestra historia, analizó la "colonización pedagógica" y convocó a la reconstrucción de la Patria Grande. (A esa tarea aportan hoy varios

integrantes de este Centro: Maceyra ("Campora, Perón, Isabel", Galelo ("Bonapartismo y peronismo"), Galasso (biografías de Scalabrini Ortiz, Jauretche y Hernández Arregui), Britos (trabajos sobre petróleo y deuda externa), Parcero ("De Vandor a Ubaldini").

Esta Izquierda Nacional —popular, democrática, antimperialista, latinoamericana y socialista— manifiesta hoy su influencia en diversas corrientes políticas y —como decimos en nuestra declaración de principios— "cualesquiera sean los rótulos con que la Historia recubra las próximas luchas, habrá de protagonizar un importante rol... Ella puede y debe ofrecer a los trabajadores argentinos y al país todo, un programa y una bandera, retomando la tradición del periódico "Frente Obrero" de 1945, para desplegarse en las arenas de la política sin deformaciones nacionalistas, ni burguesas, ni proimperialistas".

Desde esta perspectiva, el Centro veía con enorme satisfacción que **El Porteño** vuelva sobre el tema, abriendo una polémica fructífera para todos los argentinos que modesta pero tozudamente buscamos el camino de las transformaciones sociales profundas.

MIGUEL RODAS
CENTRO DE IZQUIERDA POPULAR
"FELIPE VARELA"

EL GRAN DESCHAVE

Sres. de **El Porteño**:

Algunos lectores de **El Porteño** no pudieron dar crédito a sus ojos al advertir quién firmó una carta enviada al correo de los lectores de la revista por el comité de solidaridad con Namibia, nación africana ocupada ilegalmente por el régimen racista de Pretoria.

La sorpresa estuvo plenamente justificada: el firmante —y al parecer— secretario de Coaranimibia no es otro (ver n° 58, página 80) que **Enrique Erlichman**, más conocido como "**El Gordo Quique**".

El mismo Quique Erlichman que allá por 1973 ingresó a la Juventud Peronista de la **tendencia** (concretamente en la circunscripción 13, barrio de Monserrat), que vive (aún hoy) en el edificio de Santiago del Estero y Avenida de Mayo y ya entonces era mirado con recelo por sus compañeros por vanagloriarse de haber peleado en el Tshal (ejército israelí) durante la "guerra de los seis días" y al mismo tiempo, (contradictoriamente y a despecho de sus orígenes), manifestar una profunda fobia por todo lo que oliera a judío.

El mismo que fue expulsado de la JP antes de terminar aquel año por camorreo y sospechase su vinculación con la policía; que enseguida se enroló

en la lopezreguista Juventud Peronista de la República Argentina (**jotaperra**) que conducía Julio Yessi y **se dedicó a seguir, perseguir y secuestrar a punta de pistola a los militantes del campo popular, más allá de las órdenes recibidas y con particular encono contra sus ex compañeros de la tendencia.**

Relacionado desde entonces con sectores de las 62 Organizaciones, fue aparentemente secuestrado después del golpe de marzo de 1976 por el ejército y torturado con picana hasta que un oficial lo reconoció como "amigo" y dispuso su libertad. Esta es, al menos, la versión que él mismo daba a mediados del '76 a todos los que quisieran oírlo.

Durante el Proceso, varios testimonios coinciden en señalar su gusto por escrachar gente en la vía pública al grito de "¿Qué hacés bolche (o trosko) todavía estás suelto?". Los lectores supondrán cuáles podían ser entonces las consecuencias de semejante salutación.

El mismo Quique Erlichman que durante los últimos tramos de la dictadura se dedicó a la venta de perfumes, actividad que continuó luego del advenimiento de la democracia, particularmente en el Congreso de la Nación, por

el que merodeaba todos los días, por el bloque de senadores justicialistas.

Nadie sabe bien cómo, pero lo cierto es que poco después Quique apareció como dirigente peronista de la circunscripción 14 (centro) y en ese carácter fue principal orador en el acto celebrado en Cangallo y Callao cuando se le impuso el nombre de Presidente Perón a la primera calle.

Poco después, este émulo nativo de **Zelig** consiguió los favores de un (quizá desprevenido) diputado radical y enseñada, quizá por su insistencia en "ayudar", del diplomático nigeriano que se responsabiliza de Coarinnamibia en nuestro país.

De inmediato, Erlichman se puso a la altura de las nuevas circunstancias, escribiendo innumerables cartas, una de las cuales fue publicada por "El Porteño". Habla allí de "la disparidad ideológica" de los integrantes del comité de solidaridad con Namibia.

[Menos mal] Ya resultaba alucinante que el pueblo de Namibia se viera obligado a suscribir en su integridad el pastiche ideológico que parece sostener el señor Erlichman, en los últimos tiempos amigo de diplomáticos israelíes e incluso del propio embajador.

Israel, es bien sabido, es el principal aliado del régimen sudafricano y socio en su agresión contra Mozambique, Angola, Botswana, Namibia, y todos los países de la llamada "línea del frente" contra el apartheid.

Erichman alega ahora que fue una víctima de la dictadura y, es más, un esforzado luchador contra ella. Sostiene incluso que su compañera (?) fue una de las innumerables desaparecidas.

Como de todo lo afirmado tenemos sobrados testigos, alertamos a las organizaciones políticas y sociales progresistas acerca de las enormes incongruencias del **curriculum** de esta persona.

De sabios es cambiar de opinión, pero difícil es haber sido lopezreguista y luchador popular; de las 62 Organizaciones y trabajar con un diputado radical; judío y racista; amigo del embajador de israel y defensor del pueblo namibio.

Los bravos luchadores de la SWAPO —organización reconocida por las Naciones Unidas como legítima representante del pueblo namibio—, sospechamos, no deben tener nada que ver con semejante trayectoria.

JUAN JOSE SALINAS

EL PORTEÑO COOPERATIVA

Suscripciones en el exterior

(Doce números) al precio de US \$ 40
Números atrasados, último valor de tapa.

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD

PROVINCIA

CODIGO

PAIS

Enviar cheque o giro postal.
A nombre de Andrea Ferrari - Pte. Perón
1219, 2° Cpo., 6° piso, Of. 28 - Cap. Fed.
Argentina

VA
ESTA A LA VENTA
la revista de este mes

PRISMA

Solicítela en las librerías y kioscos más importantes

PRISMA

Malvinas: los límites de la madurez

Por Eduardo Aliverti

Restarle importancia al hecho sería ignorar un pequeño pero evolutivo paso imperial. El cincuenta por ciento de las hectáreas patagónicas descansa en manos inglesas desde que despuntó el siglo y nadie parece sobresaltarse, pero en fin. La presencia colonialista en el Atlántico Sur y su extensión en millas forma parte de un fenómeno global y no puntual, que incluye la base nuclear en Malvinas. Está claro que frente a esto último no conviene observar los mismos niveles de histeria que ante la zona de exclusión agrandada...

Una mayoría periodística comenzó impregnando dramatismo amarillo, que abrevó en las fuentes de su conciencia mercantilizada pero también en las jugadas del poder político. Se "galtierizó" la información y nos vimos sumergidos en una catarata de obviedades y lugares comunes.

Aún hoy, sofocados —por naturaleza propia— la oficialmente alentada "zozobra" inicial y el susto colectivo, los llamados de atención de analistas y dirigentes nos hablan de lo que conocemos de memoria. El nuevo zarpo pirata, las necesidades electorales de la Thatcher, la solidaridad verbal latinoamericana y la firmeza diplomática que se exhibirá en los foros internacionales. A tales derivaciones del episodio madre, le correspondió un inconcebible clima militarista.

Como ingredientes elementales, el Gobierno aportó la creación de un "Comité Militar Asesor" y suspendió la baja a los conscriptos, medidas que Caputo definió "de carácter preventivo básico". El sensacionalismo de la prensa se encargó del resto y naturalmente, la atmósfera de temor popular cerró el círculo.

Incluso desde esferas radicales, propensas a no ocultar críticas en diálogos reservados, aparecieron interrogantes elementales con tenor desprovisto de exageración: ¿A qué lógica de la realidad responden estas convocatorias castrenses? ¿Acaso a la posibilidad de un nuevo choque bélico? Insólito, mentiroso, especulador, tal argumento no resiste el menor análisis. Por su parte, pensar en una maniobra distractiva de previa elaboración —habida cuenta de que los acuerdos pesqueros con la URSS y Bulgaria derivarían inevitablemente en una reacción británica— implica adjudicarle al Gobierno una cuota desmedida de maquiavelismo, que por atendible que sea no condice con el final de pasos moderados que las autoridades escogieron para el episodio. Lo más sensato, entonces, sería deducir que la **imprevisión** de la Cancillería dio lugar a una renovada inyección de sentimentalismo nacionalista que no vino mal para disimular variados focos de incendio internos. Acompañando, surgió la oportunidad de entretener a las Fuerzas Armadas con algunos juegos de soldaditos. Un militar en actividad confesaba recientemente: "Frente al verdadero enemigo es impensable cualquier hipótesis de conflicto, y no existen en la región. De manera que estamos al divino cohete pero no por eso el Gobierno deja de equivocarse al no inventarnos tensiones externas para que no nos entretengamos buscando el peligro adentro..." Las ponencias oficiales del Ejército en la reunión preparatoria de la conferencia continental del año que viene, efectuada a mediados de noviembre en la Escuela Superior de Guerra bajo el más riguroso siglo, confirmaron el aserto. Son un panegírico de la Doctrina de Seguridad Nacional, que llegan



a plantear la creación de "zonas liberadas de jurisdicción militar" cuando las autoridades civiles se vean desbordadas "por el accionar terrorista".

Otras películas que se volvieron a pasar también tuvieron que ver con Caputo, quien afirmó "confiar en la neutralidad norteamericana". Antología de la falacia y brutal falta de respeto a la memoria de los caídos. Por último, la cháchara de la Patria Diplomática también se reprojecta. Foros, Asambleas y Organismos de la más variada índole que para casos como éste se constituyen en sedes permanentes de la hipocresía internacional continúan reemplazando, en el discurso oficial, las verdaderas durezas y convicciones que el **posibilismo** y la **modernidad no permiten**. Entre ellas, la afectación de bienes e intereses británicos, con obvia reproducción en los mecanismos de pago de la deuda externa. "Es un infantilismo", se apresuró Jaroslavsky. No lo es, en cambio, dejar adentro a los colimbas...

La posterior propuesta argentina de cese de hostilidades, rechazada por el Reino Unido mientras Alfonsín dialogaba con Reagan, terminó de ratificar que la "previsibilidad democrática" —columna vertebral de los argumentos radicales para obtener mejores valores de Sam— es de una ingenuidad a toda prueba si de ella se pretenden extraer cambios en las alianzas estratégicas norteamericanas, aún tratándose de picos de tensión coyunturales.

La virilidad gubernamental, en definitiva, llega al límite donde nace la comprensión totalizadora del problema Malvinas. **Se puede** hasta la retórica contra el colonialismo. Más allá, está el enemigo con quien el Gobierno resolvió tener "una relación madura", política y económica. Y ése es el colorín del cuento.

Se canta en un lado.

Los huevos están en otro.

NO DEJEMOS SOLA A NICARAGUA

El Congreso de los Estados Unidos aprobó la entrega de 400 millones de dólares a los "contras", al mismo tiempo que cedió otros 300 millones a los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador, países que le sirven de base para la agresión militar a Nicaragua. A su vez, la CIA, que había aportado ya otros 400 millones de ayuda "indirecta", asumió la conducción logística de los mercenarios. Está claro que Estados Unidos mantiene su decisión de aplastar toda forma de resistencia en América Latina. Así como agredió militarmente a Nicaragua, manda tropas a Bolivia con el pretexto de combatir la droga. A la Argentina, por ahora, le basta con unos señores de corbata y portafolio que nos vienen a cobrar una deuda que desangra cada vez más a los trabajadores.

Pero el objetivo es siempre el mismo: impedir la independencia de nuestros pueblos. Los intelectuales argentinos tenemos conciencia de ello. Y en otras luchas aprendimos que algo podemos hacer en favor de un mundo más civilizado.

En varios países de nuestro continente existen ahora gobiernos constitucionales, aparentemente dispuestos a restituir los derechos humanos. Si fueran coherentes con su postura, deberían exigir a Estados Unidos que termine ya con la agresión militar a Nicaragua, desconocer la legitimidad de los gobiernos directamente aliados con el ataque, y enviar ayuda económica.

Los derechos humanos también pasan por Nicaragua. Entonces, hagamos algo por ella. Comencemos por convocar a la formación de una comisión de ayuda permanente donde participen partidos políticos, sindicatos, intelectuales, estudiantes y organismos de los derechos humanos.

Son tres millones de personas que sólo aspiran a vivir más dignamente. No los dejemos solos.

ARAUJO, Graciela; ASQUINI, Pedro; ALIVERTI, Eduardo; ARAGONA, Horacio; ALBANI, Tilsa; AMABILE, Beatriz; ABALO, Carlos; ACUÑA, Claudia; ANGELELLI, Guillermo; ADAMO, Gabriel; AIZEMBERG, Elita; ALMEIDA, Gladys; AREVALO, Horacio; ARCELLA, O.; ARIJO, José; ALVAREZ, Diana; ARIAS, Julia; ARMOS, E.; ASTOLFI, Emilia; ALI, Hector; ARROYO, Carlos; ARES, Carlos; ARIOVICH, Eduardo; AMOSA, Jorge; ANDRADE, Patricia; ARRASTRIA, Rafael; ALVAREZ RIVERA, Susana; APARICIO, Pilar; AGOSTINO, Ethel; BUFANO, Ariel; BRISKI, Norman; BAYER, Oscar; BIDAÑO, Bidonde, Hector; BÉLLES, Diana; BENITEZ, Victor; BRACCAMONTE: BANEGAS, Cristina; BOVE, José; BERDAXAGAR, Alicia; BERKOWICZ, Libertad; BELLAN, Alicia; BOCCANERA, Jorge; BUCHBINDER, Mario; BOLZI, José Luis; BENAVIDEZ, Gustavo; BOZZINI, Fernando; BONAMINO, Gustavo; BRUNO, Adriana; BONIS, Nora; BORGNA, Gabriela; BAREA, Walter (Batao); BRUNO, Victor; BHAKTI; BATTISTA, Vicente; BARRERA, Oro Marín; BRUNICK, Abrascha; BRUSCHTEIN, Luis; BONELLI, Carlos; BUSICO, Jorge; BECERRA, María Luz; BIRGIN, Haydee; BIDAÇOVICH, Gustavo; BITACOUR, Carmen; BOTH, Graciela; BASSI, Silvia; BLASETTI, Adriana; COSSA, Roberto; CASTILLO, Abelardo; CONSTANZO, Irma; CESPEDES, Marcelo; CARBALLO, Celeste; CABRERA, Rubens; CORRAL, María Teresa; CARNO-TA, Raúl; CAPELLO, Lucrécia; CORTALEZZI, Nelly; CATERBERG, Adolfo; CORTESE, Rita; CAMPOS, Luis; CARNAGHI, Roberto; CALLAU, Manuel; CELICO, Antonio; CONTE, Laura de; COLLINS, Marcela; CASTIÑEIRA, Roberto; CASTRO, Julio César; CASTRO, Dardo; CABRERA, Ciro; COLIMINAS, Roberto; CENA, Marcelo; CASCIOLI, Andrés; CABAGNIS, María Luisa; CODINA, Gustavo; COSATINI, Carlos; COUSIRAT, Ramiro; CAPARROS, Martín; CONSTANTINI, Humberto; COEFMAN, Alma; CABEZA, Roberto; GRECO, Domingo; COSATINI, Marta; COSATINI, Lilia; CHACRA, Alberto; CIANCAGLINI, Sergio; CAPALBO, Danilo; CHISLEANCHI, Rodolfo; CASINJO, Javier; CRISIDES, Jorge; CALVIÑO, Rafael; CASSINI, Silvia; CLARA, Mirta; CARRERAS, Jorge; CORDERO, Elsa; CALCAGNO, Luis María; COLCOA, Rubén; DAVIN, DAVID, Mario; DAUNES, Liliána; DEVETACH, Laura; DRAGUN, Osvaldo; DISTEFANO, Carlos; DIAZ, Oscar; DELGADO, Ariel; DRI, Rubén; DELEO, Abrián; D'ORIO, Sandra; DOMINGUEZ, Carlos; DACAL, Enrique; DAYAN, Alberto; DOCAMPO, Roberto; DUBOY, Claudio; DIMATTEO, Fabián; DOCAMPO, Carlos; DE SANTOS, Blas; DE LOS PUEBLOS, DORIO, Jorge; DI SALVO, Luis; DI SALVO, Ulises; DE LELLI, Rita; DIGERONIMO Susana; DEL VECCIO, Norma; DIAZ, Manuel; DIAZ, María Elena; DITOMASSO, Marcela. EMI; EVANGELISTA, Cristina; EVANS, Susana; ELEM, Vivian; ENTEBI, Gabriela; ESPINOSA, Pedro; EFRON, Rubén. FONTANARROSA; FABREGAT, Aquiles; FARIÑA, Juan Jorge; FERNANDEZ, Daniel; FERESIN, Miriam; FERNANDEZ MOUJAN, Alejandro; FERNANDEZ MOUJAN, Ana; FUNES, Claudio; FRESIA, Luis; FERRIGNO, Santiago; FONTENLA J. G.; FEIJOO, Daniel; FEURIER, Ricardo; FERNANDEZ, Roberto; FABI, Graciela; FANELI, Julio; FERNANDEZ, Adrián; FERRERA, Amelia; FERRER, Silvia; FANTONI, Reinaldo; FERRARO, Héctor; FERNANDEZ, Jorge; FRESIA, Luis; GAMBARO, Griselda; GANDINI, Gerardo; ADOLFO; GIOVINE, Héctor; GUERRERO, Gloria; GARBER, Jorge; GONZALEZ, Héctor; GARCÍA REYNOSO, Diego; GARCIA REYNOSO, Gilou; GARCIA KURTEN, Fernando; GLUSMAN, José; GRINBERG, Gabriel; GONZALEZ, Oscar; GHIONE, Cristina; GOLDMAN, Rolando; GUMMIER, MAIER; GOLDIN, Juan; GABBETTA, Carlos; GILIA, Enrique; GONZALEZ, Martín; GARCIA, Alejandra; GIOVANACCHI, Carlos; GALLIZI, María Cristina; GARCIA, Gustavo; GUTIERREZ, Carlos; GUTIERREZ, José María. HEREDIA, Victor; HECKER, Liliána; HIGA, Gabriel; HUEROU MAPU, ITZOVICH, Susana; IPARRAGUIRRE, Silvia; IMBELINATO, O.; IACONA, Juan JAUREGUI, Gurf; JUAREZ, Manolo; JUSID, Juan José; JODARA, Laura; JUAN, Carlos; JACA, Cristina; KLAPENBACH, Josefina; KREIMER, Roxana; KOOPMANN, F. LEDESMA, Inés; LAGO, Virginia; LANATA, Jorge; LIMA, Juan Manuel; LEVIT, Lila; LEVENBERG, Rubén; LARCANON, Susana; LABEL, Héctor; LARIA, Horacio; LOVICIO, Diego; LORECCIE, Tito; LOPEZ, Felix; LONGUEIRA, M.; LAMADRID, Marc; LOPEZ, Stella María; LOPRESTI, Gioia; LOVERO, Onofre; LOPEZ BLANCO, Alicia; LUNA, Silvia; LANFUIGGI, Ricardo; LENHARDTSON, Elena; LUCIANI, Mario; LIFSCHITZ, Silvio; LARUMBE, Rodolfo; LEMOINE, Julián; LASTRI, Enrique; LAZARTE, Tacun MURUA, Lautaro; MASLIAH, Leo; MIGNOGNA, Eduardo; MAGLIE, Graciela; MIDON, Jorge; MANGANI, Adelaida; MOFFAT, Alfredo; MOCCHIO, Fidel; MATAR, Beatriz; MOSQUERA, María del Carmen; MACARIO, Jorge; MONSERRAT, Rubi; MONACO, Maia; MOIX, Cristina; MALY, Arturo; MEDINA, Enrique; MARADEI, Ana María; MOLINA, Mario; MARTI Cristina; MEDINA, Ricardo; MITELMAN, Mario; MANZUR, Jorge; MARTINEZ, Carolina; MIRANDA, Daniel; MALOVICIS; MEMI, Eduardo; MARADEI, Ana María; MOLINA, Mario; MARTI Cristina; MEDINA, Ricardo; MITELMAN, Mario; MANZUR, Jorge; MURTA, Cristina; MICHAEL MESCHKE (Suscia); MASSI, Claudia; MARGENAT, Daniel; MORDUCHOWICZ, Roxana; MARTICORENA, Lidia; MARTINETTI, Néstor; MARTINEZ, María; MACIAL, Kunny NAVARRO, Lugo; NOCELLI, Juan Carlos; NUÑEZ, María; OROZCO, Beatriz; ORTIZ, Clara; OJEDA, Claudio; PAULOVSKY, Eduardo; PUGLIESE, Osvaldo; PARODI, Teresa; PIERO; PERALTA, Norma; PRAT, Ariel; PEÑARANDA, Claudia; PIROTTI, Norma; PRIETO, Marcelo; PAEZ, Pablo; PAULOVSKY, Cristian; PEREZ, Jorge Horacio; PIASEK, Sergio; PINCO, Osvaldo; PETRONI, Doris; PENCHANSKY, Monica; PELICORI, Ingrid; PEÑA, Horacio; PASIK, Mario; PARRILLI, Marcelo; PICCINI, Alberto; POGANZA, Juan Angel; PRAIGIER, Ruth; PILEWOSKY, Ariel; PLA, Alejandro; PARIS, Viviana; POLINI, Alma; POSCETTI, SANTOS Claudia; PEREZ CHAVEZ, Katty; PEREZ, Abel; PICCIONI, Jorge; PINTOS, Victor; PETHI, Alicia; PEPE, Osvaldo; POLERO VELEZ, Marcos; QUINTEO TIEMPO RADA, Rubén; ROSS, Marilina; ROLDAN, Gustavo; REY, Rosa María; RUBIO, Luis; ROMERO, Matheu Gladis; ROMERO, Gladys; ROSENBERG, Marta; REISIN, Adolfo; ROSA, Oscar; RUBINSTEIN, Gabriel; RODRIGUEZ, Alejandra; ROCHOZC, Susana; RICCI Leo; RUDERMAN, Matilde; RUBERMAN, Eduardo; RAMOS, Juan José; ROGGERO, Luis; RAMIREZ, Carlota; RODRIGUEZ, Sergio; ROVITO Gabriel; RIZZO, Raúl; REY ELISEO; ROATTA, Mirta; RIVERO ROSA; RAMOS, Elsa; RODRIGUEZ, Alejandra; ROMERO, Pablo; RIVAL ROBERTO; ROSSI, Ana María; ROSA, Mercedes; SILVEIRA, Soledad; SOLA, Miguel Angel; SORIANO, Osvaldo; SANTA ANA WALTER; SOMIGLIANA Carlos; SALAS MÁXIMO; SZUCHMACHER, Rubén; STOLKINER, Alicia; SAVA, Alberto; SANCHEZ, Marta; SEOANE, María; SASTURAIN, Juan; SALAS, Horacio; SUSSMAN, Peter; SUSSMAN, Luisa; SANTIERE, Abel; SANZ, Carlos; SILVEIRA, Raúl; SIRKIN, Alicia; SCHNEIDER LILIAN (MJDH); SERMAN, Javier; SCHAIKIS, Alejandro; STOKOE, Patricia; SZKOLNIK, Betty; SCHEINSHNAIDER, M.; STORANI, Stella María; SANCHEZ, Antonio; STRAMEL, Néstor; SAAVEDRA, Guillermo; SANTOPIETRO, Miguel; SLAVUTZKY, Pablo; SIVORI, Claudio; SIVAK, Roberto; SAIDON, Viviana; SCHEJTMAN, Ana R.; SUAREZ, Ana María; SANTOS BARREIRO María Dolores; SEGURA, María del Pilar; SPERANZA, Zulema; SISTER, Ricardo. TENUTA, Juan Manuel; TARRAGO ROS, Antonio; TORRES MOLINA, Susana; TENUTA, Andrea; TEWEL, Carlos TURRA, Lilia; TERAMO, Patricia; TOSSO, Raúl; TORRE, Javier; TISSERA, Ana; TESTA, Silvia; TOME, Gerardo; TACCÓN, Eduardo; TAFETTA, NO, Oscar; TASSARA, Mariana. ULLOA, Fernando; URSI, María Eugenia; UCEDA; Gerardo; URDIROZ Mirta VEZZA, Walter; VERTE, Irene; VIÑAS, David; VITALDE, Liliána; VILLOVICH, Juan Carlos; VAYO, Miguel; VENTURA, Jorge; VACA, Carlos; VICENTE, Néstor; VLADIMIRSKY, Silvia; VASALLO, María Inés; VERONA, Eduardo; VALDEZ, Walter; VILLAFANE, Juano; WAINER, Etel, WILLER, Silvana; WOLFF NORAWEBER, Carlos. YASAN, Susana, ZITO, Lema Vicente; ZANCA, Alicia; ZAMBERLIN, Marta P. de; ZLOTOG-WIAZDA, Marcelo. ZUCCO, Antonio; ZAHULT, Adrián; ZAHULT, Juan; ZUKERFELD, Pablo; ZALDUA, Graciela; ZENTNER, Javier; ASOCIACION ARGENTINA DE ACTORES; SAAP; UNIMA ZONA CAPITAL; MOVIMIENTO SOLIDARIO DE SALUD MENTAL; RED DE ALTERNATIVAS A LA PSICUIATRIA; EQUIPO DE SALUD MENTAL DEL CELS; FES. ABUELAS DE PLAZA DE MAYO; MADRES DE PLAZA DE MAYO. PUBLICACIONES; CRISIS; DIARIO DE LAS MADRES; EL ORNITORINCO; EL PORTEÑO; CONTRAPRENSA; JUVENTUD PARA LA LIBERACION; MASCARO; LA CIUDAD FUTURA; MILITANCIA.



Cuál es la foto que precisa?

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha. THE IMAGE BANK Argentina, pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.

Contáctenos.

En instantes la tendrá sobre su escritorio.

Tel.: 38-8121/4099 37-1817

THE **IMAGE** BANK
ARGENTINA

de JORGE FISDEIN Representación S.A.
Alsina 943 3º Piso (1088) Buenos Aires
Télex: 17199 TIB-AR

